Comunicación para la movilización y el cambio social

Ángela Garcés Montoya
Leonardo Jiménez García
Coordinadores académicos



COMUNICACIÓN PARA LA MOVILIZACIÓN Y EL CAMBIO SOCIAL

Ángela Garcés Montoya
Leonardo Jiménez García
Coordinadores Académicos











COMUNICACIÓN PARA LA MOVILIZACIÓN Y EL CAMBIO SOCIAL

1a. coedición: 2016

Comunicación para la movilización y el cambio social / coordinadores académicos Ángela Garcés Montoya, Leonardo Jiménez García; editor Leonardo David López Escobar. –1ª ed. – Medellín: Universidad de Medellín; Sello Editorial Universidad de Medellín; Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Ediciones CIESPAL, Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna; Corporación Pasolini en Medellín; Corporación Con-vivamos, 2016.

190 p. ; 17 x 24 cm.
Incluye referencias bibliográficas
ISBN: 9789588922980
ISBN-ebook: 789588922997

1. COMUNICACIÓN -- ASPECTOS SOCIALES. 2. COMUNICACIÓN -- PARTICIPACION SOCIAL. 3. COMUNICACIÓN Y DESARROLLO. 4. CAMBIO SOCIAL -- MEDELLÍN. 5. MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS -- ASPECTOS SOCIALES. 6. ANTROPOLOGIA URBANA -- MEDELLÍN. 7. MOVILIDAD SOCIAL -- MEDELLÍN. 1. Garcés Montoya, Ángela. 2. Jiménez García, Leonardo. 3. López Escobar, Leonardo David, ed.. 4. Universidad de Medellín. Sello Editorial Universidad de Medellín. 5. Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Ediciones CIESPAL.

CDD 302.2 / C741

Catalogación bibliográfica - Universidad de Medellín. Biblioteca Eduardo Fernández Botero. Daissy Patricia Zea Mejía.

Editor:
Leonardo David López Escobar
Dirección electrónica: ldlopez@udem.edu.co
Universidad de Medellín. Medellín, Colombia
Cra. 87 No. 30-65. Bloque 20, piso 2. Tels.: 340 52 42 - 340 53 35. Medellín - Colombia

Distribución y ventas: Universidad de Medellín
e-mail: selloeditorial@udem.edu.co; www.udem.edu.co
Cra. 87 No. 30-65. Teléfono: 340 52 42. Medellín, Colombia

Corrección de estilo:
Lorenza Correa Restrepo; lorenzacorrea@une.net.co

Diseño de portada: Juliana González Echeverri y Yurilena Velásquez López

Diagramación:
Hernán D. Durango T.; hernandedurango@gmail.com

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.
Carrera 69 H # 77-40. Teléfono: 6020808. Bogotá - Colombia

Contenido

Capítulo II

Procesos de comunicación para ficcionar y movilizar.
O cómo *Ciudad Comuna* y *Pasolini en Medellín* comunican con intenciones

César Augusto Tapias Hernández

Capítulo III

Modos de apropiación del territorio
desde el audiovisual etnográfico y comunitario

Ángela Garcés Montoya

Capítulo IV
Re-mirar el territorio desde la movilización social
Ángela Garcés Montoya - Leonardo Jiménez García

Capítulo V
Caracterización de impactos en los procesos de comunicación para la movilización y el cambio social en *Pasolini en Medellín* y *Ciudad Comuna*
Corporación Pasolini en Medellín - Corporación Ciudad Comuna

Capítulo VI
Comunicación para el cambio social: intercambio y muestra de experiencias
Arlex Castaño Galeano

Presentación

Comunicación para la movilización y el cambio social es el resultado del proyecto de investigación, con idéntica denominación, que se propuso caracterizar los procesos de comunicación de dos colectivos: *Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín,* colectivos que interactúan e inciden en sectores de periferia de esta ciudad. En el marco de un propósito más ambicioso, el proyecto se trazó el objetivo de generar nuevo conocimiento en prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social, a partir de la articulación creativa e innovadora entre el saber social-comunitario y el saber académico, de modo tal que se pudieran poner en diálogo los conocimientos y sus modos de producción, los modos de relacionamiento, las prácticas de comunicación y, la producción y gestión de medios en cada uno de los escenarios considerados.

De este modo, a partir de un acumulado de experiencias de investigación con los *colectivos de comunicación*[1] que permitió, por un lado, el tejido de vínculos de confianzas entre los miembros de los colectivos y los docentes-investigadores de la Universidad de Medellín; por otro lado, vislumbrar utopías que permitieran trazar juntos proyectos que potenciarán una comunicación Otra, una comunicación para el cambio y el fortalecimiento de procesos académicos y comunitarios en Medellín, se asume como una oportunidad, la convocatoria de COLCIENCIAS para conformar un banco de proyectos en la línea de *Diálogo de saberes*.

---

1 La primera experiencia *Prácticas de participación juvenil para constituir ciudadanías juveniles en Medellín* tuvo un carácter exploratorio en una pluralidad de ámbitos instituidos e instituyentes; la mirada a la comunicación fue muy marginal. La segunda experiencia de investigación *Comunicación, Juventud y Ciudadanías* ya ponía el foco en procesos y prácticas de comunicación en sectores de periferia; el libro *Colectivos de comunicación y apropiación de medios* (2013) recoge un primer ejercicio de caracterización de los dos colectivos que constituyen el eje de este trabajo, es decir, Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín.

Esta convocatoria se convirtió, pues, en el pretexto perfecto para juntarnos a delinear un sueño. Este es el origen de una investigación que, por primera vez, hace posible que *colectivos y académicos* se junten en condiciones simétricas, con todas las riquezas que prodiga la diferencia de *saberes acumulados* (empíricos, experienciales y teóricos) de *experiencias* (comunitarias, organizativas, investigativas y formativas).

El libro *Comunicación para la movilización y el cambio social* reflexiona, sistematiza y construye un conocimiento situado en clave de *Diálogo de saberes*. Su núcleo lo constituyen los procesos de comunicación, las lógicas de organización, los procesos de educación popular, los vínculos con el territorio, el tejido con la base social comunitaria o con colectivos y organizaciones sociales con los que interactúan. Todo ello en el contexto de un estado de la cuestión en *comunicación para el cambio social* desde una mirada integradora que pone en condiciones de cierta horizontalidad, tanto los resultados de estudios y de pesquisas que emanan de la academia, como de las reflexiones y procesos de sistematización de experiencias organizadoras en América Latina, en Colombia y en Medellín. Este ejercicio se convierte en el insumo para reflexionar, analizar y comprender los sentidos, las teorizaciones, las prácticas y los procesos de comunicación, tanto de los colectivos como de las experiencias de formación en comunicación en Medellín.

Además, en consonancia con una apuesta por el *Diálogo de saberes*, las reflexiones, conocimientos y experiencias de *Ciudad Comuna* y de *Pasolini en Medellín* entran en diálogo con experiencias de comunicación del país que participaron en la convocatoria de Carrusel de Experiencias, evento que cerró el Congreso Nacional de *Diálogo de saberes* en Comunicación (2014) y que, sin lugar a dudas, fue una toma mágica del Salón del Recuerdo del Museo de Antioquia que, con enorme potencial simbólico y cultural, logra un panorama esperanzador sobre el estado de las experiencias de comunicación comunitaria, ciudadana, alternativa y para el cambio social en Colombia.

Para efectos de su organización, el libro se estructura en seis capítulos. En el *capítulo uno,* ***Estado de la cuestión en comunicación para el cambio social,*** María Cristina Pinto y Leonardo Jiménez García realizan un recorrido panorámico por los paradigmas de la comunicación con miras, tanto a la delimitación de las diversas denominaciones que ha tenido la comunicación, como a la comprensión de esa visión originaria de la comunicación. Asimismo, los citados autores exploran las nociones y categorías emergentes que vinculan la comunicación con la participación, las ciudadanías, la construcción de subjetividades y el *Diálogo de saberes*. Por último, en consecuencia

con lo que le es propio a un estado de la cuestión, Pinto y Jiménez presentan un balance de estudios y de experiencias en comunicación para el cambio social y en medios comunitarios y alternativos, teniendo como foco el *Diálogo de saberes* en comunicación.

En el capítulo dos, ***Procesos de comunicación para ficcionar y movilizar,*** César Augusto Tapias logra, a partir de un trabajo mancomunado con participantes activos de los colectivos Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, y a la luz de postulados de la sociología crítica, una caracterización de los procesos de mediación comunicativa en cada uno de los colectivos. De este modo, los procesos se conciben como orientadores y articuladores de prácticas, al tiempo que se reconoce que las mediaciones comunicativas se tejen a través de la gestión de procesos transversales *(estratégicos, formativos y de apropiación de medios)* sobre los cuales los individuos, los colectivos y las comunidades que involucran construyen sus propias realidades, dotándolas de sentido a través de representaciones propias.

En el capítulo tres, ***Modos de apropiación territorial en el documental etnográfico y comunitario,*** Ángela Garcés pone en discusión los sentidos antagónicos que, sobre las márgenes, producen tanto la visión oficial (técnica y racional), como aquella que construyen los colectivos de comunicación a través de la mediación comunicativa (con énfasis en el documental etonográfico en Pasolini y con el Documental Social Participativo en Ciudad Comuna) en vínculo con las comunidades y sus específicos modos de apropiar y dotar de sentido al territorio.

En el capítulo cuatro, ***Re-mirar el territorio desde la movilización social,*** Ángela Garcés y Leonardo Jiménez García revisan la metodología del Documental Social Participativo –DSP–, desarrollado por Ciudad Comuna. Consideran el DSP como una práctica de comunicación que genera procesos de transformación social y cultural en territorios del borde urbano en la ladera oriental de Medellín. Por ello, se evidencia un enfoque de comunicación en función del empoderamiento social, en tanto el DSP permite que los ciudadanos sueñen, visionen y encuentren escenarios posibles para la generación de cambios estructurales de la vida política, económica, social y cultural de las comunidades. Se trata de una comunicación para la movilización social, al permitir la construcción de *proyectos de vida comunitarios,* según los enuncia Sierra (2010): "Cada comunidad tiene su proyecto de vida colectiva, de una u otra forma se piensa a sí misma, crea su propia imagen y, a partir de ella, sueña su futuro".

En el capítulo cinco, ***Caracterización de impactos en los procesos y las prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social en Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna,*** son las dos corporaciones las que nos presentan los resultados de sus reflexiones, teorizaciones y ejercicios de medición y valoración de impactos en los territorio en los que actúan o en y con los grupos humanos con los que trabajan. De este modo, Pasolini en Medellín fundamenta y organiza la presentación de sus impactos en una teoría de los usos y las gratificaciones, coherente con la orientación hacia los medios ciudadanos y la generación de subjetividades emancipadas a las que les apuesta. Por su parte, Ciudad Comuna clasifica sus impactos según el tipo de procesos (tejido social, movilización, incidencia política, apropiación del territorio y desafíos futuros). El capítulo cierra con las reflexiones sobre el sentido y los aprendizajes mutuos que la investigación *Prácticas en comunicación para la movilización y el cambio* permitió en términos de reflexión y sistematización.

En el capítulo seis, ***Comunicación, intercambio y muestra de experiencias,*** Arlex Castaño, del Colectivo ***Memoria y Saber Popular,*** reconstruye la memoria de lo que fue el *Carrusel de Experiencias,* evento con el que se cerró el *Congreso Nacional de Diálogo de saberes en Comunicación.* Si bien este capítulo no hace parte de la investigación *Prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social,* sí potencia el diálogo entre los procesos de los colectivos Pasolini y Ciudad Comuna con las experiencias de comunicación en la ciudad de Medellín y en el país. Esta sistematización, como estrategia investigativa y dialógica, potenció, además del reconocimiento de experiencias y de movimientos sociales que, pese a sus diferencias y orientaciones, coinciden en un trabajo por lo comunitario y lo popular en contextos de márgenes y periferias de las ciudades colombianas, el fortalecimiento de vínculos y de redes con miras a la gestión de un movimiento nacional de comunicadores comunitarios.

Gladys Lucía Acosta V.
Coordinadora e Investigadora *Proyecto Prácticas de Comunicación para la Movilización y el Cambio Social*

Capítulo I

Estado de la cuestión en comunicación para el cambio

María Cristina Pinto
Leonardo Jiménez García

1. PARADIGMAS DE LA COMUNICACIÓN

1.1. Visión originaria del concepto de comunicación

Para retomar el contexto en donde se han dado las diferentes perspectivas de estudio y la práctica social que desarrolla la comunicación, parece oportuno empezar a hacer una revisión de esta disciplina desde su concepto originario. Marta Rizo (2009), en su exploración acerca de la comunicación de tipo interpersonal, retoma el significado desde su esencia originaria proveniente de la voz latina *communicare,* que significa intercambiar, compartir, poner en común; desde esta perspectiva, el término se relaciona, sin duda, con la interacción que, por su origen etimológico, se refiere al intercambio de hechos, actividades y movimientos. La autora aclara que, aunque la comunicación humana necesariamente se da en situaciones de interacción, no toda interacción da como resultado acciones de puesta en común o de entendimiento.

Es precisamente de esta puesta en común de las interacciones desde donde nos parece interesante revisar las diferentes tendencias que se han forjado entre las formas de comunicación y los modelos de organización social propuestos bajo esquemas de desarrollo, especialmente desde una *perspectiva de Diálogo de saberes.*

Dentro del ámbito de la comunicación, tanto desde su recorrido epistemológico como desde su praxis, el enfoque de desarrollo ha sido determinante para configurar las diversas perspectivas que enmarcan este campo de estudio. La noción de desarrollo ha variado desde comienzos del siglo

pasado hasta inicios del siglo XXI[1], transitando desde modelos centrados en el crecimiento económico, pasando por concepciones que han abogado por la inclusión de otro tipo de variables que replanteen la progresión lineal y el crecimiento ascendente hasta llegar posturas que cuestionan estructuralmente su vigencia y proponen la generación de alternativas que como lo describe Mejía Díez (2012),

> Van desde la noción de posdesarrollo y otras formas no capitalistas y de modernidad alternativa, que pueden llegar a constituir nuevos fundamentos para su renacimiento y para una rearticulación significativa de la subjetividad y de la alteridad en sus dimensiones económica, cultural y ecológica.

En este contexto, las dinámicas de los sistemas políticos han influido en los diferentes paradigmas con respecto a la comunicación, y han generado discursos y prácticas diversas:

> Desde la década del 50 a la actualidad, los paradigmas comunicacionales han estado en estrecha vinculación con los modelos de desarrollo vigentes. Por esta razón existe una multiplicidad de concepciones y propuestas en el campo de la comunicación para el desarrollo. La noción de comunicación se fue transformando con el tiempo: desde ser concebida como instrumento de persuasión de masas hasta ser considerada como un proceso horizontal y participativo, cuya tarea principal era dar voz a los sin voz (Mejía Díez, 2012).

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el modelo de comunicación conductista se constituyó como el paradigma hegemónico según el cual el proceso de comunicación se establecía de manera unidireccional a partir de la relación estímulo/respuesta, centrándose en los procesos de transmisión y recepción de información. En este modelo, la comunicación tenía un carácter instrumental que, visto desde una perspectiva de *Diálogo de saberes*, interesa en cuanto el sujeto emisor era quien legitimaba el mensaje y perpetuaba, en términos de poder, su relación con las audiencias:

> El sujeto emisor legitimaba el medio utilizado para emitir un mensaje y el tipo de comunicación establecida. Se trataba de convencer a los receptores de modificar sus conductas en función de lo propuesto por el emisor. La comunicación fue asimilada a los medios masivos, basándose en la fuerte creencia del poder irresistible de los medios sobre las audiencias (Servaes, 2010).

[1] La descripción acerca de este enfoque de desarrollo dentro del estudio de la comunicación ha sido retomada a partir del documento de trabajo *Construyendo el horizonte político de la comunicación comunitaria y popular en Medellín,* elaborado por Edwar Alexander Niño y Leonardo Jiménez García, integrantes del Colectivo Ciudad Comuna. (Sin publicar)

Desde el modelo de comunicación conductista, se les asignó a los medios de comunicación un rol funcional al sistema político capitalista. Es así como estos fueron empleados para la divulgación de mensajes orientados a la legitimación del modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico. En palabras de Jan Servaes (2010) "Aunque dichas estrategias divergen ampliamente en los países en desarrollo, el patrón usual de radiodifusión ha sido el mismo: informar a la población sobre los proyectos, mostrar las ventajas de estas iniciativas y recomendar que sean apoyadas".

En la década del 70 desde las teorías de la dependencia, se generó una crítica al modelo conductista de comunicación vigente hasta el momento. Entre los planteamientos realizados se destaca la definición de la comunicación como un proceso articulado a los procesos sociales y políticos, que reconociera las dinámicas del denominado "Tercer Mundo", cuestionando las relaciones de dominación y dependencia, mediante el fortalecimiento de propuestas de educación crítica. En este sentido, se empieza a contemplar la necesidad de reconocer los saberes locales como fuerzas que legitiman otro tipo de prácticas que, por años, se desdibujaron en un escenario geopolítico caracterizado por centros de dominación.

Se plantea, entonces, que la dependencia cultural se expresa en desequilibrios internacionales de los flujos informativos manejados por fuentes extranjeras de información y programación. El cuestionamiento y resistencia que hace América Latina a la dependencia o 'imperialismo cultural' marca los rasgos de una postura crítica que sugiere un Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información (NOMIC) para la 'descolonización de la información' (García, 1980) y la elaboración de Políticas Nacionales de Comunicación" (Contreras, 2010).

1.2. Comunicación alternativa

Surge la propuesta de comunicación alternativa que se consolidaría a lo largo de los años 80. Esta perspectiva desde sus inicios estuvo articulada a la dinámica de los movimientos sociales, recogiendo los aportes del paradigma de la educación popular y estableciendo una comprensión de la comunicación como proceso dialógico, horizontal y participativo. Tal como lo describe Gumucio (2011), las prácticas comunicacionales se plantean como un escenario para democratizar la información dentro de un contexto que promulgaba la transformación de un orden social caracterizado por relaciones de dominación entre sectores de la población y países. Siguiendo a este

autor, en las cinco décadas anteriores, se pueden destacar dos corrientes de pensamiento y acción en torno a la comunicación:

> Por una parte, una comunicación inspirada en las teorías de la modernización y en técnicas derivadas de las estrategias de información utilizadas por el gobierno de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y por la industria norteamericana para publicitar sus productos comerciales; y por otra, una comunicación nacida de las luchas sociales anticoloniales y antidictatoriales del Tercer Mundo, que tienen su referente académico en las teorías de la dependencia (Gumucio, 2011, p. 26).

Dentro de este paradigma, la comunicación de tipo interpersonal y la de los medios se empieza a entender desde sus potencialidades para garantizar nuevas formas de inclusión como expresión de resistencia frente a los poderes tradicionales que se fortalecían en el ámbito mediático, político y de los modos de conocimiento. Para Diego Herrera y Sonia Uruburu (2010), esta noción de desarrollo alternativo está altamente influenciada por la Escuela de Frankfurt.

Precisamente frente a la hegemonía en las formas de saber, uno de los aportes más destacados de Paulo Freire consistió en redefinir el papel del agente externo “especialista”, para demostrar que este debería ser un miembro más del proceso de aprendizaje de los fenómenos sociales, así como agenciar el poder de las comunidades, al darles el estatus de “sujetos” autónomos en los procesos de cambio y dejar atrás unas prácticas que por años los relegaron al rol de “objeto” de políticas de desarrollo (Barranquero, 2009). Este enfoque es el que la academia ha reconocido como el “modelo dialógico y humanizante” del educador Freire, que también se traslada al trabajo realizado por autores como Mario Kaplún, y que nos interesa especialmente retomar para fortalecer el debate y la discusión constante acerca de los referentes teóricos que han incluido una perspectiva de *Diálogo de saberes*.

1.3. Comunicación para el desarrollo

Atendiendo a los intereses del paradigma de la cooperación internacional, de los organismos multilaterales y de las agencias para el desarrollo, se configuró este tipo de comunicación, cuyo interés se centró en la promoción y apropiación de los proyectos sociales en los países y comunidades en “vías de desarrollo”. Este tipo de comunicación fue muy difundido, y se promocionaba como una propuesta de reconocimiento del conocimiento local, las formas de organización social, la capacitación en comunicación y la elaboración de productos comunicativos contextualizados.

También se da mayor relevancia a analizar el papel de la comunicación y de la participación dentro de los procesos de desarrollo humano. Esta relación se materializa en el Consenso de Roma de la siguiente manera:

> La comunicación para el desarrollo es un proceso social basado en el diálogo, que utiliza una amplia gama de instrumentos y métodos. Tiene que ver con buscar un cambio a distintos niveles, lo que incluye escuchar, crear confianza, compartir conocimientos y habilidades, establecer políticas, debatir y aprender, a fin de lograr un cambio sostenido y significativo[2].

Sin embargo, y relacionado con nuestro interés por indagar la forma como opera el conocimiento, autores como Gumucio observan que en la práctica bajo este paradigma, los principios de diálogo y debate dejaron lugar a acciones dirigidas institucionalmente, en las que el "saber técnico" se imponía verticalmente sobre el conocimiento local. En consecuencia, autores como Prieto Castillo (2007) consideran que fue evidente que el proceso de aprendizaje carecía de una base pedagógica en donde estaba lejana una verdadera democratización de los procesos de construcción de conocimiento y del uso de los medios por parte de las comunidades.

Es necesario resaltar que el enfoque dado a la comunicación fue variando a medida que se planteaba la discusión acerca de las implicaciones del concepto mismo de desarrollo. En especial, a partir de la década de los 80 toma fuerza la discusión acerca de abordar una concepción de desarrollo que contemplara una perspectiva humana, territorial y endógena (Del Valle, 2012).

1.4. Comunicación para el cambio social

A finales del siglo XX, tomando elementos de la comunicación alternativa y la comunicación para el desarrollo, se establece el paradigma de la comunicación para el cambio social, que cuestiona el concepto autorreferencial e institucional de desarrollo, para consolidar propuestas para el fortalecimiento de la organización, y la participación e incidencia política de las comunidades organizadas.

Gumucio (2011) describe que en la comunicación para el cambio social, tal como ocurre con la alternativa, se privilegia el proceso comunicacional por encima de los productos; ello implica que se rescate el crecimiento colectivo de los actores sociales y/o comunicadores, dando mayor importancia a rescatar

[2] Documento final de Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo Roma. Italia. Octubre de 2006.

las tradiciones comunitarias, el conocimiento local y el diálogo horizontal entre los expertos del desarrollo y los sujetos del desarrollo.

En este sentido es clara la apuesta que invita a pensar en un proceso que concibe la comunicación en doble vía: de un lado, que posibilite el empoderamiento, la decisión e implementación de decisiones al nivel local, y de otro, que plantee desafíos muy cercanos a una lógica de *Diálogo de saberes*. Se hace un llamado a entender las capacidades del uso de las herramientas tecnológicas, en cuanto al sentido de la apropiación que la población hace de ellas, y a valorar los conocimientos locales como componentes principales de los procesos de desarrollo, más allá que como una forma de reivindicación social.

De esta manera, el *Diálogo de saberes* toma mayor trascendencia como una herramienta para recuperar los procesos de diálogo: dar voz a las voces ocultas y posibilitar verdaderos procesos de participación, tal como se hace el llamado desde la Fundación Rockefeller (1999): "La comunicación para el cambio social se define como un proceso de diálogo privado y público, a través del cual las gentes deciden quiénes son, qué quieren y cómo pueden obtenerlo".

Bajo esta perspectiva, el rol del sujeto social cobra mayor protagonismo como agente de transformación, buscando potenciar también su presencia en la esfera pública, tal como lo describen Herrera & Uruburu:

> Este paradigma de la comunicación tiene en cuenta la acción individual de los sujetos, la capacidad de las comunidades para establecer relaciones, articular esfuerzos y recursos, y potenciar sus condiciones de vida. [...] En él, son claves los conceptos de capital cinegético, libertad y agencia de los sujetos, propuestos por Sergio Boisier & Amartya Sen (2010, p. 216).

También se plantea una apuesta por el objeto de la transformación, pasando de una perspectiva tecnocrática a una de tipo socio-cultural; en esta perspectiva, los actores sociales definen su propia agenda y temas de interés, considerando una visión de procesos en la comunicación y de pensamiento estratégico. Tal como lo reconoce Gumucio (2012), en esta tarea ha sido relevante el trabajo realizado por investigadores sociales como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Rosa María Alfaro, Jorge González, Jesús Galindo, Guillermo Orozco y Rossana Reguillo, entre otros, quienes, con aportes destacados, han posibilitado la discusión en temas como la construcción de la esfera pública, el empoderamiento, la inclusión de temas de género y juventud, y la participación política.

Alejandro Barranquero (2009) resalta el aporte de los primeros proyectos comunicacionales concebidos por los sectores civiles, debido a que, gracias a su creatividad, intentaron desafiar las prácticas tradicionales de las grandes agencias de desarrollo que por entonces operaban en Latinoamérica. Constituyeron un intento por reivindicar el saber ancestral de las comunidades, el cual por años era ignorado por las élites de poder.

En los últimos veinte años, los procesos de análisis y valoración de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, y, en general, de la comunicación como expresión de la humanidad, se han tornado más complejos debido a los impactos de la llamada glocalización (mezcla entre globalización y localización), la incorporación de discusiones sobre la sociedad de la información y del conocimiento, las tecnologías de la información y la comunicación, entre otros elementos estructurales.

1.5. Metodologías desarrolladas en estos paradigmas

Diversos autores reconocen la capacidad demostrada en América Latina para desarrollar e implementar metodologías propias, frente a las lógicas de colonización en el campo del conocimiento en comunicación; se trata de aportes teóricos y metodológicos que abren posibilidades para desarrollar lógicas que contemplen el *Diálogo de saberes*. Alejandro Barranquero, en su revisión acerca de la evolución de estos paradigmas, describe a la región como madre intelectual de las teorías de la dependencia, precursora de la economía política de la comunicación, y de la tesis del imperialismo cultural y de la dependencia comunicativa (2009, p. 7).

Para este autor, destacados especialistas del continente latinoamericano compartieron ciertos acuerdos programáticos y discursivos en torno a la

- Necesidad de situar la participación y el diálogo en el centro del paradigma a fin de facilitar procesos endógenos, y apostar por una democratización real como objetivo del desarrollo.
- Importancia de la comunicación para el fomento de la autonomía individual y colectiva.
- Trascendencia de dotar con un carácter intrínsecamente político toda práctica comunicativa.
- Necesidad de legitimar la praxis como base central para la reflexión y la actuación.

En este sentido es relevante reconocer el aporte de la investigación participativa (IAP) de Orlando Fals Borda, esencialmente porque posibilitó la discusión en torno a descentralizar los saberes de sus centros habituales de producción y distribución, además generó una amplia conciencia social acerca de la posibilidad de solucionar problemas prácticos y de reforzar los procesos organizativos fortaleciendo la participación de los actores de base. En palabras de Gumucio (2012), se da una valoración del "relato" y de la narrativa cotidiana de las propias comunidades, que valida cualitativamente la información en los procesos de investigación.

Alfonso Torres reconoce el trabajo de Paulo Freire, y lo relaciona con el de Fals Borda dentro de un "posmodernismo progresista", para referirse a las convergencias entre la tradición emancipadora latinoamericana expresada en la Educación Popular, y la Investigación Acción Participativa que ha dejado una herencia en el pensamiento de la región en el que se reconoce el "potencial emancipador de los saberes subalternos, la reivindicación de la diferencia y de la política menor". (2009, p. 180)

2. PERSPECTIVAS EMERGENTES

En el trabajo realizado de documentación y exploración de fuentes secundarias se encontró una serie de denominaciones que han surgido dentro del estudio de la comunicación, las cuales guardan una estrecha relación con los paradigmas presentados anteriormente. Por su relevancia y uso por parte de algunos actores y organizaciones, nos parece importante considerarlos y revisar su categorización referencial en cuanto aportan a la discusión sobre la forma como en la praxis comunicativa se ha contemplado un enfoque de *Diálogo de saberes*.

2.1. Comunicación popular

Dentro de un contexto latinoamericano se suele relacionar lo "popular" con las manifestaciones sociales y culturales propias de diversos grupos sociales que se encuentran lejos de las élites de poder. En este sentido la comunicación opera como una fuerza que permite visibilizar y fomentar la participación de diversos grupos sociales en condición de exclusión social, para posibilitar los procesos de transformación.

La reflexión sobre el hecho popular en un contexto latinoamericano ha sido ampliamente desarrollada por Jesús Martín Barbero (2003), para quien el estudio de la comunicación se realiza contemplando las prácticas sociales de

comunicación, más que centrándose en su delimitación teórica. Este concepto, retomado en clave de *Diálogo de saberes*, cobra total importancia, pues parte de reconocer que el estudio de la comunicación en esta región se debe fundamentar en la heterogeneidad de prácticas sociales con las que las clases populares se insertan en el tejido social a través de formas de resistencia y réplica. De esta manera se entiende lo popular no solo como una cuestión de posibilidades socioeconómicas –un hecho que para el autor llevaría a caer en las tramposas teorías de la cultura de la pobreza–, sino, ante todo, como un asunto de relaciones de dominio en las cuales se legitiman las formas hegemónicas "que tornan las diferencias en desigualdades", algo supremamente aplicable al campo del dominio sobre las formas de conocimiento.

En este mismo sentido, Acosta & Garcés (2013) retoman el trabajo de Mata (2011) quien propone iniciar con el reconocimiento de las prácticas de comunicación popular a partir de una serie de trayectos en donde la voz/la palabra es escenario:

> Para dar la voz a quien no la tiene, una mayoría "sin voz" a quien se asimila con el pueblo. De otro lado, la consideración de que los explotados sí tienen voz y esta hay que buscarla y reconocerla en los modos de vida, en las prácticas cotidianas, en lo que hacen, en sus formas de organizarse y de luchar; se trata, en definitiva, del reconocimiento de que la voz de los desposeídos es una voz dominada, fragmentada, pero también resistente.

2.2. Comunicación comunitaria

Denominada en la mayoría de casos para referirse al rol ejercido por los medios de comunicación alternativa que circulan fuera de las empresas y medios comerciales de comunicación y fuera de la intervención estatal. A este tipo de medios se les suele asignar la función de cumplir un papel de mediadores en los procesos de desarrollo e incidencia desde el nivel local.

Los medios comunitarios se caracterizan, para Michel Sénecal (1986), por funcionar desde la lógica de la apropiación social. El concepto de medios comunitarios va más allá del sentido instrumental y tecnológico del término; no es solo una cuestión de instrumentos, sino que la apropiación implica recuperar el protagonismo de la ciudadanía en el proceso comunicativo, incluyendo la elaboración de contenidos y la gestión del propio medio de comunicación, lo que implica dotar con poder al sujeto de la comunicación valorando sus conocimientos locales y experiencias de vida.

Nicolás Jankowski (citado por Mari Sáez, 2010) propone algunos rasgos que pueden permitir la caracterización de un medio comunitario:

- Sus objetivos: consisten en ofrecer información relevante para responder a las necesidades de los miembros de la comunidad, para empoderar a los sectores más débiles.
- Su propiedad y control, a menudo compartida por vecinos, gobierno local y organizaciones de base.
- Sus contenidos, producidos y orientados hacia lo local. Su modo de producción, ejecutada por voluntarios no profesionales.
- Sus audiencias, predominantemente locales, reducidas y circunscritas a una zona geográfica específica, excepto en el caso de las redes electrónicas de medios comunitarios, con un grado mayor de dispersión y amplitud.
- Su financiación: suele incluir algún apoyo de subvenciones públicas, apoyo publicitario, aunque se trata de medios regidos por un modelo no comercial.

2.3. Comunicación participativa

Autores como Alejandro Barranquero (2009) relacionan este tipo de comunicación con las iniciativas surgidas en América Latina, orientadas a articular canales de expresión y representación para comunidades excluidas, con un alto contenido de participación ciudadana. Como ejemplo se cita en diversos documentos el caso de las emisoras sindicales mineras en Bolivia, y el proyecto nacional de radio-escuela Sutatenza-ACPO en Colombia, ejemplos de proyectos de incidencia política y de educación, en los que los protagonistas eran los movimientos sociales y las comunidades de base, en contextos sociales caracterizados por ciclos históricos de marginación y violencia estructural.

2.4. Comunicación ciudadana

En el trabajo *Fissures in the Mediascape* realizado por Clemencia Rodríguez (2001), aparece mencionado el término “medios ciudadanos”, la investigadora retoma a partir del trabajo realizado por la politóloga francesa Chantal Mouffe, quien propone cambiar la esencia del concepto de ciudadanía en su lectura solo en el plano formal y legal, para que sea ante todo determinado por la experiencia y el espacio de poder individual que construye el individuo en sus relaciones cotidianas. Dentro de una perspectiva de *Diálogo de*

saberes, se infiere que este espacio de poder, propiciado por el uso del medio, posibilita legitimar las prácticas y el sentido social que fortalecen el ejercicio de la ciudadanía.

De esta forma, Clemencia Rodríguez empieza a categorizar el trabajo de los medios comunitarios, al considerar que, precisamente, es el contexto social local y su activación a través de la radio, lo que lleva a que estos medios estén al servicio de la construcción de ciudadanía y, por consiguiente, permite a los individuos ejercer sus derechos como ciudadanos y ser legitimados desde su misma comunidad (Cadavid, 2012). En este sentido, la función de los medios ciudadanos radica en las posibilidades de reforzar los lazos de interacción del individuo con los referentes del contexto en el que se desenvuelve y construye nuevas relaciones de poder simbólico, material y psicológico.

Acosta & Garcés (2013), en su trabajo investigativo acerca de *apropiación de medios* por parte de colectivos de comunicación que operan en la ciudad de Medellín, reconocen el postulado de "comunicación ciudadana" desde la mirada teórica de Alfaro (2000), Alsina (2005) y Rodríguez, (1994, 2009), al considerar la participación de sus actores como elemento inherente al proceso informativo y comunicativo, en el que la participación es una forma de acción social que, para las autoras, aporta a la constitución de una verdadera dimensión democrática, basada en la voz movilizadora que busca un proceso transformador del entorno social inmediato.

2.5. Comunicación pública

Es un tipo de comunicación que se orienta al fortalecimiento de los individuos como ciudadanos, considerando un reconocimiento de sus derechos a informar y ser informado para hacer parte de un debate público y de toma de decisiones; en palabras de Jesús Martín Barbero, equivale al derecho a "existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como en el colectivo, en el de las mayorías como en el de las minorías" (2009).

Un tipo de comunicación ampliamente analizada por la investigadora Ana Miralles, quien describe el ejercicio del periodismo público como un espacio para propiciar la deliberación, participación, construcción de vínculos y redes sociales que permitan la construcción de una esfera pública consolidada (Parra, 2011). En este sentido propicia un escenario de consenso, pero también de disenso donde son retomadas las diversas formas de comprender la realidad social.

Desde la misma perspectiva, Rosa María Alfaro (2006) entiende la construcción de la esfera pública en una escena deliberativa ampliamente visible, que trasciende las campañas de persuasión que se suelen utilizar como cadenas de transmisión de los poderes tradicionales. Es ahí donde la comunicación ejerce la función de posibilitar "redes de diálogo y producción simbólica", y desde esta perspectiva se prefiere hablar de públicos ciudadanos, en vez de audiencias.

3. NOCIONES Y CATEGORÍAS

3.1. La participación en la comunicación

Las experiencias de radios comunitarias en la región latinoamericana se suelen tomar como referencia para analizar manifestaciones propias de la sociedad, en las que las comunidades locales han encontrado mecanismos de participación. La incidencia que tienen actualmente miles de radios comunitarias en América Latina se debe, en parte, a una herencia de trabajo comunitario organizado desde zonas rurales y urbanas con contenidos culturales locales y que intenta responder a necesidades propias del contexto donde se desarrollan.

Para José Miguel Pereira (2001) analizar los medios de comunicación comunitarios en Colombia constituye un objeto de estudio interesante, si se tiene en cuenta la complejidad de fenómenos políticos que ocurren en un país caracterizado por la criminalización de la asociación y de la expresión social, y por una sociedad fragmentada socialmente en la que no ha sido posible desarrollar un tejido social fuerte y con espíritu de participación ciudadana.

Por su parte, Jesús Martín Barbero (2009) reconoce como un hecho significativo del desarrollo de las radios y televisiones comunitarias en Colombia el terreno que se ha ganado para consolidar una propuesta de tipo comunitario-ciudadano. El autor relata cómo la idea del sujeto social "homogéneo-uno" que caracterizaba las prácticas de comunicación en sus inicios (décadas de los 60-70) se transformó en una heterogeneidad de lo social que pasaría a permear las propuestas de comunicación y a posibilitar nuevas formas de entender la construcción de lo público.

El hecho de pensar el sujeto en estos términos incidió en establecer la comunicación en el concepto de "un modelo democrático, dialógico y horizontal" (Herrera & Uruburu, 2010), en el que se da espacio y voz a las creaciones culturales de sectores de la sociedad que por años estuvieron marginados y silenciados por las culturas dominantes.

En el contexto actual, tanto las ideas expuestas sobre la comunicación para el cambio social como las observaciones acerca de la importancia de la participación en los procesos comunicativos reconocen la relevancia de los medios de comunicación –alternativos, locales y comunitarios–, en la dinamización de procesos sociales orientados al reconocimiento de las culturas e identidades, la transformación de las problemáticas, la democratización de los sistemas políticos, y el fortalecimiento de los procesos de organización social y construcción de vínculos comunitarios en un contexto de desigualdad, marginación social y, para el caso de Colombia, conflicto armado.

Esta situación se ilustra en la investigación sobre *Colectivos de comunicación y apropiación de medios,* en la que Acosta & Garcés (2013) describen cómo la forma de vinculación de los jóvenes que hacen parte de los colectivos objeto de estudio con el territorio es francamente política o de "activismo barrial"; un hecho que las autoras describen como una forma de hacer política de lo cotidiano: "están haciendo que las comunidades recobren la fuerza de la palabra pública, como un primer paso para transformar sus condiciones, para alimentar el proyecto de emancipación popular". (p. 85).

También es relevante en Acosta & Garcés (2013) que en los últimos años la relación individuo-comunidad se haya caracterizado no solo por la conformación de organizaciones representativas y de carácter territorial, sino por el surgimiento de nuevos actores con formas más flexibles de organización que buscan articularse en un escenario-mundo donde tengan incidencia sus anhelos, cultura y valores propios, configurados desde el espacio local.

Clemencia Rodríguez (2013) relata lo que ha significado la experiencia de comunicación ciudadana del Colectivo Montes de María. Describe los procesos de cambio generados en el interior del grupo como una serie de cadenas de interacciones en las que cada participante se va desenvolviendo y desarrollando sus propias circunstancias, historia, traumas y talentos. De esta manera el cambio social se propicia en la experiencia de cada individuo y sus propios procesos de transformación.

> Para Modesta, como para las demás fundadoras del Colectivo (Montes de María), el empoderamiento de cada persona sucede de manera distinta, justamente porque cada persona es vista como un individuo con su propia idiosincrasia. Cada participante es una persona única y, por lo tanto, la función del Colectivo es prestarle mucha atención a cada individuo, escuchar su historia y estar en capacidad de responder a sus necesidades individuales (p. 108).

Para autores como Martín Barbero (2009) la nueva concepción de *lo público* se configura en la articulación entre el interés común, el espacio ciudadano y la interacción comunicativa; todo esto, propiciado por el reconocimiento de los derechos de la comunicación que equivalen a la posibilidad de "existir/contar socialmente" tanto en el terreno individual como en el colectivo.

Para Amparo Cadavid (2012) la apuesta que se hace desde los colectivos de América Latina se podría denominar "Proyecto Político Comunicativo", atendiendo a su carácter de ejercicio de transformación social como proyecto ciudadano. Constituyen un proyecto colectivo porque tienen elementos comunes que la investigadora describe de la siguiente manera:

– Se hacen visibles ante la sociedad, las instituciones y los gobiernos como actores que cuentan en el juego de la democracia y que tienen capacidad para auto-determinarse y participar en las decisiones que les afectan.

– Tienen el propósito de afianzar sus identidades y raíces históricas y culturales a través de la palabra y los recursos auditivos y orales, como formas de divulgación, educación e inducción para las nuevas generaciones.

– Sienten la necesidad de expresarse en sus propios términos y hacer valer sus especificidades y condiciones en el contexto de lo nacional y global, y lograr un espacio propio para el desarrollo de la creatividad y el avance de esta.

Desde la vertiente participativa se entiende la comunicación como un ejercicio colectivo, compartido y dialógico, que trasciende las lógicas de difusión. En este marco, la participación en los procesos comunicativos se encuentra articulada a las dinámicas de inclusión y empoderamiento de los sujetos sociales en la construcción colectiva de los sentidos y significados de la vida, las luchas por el acceso a la información y la libertad de expresión, la promoción del diálogo como praxis comunitaria, el fortalecimiento de los vínculos y la construcción de propuestas organizativas en torno a la comunicación y la incidencia en la esfera pública. Tal como se describe en el trabajo de tesis de maestría de la investigadora Leonor Perdomo:

> Las estrategias comunitarias de comunicación, al igual que los medios locales, pueden ser considerados formas directas o indirectas de participación política, teniendo en cuenta los objetivos propuestos, el contexto sociopolítico en el que surgen, y las actividades que se realizan durante el desarrollo de los procesos. Sin embargo, la comunicación comunitaria como escenario participativo, no solo pretende ser un canal más de información, sino hacer posible procesos

de transformación ciudadana que superen lo comercial (Comunicación alternativa) y poco democrático de la comunicación masiva para generar cambios estructurales de la vida política, económica, social y cultural de las comunidades (2011, p. 39).

Para ilustrar este planteamiento, acudimos a la comparación de estrategias del modelo de difusión y el modelo de participación.

Tabla 1. Estrategia de comunicación para modelos de difusión y participación

Variables / *Modelo*	*Difusión*	*Participación*
Definición de la comunicación	Transferencia vertical de arriba abajo.	Horizontalidad Información como intercambio y diálogo.
Utilización de la información	Diseminación por medio de los *mass media*.	Participación a nivel local Comunicación interpersonal, utilización de los medios de comunicación locales.
Problema	Falta de información.	Develar las desigualdades.
Fin del desarrollo	Cambio comportamental con relación a un objetivo determinado.	Objetivo determinado y/o emancipación equidad, democratización, aumentar la capacidad organizativa.
Medios	Cambio en conocimiento y actitudes El objetivo es fundamental.	Información/intercambio El proceso es esencial.
Marco	Modernización Difusión de innovaciones.	Cambio social Movilización social Participación.
Autores	Rogers Lerner Schramm.	Freire Servaes.
Instrumentos	Medios de comunicación *Marketing* social Entretenimiento educativo.	Asambleas y encuentros Medios de comunicación *Marketing* social Entretenimiento educativo.
Ámbito de actuación	Aproximación no holística Solo se estudian las cuestiones de comunicación.	Holística Se estudian las necesidades, los objetivos, los medios para conseguirlos y también los aspectos de comunicación.

Variables / *Modelo*	*Difusión*	*Participación*
Papel de los profesionales	Se implementa el plan de comunicación por profesionales, sin contar con las personas destinatarias del mismo.	Los profesionales conjuntamente con la comunidad diseñan la implementación del plan.
Comunicación del diagnóstico	Los resultados del diagnóstico son elaborados desde el exterior, y comunicados a los organismos con los que tienen relación. No siempre se transmiten a la comunidad receptora.	Los resultados del diagnóstico son presentados por la comunidad y por lo tanto conocidos por ella.

Fuente: Síntesis de J.C. Miguel de Bustos (2007)
a partir de Van der Stichele (1998) y Norris (2003)

Esta tabla hace una lectura a partir de la participación en la comunicación, y se invita a hacer énfasis en las relaciones de horizontalidad, intercambio y diálogos a través de formas de comunicación interpersonal o del empleo de los medios de comunicación. Desde este punto de vista, la comunicación tiene como principales retos desvelar las desigualdades y articularse a procesos de transformación social, democratización, organización y movilización. Es importante anotar que en este tipo de comunicación, los medios de comunicación se asumen como *procesos de organización social* y comunitaria, en los que se estudian las necesidades, los objetivos, los medios para conseguirlos y también los aspectos de comunicación. Otro elemento relevante es que los profesionales, conjuntamente con la comunidad y las organizaciones, diseñan e implementan los planes de comunicación. Igualmente, los resultados del proceso son presentados por la comunidad y, por lo tanto, conocidos por ella.

En términos generales, la pregunta por la participación en la comunicación para el cambio social se puede abordar a partir de distintas dimensiones, estableciendo su relación con la transformación de las estructuras económicas y políticas de la sociedad y la cultura, y con los procesos de organización social y democratización de los sistemas políticos; a su vez, hay que considerar las movilizaciones y luchas sociales por la paz, los derechos humanos y el desarrollo local participativo, así como su papel en la transformación de las propias lógicas comunicativas, las agendas temáticas, los medios de comunicación, las metodologías, los roles de los comunicadores, el acompañamiento pedagógico,

y la re-significación de los productos comunicativos y de sus impactos posibles en la construcción de sentidos, significados y opinión pública.

La comunicación tiene un vínculo directo con la construcción de lo público, ya que es el campo principal en el que se expresan los diferentes intereses, ideologías, imaginarios, discursos, símbolos y significados de la vida colectiva. La llamada esfera pública sería el escenario de disputa comunicativa entre los diferentes proyectos de sociedad existentes en un sistema político determinado. Las agendas públicas se configuran, entonces, como el dispositivo político-comunicativo mediante el cual se socializan los temas de interés colectivo, priorizados a partir de la correlación permanente de fuerzas entre los diferentes actores de una sociedad.

Esto permite que los medios no solo sean instrumentos o canales de difusión de información, sino que la comunidad les construye un rol movilizador que incentiva la participación de actores sociales y de procesos de organización social. Entonces, la preocupación principal de los actores generadores de los medios será la de promover permanentemente la participación de la ciudadanía en la construcción de mensajes y contenidos, y su la incidencia en procesos de cambio social en las comunidades.

La apropiación social de los medios comunitarios solo es posible si las comunidades comprenden la comunicación como un ejercicio colectivo, que va más allá del rol difusionista. En este sentido la participación en propuestas comunicativas se articula a procesos de movilización y empoderamiento de los individuos que buscan construir colectivamente sentidos y significados de la vida, que reivindican el derecho a la información y la libertad de expresión, y que promueven el fortalecimiento de vínculos y la construcción de propuestas organizativas que buscan incidir en la esfera pública.

Por lo tanto, es importante ahondar en el planteamiento de que los medios no son solo instrumentos o canales de difusión de información, sino que tienen un rol fundamental como actores políticos en organización social y en la participación comunitaria; en palabras de Víctor Mari (2010):

> Los denominados medios comunitarios son, sin duda, impulsores privilegiados de la Comunicación Participativa para el Desarrollo, ya que se caracterizan por la centralidad que ocupa la participación de la ciudadanía no solo en la construcción de los mensajes que se difunden, sino también en su gestión y en los procesos de cambio social que se impulsan desde estos medios (s. f.).

Por su parte, Carlos del Valle (citado por Víctor Mari, 2010) enumera una serie de transformaciones que definen el ejercicio de la comunicación participativa, tales como:

- Pasar de una lógica vertical a una horizontal,
- de los productos a los procesos,
- de objetivos a corto plazo a visiones de largo plazo,
- de dinámicas individuales a dinámicas colectivas,
- de condiciones impuestas por donantes externos a las necesidades de la comunidades,
- del acceso a la participación, y
- de la difusión e instrucción a la educación y comunicación.

3.1.1. La comunicación popular comunitaria

La comunicación popular comunitaria se fortalece a través de ejercicios de participación y diálogo permanente entre los actores y los procesos que se reconocen como parte de una comunidad y un territorio. Su rol en el campo comunicativo trasciende el ejercicio de opinar sobre piezas, campañas, y estrategias para dar paso a que la participación de cada individuo se sustente en la construcción colectiva de alternativas comunicacionales que tienen en cuenta la opinión de las comunidades en la estructuración de la forma, el contenido y la intención informativa de aquello que se comunica. Esto conlleva una transformación en la manera de concebir la comunicación: ya no son los "comunicadores" recogiendo las ideas para hacer las estrategias comunicativas, sino que son las comunidades las que construyen propuestas y promueven la democratización de la comunicación como alternativa para generar transformaciones sociales (Niño y Jiménez, 2013).

Esto es lo que define una propuesta de comunicación comunitaria, y estará siempre asociada a las estrategias participativas y las formas organizativas construidas en comunidad. En estas dinámicas participativas, parece oportuno observar la forma como se estructuran nuevas relaciones de poder, generando otros escenarios para des-hegemonizar la construcción del saber. De esta manera, la comunicación comunitaria busca la construcción de intencionalidades educativas, o lo que se conoce en la tradición de la educación popular como educomunicación, que posibilita el ejercicio de

- Realizar procesos de interacción comunicativa para la generación de productos comunicativos que sensibilicen y movilicen a la acción.

- Fomentar el diálogo y el reconocimiento de los saberes populares existentes en los territorios.
- Incentivar en el ejercicio de la política a los habitantes del territorio.
- Fomentar la reflexión permanente sobre los derechos humanos y sobre el modelo de desarrollo.
- Generar interés en las comunidades por el contexto social, político y cultural en el que ocurren las interacciones sociales.
- Permitir el reconocimiento de los acumulados metodológicos, pedagógicos y organizativos que conforman el tejido social en los territorios.

En este sentido, las estrategias comunitarias de comunicación, al igual que los medios locales se asumen como formas directas o indirectas de participación política, teniendo en cuenta sus intencionalidades políticas, y el contexto socio-político en que surgen. Este desarrollo de apropiación social de los medios busca generar procesos de transformación ciudadana que trasciendan la visión impuesta por la comunicación de masas y permitan que los ciudadanos sueñen, visionen y encuentren escenarios posibles para la generación de cambios estructurales de la vida política, económica, social y cultural de las comunidades. En definitiva, que proporcionen cambios que permitan la construcción de proyectos de vida comunitarios. "Cada comunidad tiene su proyecto de vida colectiva, de una u otra forma se piensa a sí misma, crea su propia imagen y a partir de ella sueña su futuro". (Cadavid, 2012, p. 289).

Existe una estrecha relación entre la comunicación, la autonomía de los procesos de organización comunitaria y la capacidad de autogestión que desarrollan los agentes y procesos transformadores del territorio. Dicha relación se sustenta en la capacidad que desarrollan las comunidades de generar medios de comunicación: ya no son instituciones o profesionales ajenos al territorio los que llegan a las comunidades a proponer, a orientar o a desarrollar procesos de comunicación, sino que son estas las que definen sus necesidades comunicativas, sus canales y estrategias informativas, sus contenidos y agendas temáticas. A la vez, son los integrantes de las comunidades los que orientan los procesos de comunicación en función del interés político colectivo. Esta capacidad de autogestión les permite protegerse de presiones externas y guiarse por las construcciones colectivas que surgen de los diálogos en comunidad, al tiempo que les posibilita construir nuevas relaciones y estructuras de poder.

3.1.2. El sujeto que comunica

La comunicación no solo genera transformaciones sociales para la vida colectiva, ni solo posiciona medios comunitarios, sino que permite a sujetos que hacen parte de una colectividad o de procesos sociales, fortalecer su capacidad como agentes transformadores, convirtiéndolos en formuladores de nuevos discursos y en promotores de nuevas maneras de comprender y analizar los territorios y sus dramas sociales.

Este cambio ocurre a partir del sujeto transformado por su participación en procesos comunicativos, y se convierte en agente de los medios locales; impulsa reflexiones sobre los derechos humanos, la seguridad humana, la convivencia y la movilización social a través del arte y la cultura, a la vez que hacen posibles reflexiones y miradas de las comunidades que históricamente han sido invisibilizadas o estigmatizadas por los medios masivos de comunicación, por los actores armados o por entes gubernamentales. Es evidente el poder transformador y de generación de tejido de convivencia que se logra a través de procesos de comunicación participativa en comunidad.

A su vez, los procesos de apropiación social de los medios tienen la clara intención de tejer en comunidad una imagen y un relato distinto de los territorios, al reafirmar el sentido de pertenencia y la identidad de quienes se asumen como parte de una comunidad. Proyectar la mirada sensible y propia de las comunidades en una foto, un vídeo o una crónica periodística para que se refleje en la sociedad la forma en que los habitantes de esos territorios ven la solidaridad, el respeto, la convivencia, los derechos humanos, y su propio rol como comunidades es uno de los propósitos fundamentales de la comunicación comunitaria.

Este tipo de comunicación permite que los universos simbólicos y los rasgos culturales de los individuos y, por ende, de sus comunidades se encuentren, dialoguen, debatan, construyan acuerdos y reconozcan disensos para avanzar en la construcción de un sentido de reconocimiento y respeto por el otro. Esta perspectiva de la comunicación que visibiliza la diversidad dentro de un grupo social permite la inclusión de todos los actores que forman esa colectividad.

En la construcción de una nueva visión de la comunicación los sujetos se convierten en interlocutores, protagonistas de los procesos comunicativos que dan lugar a ideas y productos comunicantes, sujetos con identidades, con arraigos, con experiencias de vida y de trabajo en comunidad, así como

con capacidades creativas que hacen posible el intercambio y la construcción social y cultural con finalidades sociales y políticas definidas.

En este sentido, la comunicación participativa y comunitaria fomenta el sentido crítico en los sujetos como una actitud permanente. Es la mirada sensible del periodista ciudadano, que está implicado socialmente en la construcción de su territorio, y permite el surgimiento de nuevas lecturas del contexto socio-económico, cultural y político de las comunidades. Este sentido crítico permite que los procesos de comunicación cuestionen, con argumentos claros, planes, programas, proyectos y políticas que implican y afectan directamente los territorios y la vida en comunidad; y es este sentido crítico el que da lugar a espacios de debate sobre el destino y la transformación social de los territorios.

Cuando la comunicación transforma a los sujetos, se recupera el valor de lo colectivo en la construcción del territorio y se fortalecen propuestas de organización comunitaria; de igual manera, se visibiliza la fortaleza que generan los procesos de construcción colectiva de diagnósticos comunitarios y de movilización, y se gestan propuestas participativas de construcción de los imaginarios del territorio y de construcción del significado de palabras como comunidad, convivencia, dignidad, hábitat, participación, seguridad y vida.

3.1.3. Construyendo el sentido de la participación

Sin demeritar los logros que se han evidenciado en la construcción de una comunicación de espíritu participativo por parte de determinados actores sociales, es interesante analizar también los desafíos que impone llevar a la práctica el sentido de la participación. Tal como lo describe Amparo Cadavid (2012), en las radios comunitarias suelen presentarse dificultades en la comprensión de lo que significa *participar,* pues de manera natural se van generando formas de influencia gracias a la capacidad de convocatoria y posibilidades de empoderamiento que se van gestando. Para la investigadora este hecho es propio de comunidades que se caracterizan por formas de organización social que tienden a ser jerárquicas, pues las formas propias y tradicionales condicionan las dinámicas participativas.

Otro reto en el camino hacia verdaderos procesos de consolidación del espacio público y de supervivencia de la población civil lo describe Martín-Barbero (2009) haciendo un llamado a los medios comunitarios a relatar y hacer parte de la vida cotidiana de los ciudadanos, y responder a sus necesidades en medio de un contexto caracterizado por crisis de la conciencia pública

entre los políticos de oficio y la pérdida de relieve social de ciertas figuras tradicionales del intelectual. Martín Barbero enuncia al respecto que "Los medios comunitarios son la expresión de una cultura, no solo la expresión de los proletarios, los excluidos, los subdesarrollados, los explotados, y este cambio es fundamental y no hay que perderlo de vista". (Citado por Perdomo, 2011, p. 18).

En este sentido, ampliar la comprensión de los medios comunitarios como dimensión de las culturas de las comunidades, actores políticos y procesos organizativos trae consigo importantes implicaciones para los procesos políticos y comunicativos en el desarrollo local-participativo, que deben ser tenidas en cuenta tanto por las comunidades organizadas como por el Estado y el sector privado.

Desde el punto de vista de la comunicación para el cambio social, los medios comunitarios tendrían la labor fundamental de informar, desvelar las problemáticas sociales y expresar las opiniones y propuestas de los sectores sociales y comunitarios, así como fortalecer la participación de la ciudadanía mediante el conocimiento de las decisiones políticas que le afectan, aportando activamente en el proceso de democratización de la información y los escenarios deliberativos en el interior de los sistemas políticos.

3.2. El sujeto por construir

La idea de contribuir a la construcción de un sujeto de la comunicación guarda total coherencia con las dos dimensiones intangibles inherentes al desarrollo que Amartya Sen propone: la agencia de los sujetos y la libertad (Herrera y Uruburu, 2010). El autor indio reconoce que esta primera dimensión determina el cambio social generado por la capacidad de transformación de los sujetos en función de sus propios valores y objetivos.

En el caso específico del sujeto de la comunicación, para Alfaro (2006) se caracteriza por su especificidad cultural y su sentido de la participación para proponer cambios. En este sentido, el rol de la comunicación se entiende por su carácter dialógico, que posibilita intercambios, discusiones y encuentros entre sujetos y comunidades, teniendo en cuenta que el sujeto ahora se concibe desde las lógicas de su subjetividad reflexiva, de incidencia, de sueños y proyectos que buscan concertarse dentro de un colectivo.

En el caso de la mirada sobre las prácticas de comunicación de cuatro experiencias de comunicación juvenil en Medellín, que antecede este trabajo

(Acosta & Garcés, 2013), se propone la imagen del sujeto "colectivos juveniles de comunicación", entendido por sus modos característicos de agrupación juvenil que les permiten desarrollar, desde la gestión estratégica de procesos de comunicación y de vinculación política con el territorio, las condiciones de posibilidad para constituirse como sujetos colectivos, sujetos sociales y políticos que logran generar acciones en el marco de diversos proyectos que abogan por la emancipación y el cambio social. Para las autoras esta propuesta va en contravía con los tradicionales imaginarios sociales –adultocentristas y hegemónicos– que inciden en una representación de los jóvenes que oscila entre lo peligroso y lo vulnerable.

Por otra parte, el papel de la comunicación en los planteamientos de Paulo Freire se ve como un proceso también de educación del aprender a ser sujetos públicos, tal como lo relata Alfaro "No era una cuestión de enseñanza o didactismo sino de procesos de aprendizaje. En ese sentido, no puede dejarse la comunicación al ritmo espontáneo del encuentro con el público, sino que debía convertirse en todo un trabajo cotidiano de carácter formativo" (2006). Este proceso de aprendizaje del ser público pasa por entender la comunicación como una cuestión de sujetos en relación para promover procesos de transformación que los lleven a conseguir una vida digna y acorde con los fines comunes.

Es en este sentido desde donde se propone el ejercicio de un periodismo ciudadano enfocado a la construcción de espacios de deliberación, toma de conciencia de las comunidades y posibilidad de puesta en común de diversos argumentos que, más allá de conciliar y armonizar con los supuestos consensos, también generen los disensos, las diversas formas de comprender la realidad y el modo de asumir la existencia (Parra, 2010).

La experiencia relatada por Rodríguez (1999) del colectivo Montes de María ilustra muy bien la posibilidad de construcción de lo público para los individuos concretamente en la construcción de la paz, en donde se apuesta por generar la confianza que brinda el hecho de conformar un colectivo para que a través de la experiencia se motive a que los niños, niñas y adolescentes del colectivo se comprometan personal y profesionalmente a preservar un estado de derecho, a respetar las normas de la convivencia pacífica, a respetar, valorar y reconocer la diferencia, y a diseñar estrategias no violentas para la resolución de conflictos. Tal como se menciona en el sondeo etnográfico para la construcción de un nuevo modelo de comunicaciones con la población en extrema pobreza (Alcaldía de Medellín, 2009):

> Se observa entonces que la comunicación comunitaria permite que los universos simbólicos y las prácticas culturales de una comunidad se encuentren, debatan, dialoguen, lleguen a acuerdos y desacuerdos para reconocer la diferencia y lograr el respeto por el "otro". Esta lógica comunicativa, que reconoce la diversidad dentro de un grupo social, ofrece otras posibilidades en la apuesta por interpretar y cambiar las realidades sociales, pues con la comunicación comunitaria se busca el reconocimiento y la re-comprensión de todos los actores y todos los procesos que constituyen esa colectividad.

3.3. El derecho a la comunicación

Frente a la sensación de que la forma de producción y prácticas de los sistemas mediáticos tradicionales o medios de comunicación masiva, cuya naturaleza está ligada a macro intereses políticos y económicos que pueden generar en la sociedad tendencias como la pasividad, la insensibilidad, la falta de conciencia política en los ciudadanos y el desconocimiento o invisibilización de las comunidades, la labor de las comunicación popular apuesta por promover una conciencia crítica y ser un instrumento de protección comunitaria frente a los modos de leer la realidad que imponen los medios masivos de comunicación.

Las instituciones gubernamentales locales dejaron en manos de los medios masivos la construcción de los relatos de lo público, y se han posicionado los sistemas de información "oficiales" como los más fiables para comprender el desarrollo histórico de territorios y comunidades. Esta situación ha representado la invisibilización de sistemas de información comunitarios y procesos de recuperación de la memoria de los territorios que se han apartado de las fuentes de información oficial.

En medio de esta invisibilización y marginación permanentes ha emergido, de la mano de procesos de comunicación popular comunitarios, la búsqueda de una opinión pública que permita la circulación y el debate de realidades, reivindicaciones y procesos comunitarios. En este trabajo, el rol de los medios ha sido el de retratar, esto es, recuperar historias de vida de los habitantes de los territorios, teniendo muy presente que los contenidos generados por parte de las comunidades tienen la capacidad de incidir de manera decisiva en debates políticos de ciudad, en políticas públicas y en la opinión de los ciudadanos, reafirmando esa nueva concepción de lo público de la que nos habla Jesús Martín Barbero (2009):

> La nueva concepción de lo público descubre la articulación entre el interés común, el espacio ciudadano y la interacción comunicativa. Pues es lo propio de la ciudadanía el estar asociada al recono-

> cimiento recíproco, esto es el derecho a informar y ser informado, a hablar y ser escuchado, imprescindible para poder participar en las decisiones que conciernen a la colectividad.

En este sentido Alfaro (2006) resalta, de la experiencia latinoamericana, el valor que las radios comunitarias han representado en la configuración del ejercicio de desarrollo de derechos de la comunicación; para la comunicadora estas prácticas son consecuentes con la imagen de las mil voces que propuso el informe McBride como un paso hacia el Nuevo Orden Internacional de las Comunicaciones.

En este escenario se ha fortalecido en los últimos años, sobre todo en el contexto de procesos comunicativos comunitarios de la ciudad de Medellín, la reivindicación del derecho a la comunicación, del derecho de las comunidades a ser nombradas, reconocidas, y visibilizadas por los medios y sistemas de información institucionales con sus identidades y construcciones sociales y culturales. Este hecho se evidencia en la investigación realizada por Acosta & Garcés (2013), quienes utilizan para el análisis el concepto de "ciudadanía comunicacional" desarrollado por W. Uranga (2012), concepto que para el autor representa legitimar, en el marco de los procesos políticos y culturales, la participación activa, protagónica y creativa de las personas como forma de eliminar la concentración del poder y propiciar ciudadanías democráticas.

En términos de pensar el *Diálogo de saberes* y su relación con el ejercicio de la ciudadanía comunicacional resulta interesante ver, tal como lo describen Acosta & Garcés (2013), que no se trata de una delegación de la voz popular, que implicaría, entre otras cosas, la consideración de que los sujetos populares son incapaces de narrarse o, cuando menos, de pensar que hay que hablar por ellos. En el caso de los colectivos de comunicación en barrios periféricos de Medellín, las autoras ven que su función es precisamente potenciar en las comunidades la apropiación de los medios y, en lo posible, oficiar como mediadores de esos procesos.

En la búsqueda de una opinión pública comunitaria se parte del reconocimiento de nuevas maneras de concebir la comunicación y de otras formas de construir el rol del comunicador. En la visión de una comunicación popular comunitaria, el comunicador debe tener claro que el proceso de construcción participativa es el que le da el sentido social y comunitario a la comunicación, a la que confiere mayor relevancia que a los productos comunicativos.

No se trata solo de contar con muchos medios que reflejen o proyecten las realidades y procesos que tejen las comunidades; se trata de que en la

construcción cotidiana del quehacer de esos medios se desarrolle un sentido comunitario, una identidad, un tejido de memorias, sueños y visiones; así lo expresa Alfonso Gumucio: "La participación de los actores sociales ocurre en el marco de procesos de fortalecimiento del diseño y difusión de mensajes, pues estos son apenas productos secundarios del proceso de comunicación" (2012). El fortalecimiento organizativo, la recuperación de la memoria y de la identidad colectiva, y el crecimiento de la vida democrática son los verdaderos resultados del proceso socio-comunicacional.

En este mismo sentido Parra (2010), quien elaboró un trabajo de observación de experiencias comunitarias en Bogotá, valora el aporte que este tipo de organizaciones ha desarrollado en términos de re-significar lo político a partir de las prácticas de comunicación donde los ciudadanos se reconocen como sujetos de derechos y deberes, y de esta manera "el nombrar y el narrar desde el ejercicio del derecho a la comunicación es un ejercicio previo para la acción y la transformación social", al tiempo que reconoce el valor de las prácticas de este tipo de medios en cuanto a las posibilidades que ofrecen de modificar lo público-comunitario, estar más cerca de la creación investigativa que de la mera técnica, llevar implícitas evaluaciones morales y éticas sobre actores e historias, entre otras características que relaciona con ejercer el periodismo en perspectiva del derecho a la comunicación.

En el proceso de construcción de sistemas de información comunitaria que reivindiquen el derecho a informar y ser informados, se ha logrado el reconocimiento de lo que las comunidades denominan *agendas comunitarias*. En esa construcción de agendas desde las comunidades se ha dado lugar a un principio que se convierte en pilar fundamental de la defensa del derecho a la comunicación: la construcción de la información del territorio desde abajo, reconociendo, valorando e incluyendo las lecturas de las comunidades sobre la realidad, las necesidades y los proyectos esenciales para aportar al desarrollo.

Esta construcción participativa de las agendas de información dinamiza los sistemas de información comunitarios. Las comunidades se empoderan y se resisten a la histórica forma de levantamiento de la información en los territorios, porque ya no son los "expertos" quienes definen las prioridades del territorio al margen de las comunidades; ahora, las comunidades, definen sus prioridades, construyendo proyectos estratégicos, articulándose a planes de desarrollo local, poniéndoles temas de debate a entes gubernamentales y de planeación territorial en campos como la vivienda, los servicios públicos domiciliarios, la seguridad para las mujeres y para los jóvenes, y los derechos de las víctimas y la población desplazada.

El rol de los procesos de comunicación comunitaria en la construcción de estas *agendas comunitarias* ha sido fundamental, pues los medios se convierten en las plataformas principales para la difusión, circulación y posicionamiento de estas, no solo en los territorios donde se construyen sino en escenarios de ciudad, y este posicionamiento genera en las comunidades una nueva mirada sobre los procesos de concertación Gobierno-comunidades.

Los medios comunitarios sistematizan, ordenan y visibilizan las agendas de debate propuestas por las comunidades, y llegan a las manos de las mismas como un consenso social expresado en un periódico, en un vídeo o en un informe. Con este recurso, las comunidades asumen la interlocución con entes gubernamentales y territoriales en un diálogo de pares, en el que los sujetos tienen claro que el funcionario, técnico o profesional que se sienta con las comunidades en un debate no tiene la verdad absoluta, hecho que reafirma el nivel de empoderamiento que generan los procesos de comunicación que surgen de las necesidades informativas de las comunidades.

Otro factor que aporta a la construcción de *agendas comunitarias* orientadas a producir conocimientos y reflexiones provenientes del saber y las lecturas de los habitantes de los territorios, como desarrollo de iniciativas de investigación comunitaria participativa, que dan origen a la construcción de informes alternativos que posicionan, desde la perspectiva del derecho a la comunicación y a la información, miradas sobre el desarrollo y el bienestar de las comunidades ponen en cuestionamiento público los indicadores de calidad de vida que han sido históricamente un instrumento de manipulación de instituciones gubernamentales.

Estos procesos de investigación comunitaria participativa, también permiten la recuperación y conservación del patrimonio inmaterial de territorios y comunidades, que están en riesgo de extinción a causa de los megaproyectos de intervención urbana que arrasan a su paso barrios, formas de organización comunitaria, procesos de tejido social, espacios de convivencia y expresiones de la riqueza y diversidad cultural de las comunidades. En este sentido, las experiencias de interacción o interlocución que se fomentan desde los medios permiten la conservación de la memoria y la identidad cultural en los territorios, un aspecto que Amparo Cadavid (2012) destaca como fundamental: "El proyecto político comunicativo tiene el propósito de afianzar identidades y raíces históricas a través de la palabra y los recursos auditivos y orales, como formas de divulgación para las nuevas generaciones; la necesidad

de expresarse en sus propios términos y hacer valer sus especificidades y condiciones, y lograr un espacio propio para el desarrollo y la creatividad".

La comunicación, entendida como derecho, parte de un postulado básico: promueve alternativas, reflexiones, visiones y propuestas que constituyen una opción frente al discurso dominante; surge de la necesidad que tienen las comunidades de contar con instrumentos propios para promover iniciativas de desarrollo, para ejercer procesos de denuncia, movilización social y reivindicación de derechos, y hace de la comunicación una alternativa, una manera de transmitir las visiones políticas de las comunidades y el territorio.

En términos generales, esta interconexión entre comunicación y política, en la cual las agendas públicas adquieren un papel protagónico en la definición de las políticas y la legitimación o denuncia de los abusos del poder, requiere que los Estados generen garantías para el ejercicio del derecho a la comunicación y la información, los medios privados de comunicación se comprometan con las dinámicas de responsabilidad social informativa, las comunidades fortalezcan los medios locales y comunitarios de comunicación como espacios de organización y acción social, y los actores educativos fomenten ciudadanías comunicativas que asuman la comunicación como uno de los pilares de la participación y la incidencia política.

3.4. Posibilidades de generar conocimiento y participación a través del espacio TIC

Es evidente y ampliamente reseñado por diversos autores que la forma como los nuevos movimientos sociales configuran sus formas de participación obedece a las formas de estructura y consolidación de la sociedad red. Por tal razón es necesario remitirse al análisis de la forma como se transforman las relaciones de poder en ámbitos como la construcción de conocimiento, la legitimación de la voz de diversos actores, la construcción de la ciudadanía y el fortalecimiento de la sociedad civil. Gumucio (2012) describe estas plataformas de protesta social como el espacio donde se está cuestionando un modelo de sociedad y de procesos de desarrollo que no satisface a sectores mayoritarios de la ciudadanía, y es en este sentido, donde se puede advertir un escenario de oportunidades de cambio realmente interesantes.

En el caso concreto del campo del conocimiento, el *derecho a la comunicación* parte del reconocimiento de la trascendencia que representa que los ciudadanos, además de tener acceso a la información, cuenten con la posibilidad de ser partícipes de la producción de contenidos como un bien público

primordial. Y en este sentido es interesante la forma como Martín Barbero (2009) reconoce que en el caso latinoamericano, los grupos y movimientos sociales están teniendo un mayor acercamiento a las nuevas tecnologías posibilitando intercambios que para el autor contribuyen a generar una ciudadanía latinoamericana que sobrepasa las formas tradicionales que desde los Estados se imponían como únicas condiciones de intercambio.

En el trabajo desarrollado por Manchini (2012) respecto a la agenda que construyen los medios comunitarios, el investigador señala que entre las prácticas de fortalecimiento de derechos de comunicación, que estos medios realizan a través de diferentes formatos digitales, se pueden reconocer:

- Su interés en responder a las necesidades, demandas o aspiraciones de las comunidades donde desarrollan su labor.
- Tener dentro de sus objetivos el logro de una incidencia política, desde la construcción de nuevos sentidos e imaginarios sociales.
- Considerar la comunicación como un derecho humano antes que como un ejercicio de libertad de empresa.
- Visibilizar a los invisibles, dar lugar a otros relatos que los grandes medios no ofrecen.
- Privilegiar la diversidad y la consolidación de la identidad del medio comunitario entre todas las opciones mediáticas existentes

4. EXPERIENCIAS DE *DIÁLOGO DE SABERES*

4.1. Experiencias medios de comunicación comunitaria en Colombia

En la revisión del significado del desarrollo de la radio comunitaria en Colombia, realizada en una investigación de la Universidad Minuto de Dios (2009), se registra que hace tan solo 15 años existe un marco legal para este tipo de medios, a pesar de que en muchas ciudades y municipios del país las iniciativas de radios comunitarias se registran desde hace muchas décadas, inspiradas de forma importante por la herencia que dejó la experiencia de Radio Sutatenza.

Entre las características de este tipo de medios en Colombia, se resalta en la investigación, como su gran mayoría pertenecen a instituciones populares, un hecho que para los investigadores incide en su alto grado de vulnerabilidad frente a un escenario donde muchas veces las organizaciones sociales de base

cuentan con poco reconocimiento político, carencia de un proyecto propio y luchas internas. De la misma manera se identificó que de modo importante las radios comunitarias han establecido relaciones de dependencia con las administraciones municipales, lo que se muestra como un impedimento para trascender su eje de acción y establecer formas de interlocución con otros sujetos sociales. De esta manera, el gran reto para el fortalecimiento de estos medios reside precisamente en el carácter de diálogo entre actores que hacen parte de los procesos comunicativos allí gestados, para lograr consolidar una legitimidad del medio frente a los diferentes actores sociales.

Otra característica de estos medios, mencionada en este caso por Jesús Martín Barbero (2009), consiste en un apoyo del Estado colombiano que pasa por formas de deslegitimación y regulación poco efectivas, cuando se trata de velar por los intereses de los ciudadanos frente a las responsabilidades de lo que debería ser un servicio público; por otro lado, el trato diferencial frente a la permisividad y garantías con las que cuentan los medios comerciales.

En un intento por relacionar prácticas de apropiación de este tipo de medios con las posibilidades que surgen desde una lógica de *Diálogo de saberes*, en el rastreo de fuentes secundarías aparecen reseñadas algunas experiencias que parecen interesantes para señalar:

– Emisora Nuestra Señora de las Mercedes de Mutiscua ubicada en el departamento de Norte de Santander[3]. En términos de fortalecimiento de la ciudadanía, esta iniciativa busca motivar a los pobladores a manejar situaciones benéficas para la comunidad, alertar y propender por la mitigación de las problemáticas locales y promocionar proyectos que beneficien al municipio. Se resalta también de la experiencia, el hecho de conseguir fortalecer procesos de empoderamiento con las problemáticas ambientales que se manifiesta en la participación activa de la comunidad en la formulación y ejecución de proyectos municipales y regionales.

– Emisora en San Vicente del Chucurí, ubicada en departamento de Santander. Se destaca el trabajo de sensibilización a la población en torno a temáticas de protección de los recursos naturales, el cual ha generado que los habitantes tengan en sus prioridades la protección del medio ambiente, y el motivar a los individuos a ser sujetos activos frente a problemáticas

3 Iniciativa reseñada por Patricia López Preciado en ponencia "Papel de la comunicación en el proceso de reconocimiento del individuo como ciudadano" (ALAIC, 2012, p. 8).

como la deforestación, el abuso de agroquímicos, el manejo de basuras y la conservación de fuentes hídricas.

– Radio Semillas de Agrosolidaria, ubicada en el departamento de Boyacá. Su principal objetivo se centra en convertir al sujeto en parte activa del proceso de toma de conciencia para mejorar el mercadeo de los productos agroecológicos y así generar una estrategia de empoderamiento ciudadano en torno a los procesos de comercio justo. Para lograrlo adelantan procesos de formación radiofónica y ciudadana, dirigidos a niños, amas de casa, agricultores, entre otros actores.

– Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio –AREDMAG––: su trabajo en red responde al interés de grupos comunitarios histórica y tradicionalmente excluidos, fortaleciendo procesos organizativos entre las comunidades. Actúa desde 1995, y tal como describe esta experiencia Orley Reinaldo Durán (2012), se constituye como un escenario de radios comunitarias donde prima la expresión local y regional a partir de acciones afirmativas y de cohesión grupal que les ha facilitado la construcción de procesos que parten de visibilizar la situación de derechos humanos y de construir colectivamente apuestas de desarrollo dentro de una perspectiva de calidad de vida.

4.2. Experiencias medios de comunicación comunitaria en América Latina

Amparo Cadavid (2012) reseña que en América Latina la presión de los movimientos sociales sobre los gobiernos ha desembocado en que las leyes y normas sobre radiodifusión hayan tenido que ampliar sus marcos para incluir la categoría de "radios comunitarias", pese a la fuerte presión de los intereses de medios comerciales. Es interesante el carácter regional de dichos medios que está representado en organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas –ALER–, la organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación OCLACC, y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, regional de América Latina AMARC-AL, entre otras.

Por su parte, Nunes de Sousa (2012) establece que el final de los años 80 marca un momento decisivo para la consolidación de proyectos de comunicación popular en la región, en un momento político marcado por el fin de dictaduras en algunos países y de consolidación de proyectos democráticos que inciden en una demanda no solo de acceso a la información, sino del derecho a producir contenidos como parte de la recomposición del tejido social y de la participación de comunidades de base.

En el caso de Argentina, la autora reseña la experiencia del vídeo popular/comunitario, que implicó que el uso de la cámara pasara a manos de las comunidades; esto constituye un momento importante pues "ya no se trata de "dar voz" a la comunidad, tan en boga en los años 60, sino de intentar al máximo compartir todas las decisiones en torno de la obra audiovisual" (ídem, p. 4). De esta práctica es interesante mencionar los talleres de formación en audiovisual, que constituyeron un proceso de aprendizaje dialógico que se utilizó como herramienta metodológica por parte de varios grupos en Buenos Aires.

Respecto a la experiencia de radios comunitarias en este país, concretamente en el caso de las regiones Rosario y Córdoba, Manchini (2012) destaca que los contenidos producidos en este tipo de medios se caracterizan por realizar "aportes en materia de producción de conocimientos, en visión de mundo, en instalar una mirada socialmente significativa". El autor reseña la experiencia del informativo Farco, que se transmite por más de 200 radios de toda Argentina, como ejemplo de un medio ocupado por visibilizar la lucha campesina, los desalojos de tierras y la impunidad con que operan los terratenientes desde su ambición, la complicidad del poder político y judicial que los ampara y protege, la represión que sufren, etc.

4.3. Experiencias desde la academia

La intención en este apartado consiste en realizar un rastreo que permita indagar acerca de prácticas generadas en el mundo de la academia en donde el *Diálogo de saberes* se haya pensado o recreado. En el caso específico de la *reflexión en torno a un enfoque de diálogo,* consideramos interesante la investigación realizada por los docentes Herrera & Uruburu (2010), quienes indagan acerca del papel de la investigación en comunicación y su aporte en la relación entre comunicación y desarrollo. En este trabajo se describen los diferentes enfoques de la comunicación y las relaciones de poder que han generado. Para los autores, en el caso de la denominada comunicación alternativa, la instrumentalización de las herramientas incidió en la "exotización del otro, el folclore y la fascinación por lo popular" (p. 213), más allá de generar una verdadera transformación en las relaciones de construcción colectiva y de empoderamiento social.

En el mismo sentido, el análisis realizado por Cadavid (2012) caracteriza el enfoque de comunicación para el cambio social propiciado por factores que de alguna manera observamos en sintonía con el *Diálogo de saberes*: 1) la

comunicación como dimensión de lo socio-cultural y no como instrumento, con capacidad para fortalecer transformaciones, 2) comunicación como interacción y no como acción informativa, 3) el diálogo para alcanzar la transformación colectiva, 4) la comunicación asume y les da perfil nuevo a sujetos sociales, además de construir agenda propia que prioriza temas sociales.

A su vez, la autora describe como resultado del Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo, realizado en Roma, el giro dado a la perspectiva de comunicación para el desarrollo reconociendo que se trata de un proceso social basado en el diálogo que utiliza un amplio espectro de instrumentos y métodos, y busca el cambio a diferentes niveles, como son: escuchar, construir confianza, compartir conocimientos y habilidades, construir políticas, debatir y aprender para lograr un cambio significativo y sostenible, entre otros.

Interesante también dentro de esta reflexión es el aporte hecho por Hleap Borrero (2012), quien realiza una revisión de los enfoques que han permeado la investigación en comunicación, para determinar que en un primer momento se pensaba que la pedagogía dialógica y la comunicación participativa constituían la ruta adecuada para promover una transformación en los actores y un cambio en las situaciones que conducía a mejores condiciones de vida; el autor afirma que, aunque la intención respondía a las demandas de la comunicación en su momento, no se hizo un esfuerzo para que la transformación y cambio propuestos se dieran desde los mismos profesionales del campo: "no podíamos confundir los conceptos con los procesos y menos la visión académica de los problemas con la manera como estos eran vividos por quienes los padecían".

Además, la relación entre "problemas sociales a intervenir" y el campo de la comunicación estaba configurada por prácticas hegemónicas que en muchos casos provenían de las agencias internacionales de cooperación que para el autor se caracterizaban por realizar una indagación previa poca o nula sobre las realidades locales, la perspectiva endógena de la cuestión y las experiencias locales.

El autor destaca, como un punto de inflexión en la investigación y teorización en comunicación, la proliferación de prácticas de comunicación realizadas por colectivos sociales, un hecho que cataloga como un despertar a la "sociabilidad que no podemos ver ni comprender desde nuestros saberes ´expertos´", sino desde la necesidad de aprender de la experiencia para reconocerse como ser-sujeto cultural, histórico y conscientemente inacabado.

Desde una perspectiva de *Diálogo de saberes*, esta transformación en el rol del comunicador implica, en palabras del autor, reinventar nuestra inteligencia de lo social, "en la apertura de los "saberes expertos" hacia los "mundos legos"" que permita desarrollar un conocer situado y experiencial. De esta manera se entiende la comunicación como un acontecimiento de sentido donde la interpretación crítica de los profesionales se reflejaría en actos de reflexividad e interpelación desde diferentes perspectivas: desde los supuestos y presunciones del saber experto como las lógicas autojustificatorias y mistificantes de un saber social no confrontado. La vía a este conocimiento es el *Diálogo de saberes*, entendido como relación intercultural, interpelante, de apropiación y confrontación, que no puede suponer una completa exterioridad de los participantes sino una viva corriente de intercambios, en donde las diferencias y desigualdades de poder, control y conocimiento constituyen tanto el acicate de la interpelación como la situación a transformar en su transcurso en tanto *experiencias transformadoras* para todos los participantes.

Desde esta perspectiva el autor concibe el *Diálogo de saberes* en comunicación desde las siguientes transformaciones:

- Un tránsito conceptual entre la idea de reflexionar no solo sobre la experiencia sino desde la experiencia que le aporta densidad existencial al conocer.
- El cambio de perspectiva y del lugar del comunicador para comprender la intervención, al asumir que existe un conocimiento de la sociabilidad inmerso en las interacciones prácticas, desde el ser y estar en el mundo, no como representación de ese mundo.
- Asumir el reto de repensar la formación y desempeño de estos "profesionales de la intervención", a los cuales ya no les es posible ocupar ni el lugar del experto iluminado ni el de facilitador paternal.

Por otra parte, como experiencias del mundo de la academia, vale la pena mencionar investigaciones realizadas en donde, de alguna manera, se ha contemplado la perspectiva de *Diálogo de saberes*. Retomamos nuevamente la investigación titulada "La relación entre comunicación y desarrollo en Colombia: El aporte de la investigación de las facultades de Comunicación entre 2000 y 2006" (Herrera & Uruburu, 2000 y 2006), en la cual los autores realizan un trabajo de sistematización y análisis de las agendas investigativas y reseñan aspectos relevantes como:

- Aparece el énfasis en investigaciones donde se toma como eje el papel de la identidad, la educación y la cultura en el proceso de desarrollo,

temáticas abordadas desde la cultura popular, los hábitos y tradiciones cotidianas para el bienestar, los medios masivos y los medios alternativos de comunicación. Dichas investigaciones coinciden en un período de tiempo y provienen de regiones distintas del país, un hecho que para los autores no guarda relación necesaria con una periodización en los intereses temáticos, sino con la formación de los investigadores o a las necesidades del entorno de las universidades.

- Aparecen trabajos realizados en investigaciones acerca de la realidad y la legislación en la investigación sobre emisoras comunitarias en el Valle de Aburrá (Álvarez, Isaza & Caneva, s. f.), en donde los autores hacen un llamado para que en este tipo de medios se conserven derechos y deberes como el de libertad de expresión y el espíritu de la radio comunitaria y de interés público. Se define como radio comunitaria un espacio de debate y de respeto a las opiniones, a la diversidad cultural, al lugar protagónico de la mujer como sujeto. Como conclusión relevante del estudio, se resalta que en el país queda un camino importante para lograr que este tipo de medios se conviertan en verdaderos espacios de participación, y dejar de cargar con una herencia de una democracia históricamente representativa y excluyente.
- El aporte del proyecto realizado en los Montes de María, y analizado por la investigadora Amparo Cadavid, donde se reconoce que en términos de comunicación es necesario considerar la importancia que se les da a los aspectos psicológicos, como el miedo y los duelos no resueltos, como consecuencia de las acciones armadas, factores que se convertían en limitantes para construir proyectos de desarrollo colectivo dada la ausencia de líderes comunitarios que orientaran los procesos sociales. Frente a esta situación en el proyecto se toma como eje de acción trabajar en la formación de sujetos sociales empoderados de su papel en la definición del destino común de la región.

Como trabajo que precede la presente investigación, se presenta a continuación el proyecto titulado "Colectivos de comunicación y apropiación de medios", realizado por Acosta & Garcés (2013); se trata de una investigación basada en la descripción y análisis de las prácticas de comunicación que promueven cuatro colectivos juveniles en Medellín: Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna, Corporación Pasolini en Medellín, Colectivo Juvenil de la Comuna 4 y Elite *Hip Hop* Comuna 13. Entre las consideraciones realizadas en la investigación y que guardan relación con la reflexión en torno al *Diálogo de saberes*, parece importante retomar las siguientes:

- Cada colectivo logra una apropiación de medios de comunicación con fines propios, acordes con sus procesos organizativos y con un fuerte compromiso con las dinámicas sociales y culturales de sus contextos cercanos (barrio y comuna).
- En la relación colectivos juveniles y procesos de comunicación se reconoce, además, que los jóvenes encuentran formas de participación y maneras de reconstruir la memoria de sus comunidades, aunando la posibilidad de hacer lectura de sus contextos y de las complejas realidades que afronta cada colectivo principalmente en el campo de los derechos humanos.
- Los colectivos están inaugurando unos modos de enunciación y una prácticas de comunicación que, además de romper con las lógicas habituales del informar y del comunicar, están logrando el empoderamiento de las comunidades para narrar sus propias historias, derribar los imaginarios hegemónicos que se han instalado en los relatos que los han contado y construir sus propias imágenes sobre lo que son, lo que hacen y lo que quieren ser, hacer y decir.

Otra investigación que consideramos pertinente registrar nuevamente, por su aporte a la construcción del *Diálogo de saberes* en comunicación, es la realizada por Durán Gutiérrez (2012), cuyo objetivo central consistía en analizar los procesos de organización, gestión y planeación desarrollados por colectivos de comunicación de las emisoras del Magdalena Medio en Colombia. Como resultado de su trabajo de observación, el autor señala que la idea de colectivo de comunicación funciona como una estrategia para incrementar la participación de la comunidad en procesos de producción radiofónica, dando paso a la construcción de un proyecto comunicativo que orienta sus acciones de comunicación comunitaria.

Entre las características que se observan de las emisoras comunitarias, Durán Gutiérrez menciona el carácter de acompañamiento a los sectores sociales en la construcción de sus propias formas organizativas en las que la comunidad toma el estatus de “protagonista de la acción comunicativa” de su proyecto social. Interesa mencionar la reflexión acerca de la necesidad de valorar lo que cada colectivo produce o difunde como parte indispensable para garantizar la sostenibilidad del mismo. Dicha producción surge de una comunicación dialógica y dinámica que busque conversar entre los diversos grupos sociales sobre asuntos de interés común con base en las experiencias que cada quien trae consigo.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, G.L. & Garcés, A. (2013). *Colectivos de comunicación y apropiación de medios.* Medellín: Editorial Universidad de Medellín.

Alfaro, R. M. (2000). Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones. *Razón y Palabra.* Mayo-Julio. N.° 18. México.

Alfaro, R. M. (2006). *Otra Brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo.* Perú: Calandria.

Barbero, J. M. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.* Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Barranquero, A. (2009). Latinoamérica: la arquitectura participativa de la Comunicación para el cambio. *Diálogos de la Comunicación.* N.° 78 Enero-Julio. FELAFACS.

Beltrán, L. R. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. III Congreso Panamericano de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Cadavid, A. (2012). Ciudadanía y participación comunitaria. Experiencias locales en América Latina. En *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local.* España: Gedisa.

Centro Nacional de Consultoría-Alcaldía de Medellín. (2009). *Sondeo etnográfico para la construcción de un nuevo modelo de comunicaciones con la población en extrema pobreza.* Medellín-Colombia.

Corporación Ciudad Comuna, Corporación Convivamos y Fundación Confiar. (2015). *La comunicación haciendo escuela. Memorias del proceso de Escuela de Comunicación Comunitaria 2013-2014.* Medellín.

Contreras Baspineiro, A. (2000). Comunicación-desarrollo para “otro occidente”. *Razón y Palabra.* Mayo-Julio. N.° 18. México.

Corporación Con-Vivamos (2012). *Texto de presentación Programa de Comunicación y Pedagogías Populares.* Medellín.

Del Valle Rojas, C. (2012). Criticidad y complejidad en el campo de la comunicación: consideraciones epistémicas sobre la comunicación participativa y para el cambio social desde América Latina. En *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local.* España: Gedisa.

Departamento de Comunicaciones de la Fundación Rockefeller. (1999). *Documento Programático e Informe sobre una Conferencia.* Recuperado de http://www.comminit.com/democracy-governance/node/150284.

Durán, O. (2012). Los colectivos de comunicación ciudadana: una apuesta local de participación comunitaria para el cambio social. Documento presentado como ponencia en ALAIC Grupo Temático 12: Comunicación y Cambio social. Experiencias de comunicación para el cambio social, en pro del beneficio de las comunidades. Uruguay.

García, A. (1980). *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?* Ecuador: CIESPAL.

Gray-Felder, D. y Deane, J. (1999). Comunicación para el cambio social. Documento programático e informe sobre una conferencia. Nueva York, EUA: Rockefeller Foundation.

Gumucio, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Revista Signo y pensamiento.* 58. pp. 26-39.

Gumucio, A. (2012). Comunicación y cambio social: raíces ideológicas y horizontes teóricos. En: *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local.* Editorial Gedisa.

Herrera, A. & Uruburu, S. (2010). La relación entre comunicación y desarrollo en Colombia: El aporte de la investigación de las facultades de comunicación entre 2000 y 2006. *Signo y Pensamiento,* 29 (56), pp. 208-243.

Hleap, J. (2012) Comunicación y cambio social. Saberes expertos sobre mundos legos; el desperdicio de experiencia en la comunicación para el cambio social. Ponencia en ALAIC Grupo Temático 12: Comunicación y Cambio social. Experiencias de comunicación para el cambio social, en pro del beneficio de las comunidades. Uruguay.

López, P. (2012). Papel de la comunicación en el proceso de reconocimiento del individuo como ciudadano. Ponencia en ALAIC Grupo Temático 8: Comunicación popular, comunitaria y ciudadanía. Uruguay.

Manchini, N. D. (2012). La agenda que construyen los medios comunitarios. ¿Qué aportan en la búsqueda de un cambio social? Ponencia XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación ALAIC. Montevideo.

Mari Sáez, V. (2010) El enfoque de la comunicación participativa para el desarrollo y su puesta en práctica en los medios comunitarios. *Razón y Palabra,* vol. 15 (71), febrero-abril.

Mari Sáez, V. (2013). Participatory communication for development in practice: the case of community media. *Development in Practice.* DOI: 10.1080/09614524.2013.790941.

Martín-Barbero, J. M. (2003). *La comunicación desde la educación.* Colombia: Grupo Editorial Norma.

Martín-Barbero, J. M. (2009). *Entre saberes desechables y saberes indispensables.* Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Mejía Díez, H. (2012). Repensando el desarrollo. Alternativas al desarrollo. Observatorio de multinacionales en América Latina. Recuperado de http://omal.info/spip.php?article4660.

Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO. (2006). *Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo, 2006.* Roma, Italia. Recuperado de http://www.comminit.com/la/node/196336.

Nunes de Sousa, A. L. (2012). Entre el deseo y la realidad: metodologías de realización en el audiovisual popular y comunitario en Brasil y Argentina. Ponencia en ALAIC. Grupo Temático 8: Comunicación popular, comunitaria y ciudadanía. Uruguay.

Parra, J. D. (2011). Narrativas del periodismo ciudadano: Espacios informativos etiquetados como periodismo ciudadano. *Revista Luciérnaga.* Año 3, Edición 6. Medellín, Colombia.

Parra Orozco, J. D. (2010). Periodismo público-ciudadano: sobre el ejercicio del derecho a la comunicación e información en las organizaciones sociales. *Diálogos de la Comunicación.* N.° 82, Septiembre 1 – Diciembre.

Perdomo Barón, L. (2011). Estrategias de comunicación para el desarrollo y la transformación ciudadana. Dos estudios de caso en Colombia. Tesis para la obtención del título de máster en estudios latinoamericanos. Universidad de Salamanca. Instituto de Iberoamérica.

Pereira, J. M. (2001). Comunicación y ciudadanía. Apuntes para comprender las radios y televisiones comunitarias en Colombia. *Signo y Pensamiento.* vol. XX, núm. 38, 2001, pp. 102-116.

Prieto Castillo, D. (2007). Comunicación para el desarrollo: entre los irrenunciables ideales y los juegos de poder. Seminario Comunicación y desarrollo. Encuentros desde la diversidad. Mendoza.

Rizo, M. (2009). Comunicometodología y comunicación interpersonal. Presencias y ausencias en la comunicología mexicana. *Razón y Palabra.* 67. Febrero-abril.

Rocha, C., Aldana, Y., Rodríguez L. C, Ortiz, G. (2009) *La radio comunitaria en Cundinamarca: Una posibilidad para pensar el desarrollo.* Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Rodríguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape: An International Study of Citizens' Media.* Hampton Press.

Rodríguez, C. (2013). Comunicación ciudadana en Montes de María-Colombia. *Revista Luciérnaga.* 9.

Servaes, J. (2010). Comunicación para el desarrollo: Tres paradigmas, dos modelos. *Temas y Problemas de Comunicación.* 10. Recuperado de http://www.infoamerica.org/selecciones/selecciones6.htm.

Torres Carrillo, A. (2009). Vigencia y perspectiva de la investigación participativa. *Mediaciones.* 3.

Capítulo II

Procesos de comunicación para ficcionar y movilizar. O cómo *Ciudad Comuna* y *Pasolini en Medellín* comunican con intenciones

César Augusto Tapias Hernández

[…] riamos, bebamos y escapemos como esclavos
[… rions bovons et marronnons]

Aimé Césaire

INTRODUCCIÓN

El siguiente texto se desarrolla con materiales de lectura y datos arrojados por el taller "Procesos y prácticas de comunicación en los colectivos", donde se logra establecer diálogos con integrantes y líderes de los colectivos Pasolini en Medellín (PEM) y Ciudad Comuna (CC)[1]. Los datos fueron transcritos a partir grabaciones de audio y después se llevaron a un análisis de contenido, para dejar emerger conceptos y referentes prácticos que se confrontan. Para iniciar,

1 Este capítulo está en consonancia con el desarrollo del objetivo: caracterizar los procesos y prácticas de comunicación de tres experiencias de colectivos juveniles en Medellín, así como los impactos que estas producen, tanto en los actores juveniles (individuales y colectivos), como en las comunidades en las que actúan y con las que interactúan. Para lograr este objetivo se propone la técnica Taller del Recuerdo, que permite evaluar el impacto de las prácticas y los procesos que abanderan los colectivos. La realización del taller se proyecta con dos premisas conceptuales y metodológicas; ellas son: 1. La construcción de conocimientos a partir de una estructura horizontal de transferencia de saberes. Donde nadie enseña ni nadie aprende, todos los participantes del taller construyen un conocimiento común a sus intereses. 2. La reflexión como punto de partida para el desarrollo de una estrategia de apropiación de conocimientos. Por tanto los conocimientos desarrollados al interior del taller partirán de la reflexión del acto cotidiano de los asistentes. Los resultados que se presentan a continuación corresponde al Taller "Prácticas y procesos de comunicación" (27 de agosto, 2013).

las líneas teóricas se proponen concepciones de la comunicación desde una perspectiva sociológica, con Vizer (2003), y una perspectiva antropológica, con Bateson (1984), ambas, dilucidando la trascendencia social y cultural de los procesos de comunicación. Después la ruta metodológica describe cómo fueron los talleres en torno a los procesos y las prácticas de comunicación, de donde se obtiene el grueso de material para las reflexiones consignadas en este texto. Para cerrar, se propone un par de aperturas teóricas en torno a los procesos como reacciones y respuestas a los contextos en los que operan los colectivos.

1. LÍNEAS TEÓRICAS

Desde una perspectiva sociológica, los procesos sociales pueden comprenderse como acciones generadoras, constructoras, movilizadoras de creencias, de sentidos, de valores y prácticas que avanzan, se desarrollan, transcurren en el tiempo como un *continuum* de fases sucesivas que pueden agruparse y articularse. Por ello, los procesos se refieren a un fenómeno natural o una operación artificial que apuntala un proyecto específico. El primer propósito del texto es describir para comprender la acción-comunicación que generan CC y PEM, a partir de una multidimensionalidad de procesos transversales sobre los cuales individuos, colectivos y comunidades que involucran construyen sus propias realidades, dotándolas de sentido a través de representaciones propias: el sujeto y la sociedad tienen la capacidad de auto-instituirse.

A este respecto, vale retomar la sugerencia de Vizer (2006): "poner de cabeza" la propuesta positivista de Durkheim, e invertir los términos de su famosa tesis: "considerar los hechos sociales como cosas". ¿Por qué no considerar las cosas como "constructos" sociales? El segundo propósito será desvelar los conocimientos en torno a la comunicación para el cambio social y para la movilización, propuestas desde los colectivos CC y PEM, en tanto procesos de formación de sentidos que incorporan, en los individuos y sus mundos de la vida, factores determinantes para sus relaciones sociales, su vinculación o no a las instituciones, y los diferentes dominios –simbólicos e imaginarios– de los que participan. Pensaremos "lo social" asociado a una perspectiva comunicacional, como lo propone Gregory Bateson (1984), es decir, la comunicación como el proceso socializador por excelencia que atraviesa, integra y articula palabra y gesto, mímica y proxemia, espacialidades y temporalidades, posturas corporales, emociones e intelecciones desde donde emergen histórica, social y epistemológicamente nuevas subjetividades individuales y colectivas. Esto obliga a ver la comunicación como un

eco-sistema que construye el sentido de la vida social o, lo que es igual, veremos la comunicación como parte del "capital social" de las comunidades puesto en red.

2. RUTA METODOLÓGICA

Con el propósito de desarrollar el objetivo específico que se pregunta por los procesos y las prácticas de los colectivos de comunicación alternativa en Medellín, el equipo de investigadores del proyecto *Diálogo de saberes* propone una serie de definiciones en torno a cuatro conceptos básicos que se quieren confrontar con los participantes de los colectivos. Estos son: procesos, prácticas, medios y productos. Como insumo para estas definiciones se cuenta con elaboraciones teóricas que se vienen construyendo desde anteriores experiencias de investigación con la Universidad de Medellín y con los propios colectivos (Cataño, 2012; Arango, 2012; Acosta & Garcés, 2013; Pérez, 2013). Posteriormente fueron convocados líderes de ambos colectivos para compartir con ellos las propuestas teóricas del equipo de investigación y desarrollar a través de un ejercicio de cartografía, o mapeo de procesos, concepciones propias sobre esos conceptos a partir de sus experiencias. El taller propuso que los participantes de cada colectivo discutieran en sus equipos cómo entendían los procesos, las prácticas, los medios y los productos a los que se encontraban vinculados, para después, en un diálogo ampliado, poner en común a través de palabras y dibujos lo que cada colectivo definía en torno a esos conceptos. Esta actividad permitió escuchar, incluso las posiciones epistémicas, desde las cuales cada colectivo defiende el sentido de sus acciones. Fue un *Diálogo de saberes* que se registró en su totalidad y de cuya transcripción, los autores del texto obtuvimos material descriptivo y explicativo en torno al cual se proponen estas características tan determinantes de los modos de organización de Ciudad Comuna y Pasolini. A continuación se presentan estos hallazgos.

3. LOS PROCESOS COMO EJES ORIENTADORES QUE ARTICULAN LAS PRÁCTICAS

Llamaremos procesos a las instancias que orientan y determinan todo lo que hacen los colectivos, aquello que los constituye y que, además, engloba sus acciones, un asunto no tan palpable en la rutina diaria del hacer, como por ejemplo producir medios de comunicación como tal, por lo cual no vamos a hablar de cómo se hace el periódico "Visión 8" o una emisión del programa radial "Voces de la 8", sino que nos referiremos a lo que determina la acción

de producir esos medios, la forma de ser parte de ellos y estar vinculados a ellos. Inicialmente identificamos los procesos como delineamientos macro organizaciones que atraviesan la organización, también transversales ya que están presentes en todas las acciones de los colectivos. Estos procesos transversales son:

1.1 Los procesos estratégicos

1.2 Los procesos formativos

1.3 Los procesos de comunicación

En *procesos estratégicos* ubicamos asuntos de carácter político y metodológico que tienen que ver con la visión y la misión de los colectivos, su orientación política y los mecanismos que propulsan el empoderamiento y apropiación de medios, la transformación de realidades, y su recreación como propuesta de cambio social que se asocia a lo comunitario en (CC), y a lo etnográfico en (PEM) como nortes. Lo que viene es la caracterización de los procesos en Pasolini y Ciudad Comuna, desde donde se trazan las prácticas. Los procesos están en los colectivos para orientar, y por eso, vale considerar que tendrían la fuerza de lo instituyente: articulan prácticas, agencian, movilizan, orientan el hacer de los colectivos.

4. ETNOGRAFÍA Y COMUNIDAD, LOS PROCESOS ESTRATÉGICOS EN CIUDAD COMUNA Y PASOLINI EN MEDELLÍN

En esta corporación de comunicación, los medios (y los colectivos) que la constituyen aparecen como una prioridad de la comunidad. Es ella quien define que necesita unos medios estratégicos de comunicación para divulgar lo que pasa/lo que se hace/lo que se aspira en la comunidad. En la sede de la organización, se reúnen, por ejemplo, las personas miembros del Colectivo Visión 8 a diseñar y producir el próximo periódico; pero la pregunta es cómo se involucra allí la comunidad, o lo comunitario: ¿Dónde ver el norte o el techo del accionar comunicacional de la organización? Lo comunitario se plantea como estratégico, en tanto es un proceso transversal que determina políticamente lo que hace la organización, y que está presente en todos lados: la formación pasa por la comunidad, la planeación estratégica pasa por la comunidad y, por supuesto, la comunicación pasa por la comunidad. Y es que son precisamente los miembros de la comunidad quienes se acercan a Ciudad Comuna a decirles qué desean encontrar en la próxima edición del periódico. Sin embargo, no hay lugar a una división tan tajante entre Ciudad Comuna y la comunidad. El acercamiento a la organización deja ver

que la base social es la gente de los barrios que componen la Comuna 8 de Medellín, es decir, la gente que hace los medios vive en el territorio, milita en organizaciones sociales y además propone contenidos para el periódico, o para los documentales. De esta manera lo primero a resaltar es que el ejercicio comunicativo potencia el ejercicio comunitario desde habitar el territorio hasta empoderarse para defenderlo, para construirlo. De la misma forma podemos decir: el ejercicio comunitario encuentra potencia en el ejercicio comunicativo, allí radica lo estratégico. Así, que para el trabajo de Ciudad Comuna no se trata de ver a la comunidad caminando por sendas diferentes de aquellas por donde se mueve la organización; el comité de contenidos, por ejemplo, aparece como la instancia que provee el diálogo entre la comunidad y los escenarios comunicativos de los que dispone. Veamos.

4.1. El comité de contenidos

El Comité de Contenidos se conocía como comité editorial (y tiene validez en un medio tradicional), pero en la dinámica de trabajo de la organización se ha convertido en un escenario de circulación de conocimiento alrededor de lo que le interesa a la comunidad y al Colectivo de Comunicación. Previo al desarrollo de cualquier mecanismo de comunicación, los participantes de la organización (CC) y sus colectivos llevan a cabo ejercicios de reflexión en torno a temas de interés que luego intercambiarán con la comunidad. Ha operado un cambio: la organización pasa de pensar editorialmente el periódico, a concebir cómo las agendas comunitarias se vuelven los contenidos de los medios de comunicación comunitaria, con una ventaja: que quienes evalúan los contenidos difundidos son las mismas personas que hoy componen lo comunitario y que mañana pueden estar produciendo contenidos sobre ello. Esto valida la participación de la comunidad en las acciones comunicativas que propone C. C.; más aún, deja ver la fusión entre el medio y la comunidad; sin embargo, es necesario identificar grados de participación: primero, una participación discontinua de quienes militan en lógicas particulares de trabajo comunitario como las mesas de trabajo por la educación, o la mesa de desplazados, desde donde hacen aportes a las lógicas del ejercicio comunicacional comunitario, es decir, al trabajo de medios que propone C. C; y segundo, una participación continua de quienes se forman en el uso de medios, proponen y producen contenidos para ellos. En ambas circunstancias, vemos cómo en el comité de contenidos convergen el diálogo comunitario y el diálogo comunicacional; así, el comité de contenidos aparece como la instancia superior de un *Diálogo de saberes* que se gestó en los encuentros de la comunidad; por un lado,

la mesa de desplazados, de vivienda, de educación, de acciones comunales, etc., y entre los miembros de los colectivos C. C. discuten cómo van a hacer el ejercicio comunicativo alrededor de los debates de esas mesas, qué clase de apuesta comunicativa desarrollar, por ejemplo, para potenciar el debate sobre el derecho al territorio, al agua, etc.

4.2. El diálogo

Al llegar a las comunidades o a los sitios en donde se va a ejecutar determinado proyecto de intervención, el primer paso que dan los integrantes de Pasolini en Medellín –PEM– es un reconocimiento del territorio y sus habitantes, lo que les permite gestionar los contactos que les abrirán las puertas sin generar sensaciones de invasión a la privacidad o de violencia simbólica (Bourdieu, 1998), aunque en ciertas ocasiones hay integrantes de la corporación que viven, han vivido o conocen el sector objeto de la intervención, lo que facilita aún más el acercamiento; no sucede igual en C. C., donde, como se explicó arriba, sus miembros están vinculados al territorio de manera más directa. En PEM este proceso se denomina etnográfico, y se extiende más allá del simple encuadre, o *rapport*, pues constituye la instancia de investigación que luego soportará la producción audiovisual, por lo que se trata de un proceso que orienta el acercamiento a la comunidad para definir algo más que la temática bajo la cual se desarrollará el proyecto y en función de la cual se espera brindar talleres de formación en lenguaje audiovisual y herramientas etnográficas de investigación (de esto se habla más en los procesos formativos). Así, lo etnográfico también aparecerá como transversal, pues pasa por el reconocimiento de los tiempos y los espacios de los sujetos (y los contextos que los involucran), de donde se eligen las historias a narrar, las herramientas metodológicas apropiadas y el contenido de los talleres de lenguaje audiovisual. El diálogo como el método es lo que hace de la propuesta etnográfica parte constituyente del proceso de recreación de narrativas y representaciones entre los habitantes de los sectores a donde llega PEM a producir imágenes y sonidos.

Aunque esta aproximación bien podría definirse como parte de los procesos de preproducción audiovisual, veremos que seguirán siendo determinantes en las fases de producción y posproducción en tanto orientación y determinación ideológica y pedagógica para la participación desde los talleres de formación hasta los procesos de finalización de la película (Pérez, 2012). Este proceso etnográfico no se limita al reconocimiento geográfico y simbólico, mucho menos a la selección de las historias o personajes que se

proponen para componer las representaciones audiovisuales, como tampoco a la creación de los guiones; la producción audiovisual y las instancias de reflexión que propone son constituyentes etnográficos por lo mismo que la etnografía es, además de método, escritura y reflexividad (Guber, 2011). Así, este proceso también puede verse como un escenario donde confluyen variados puntos de vista, materializando la fusión de las perspectivas *etic* y *emic,* tan determinantes en la antropología cultural cuando de construir formas de representación se refiere.

Este encuentro de perspectivas representa una primera apuesta por el *Diálogo de saberes*: la comunidad y los etnógrafos se encuentran en ese escenario intercambiando relatos e interpretaciones a la manera de la antropología dialógica de Rouch (1995), lo que revalida la producción audiovisual como una instancia de mediación que a veces se torna terapéutica, pues ya no solo visibiliza, reconoce y reconstruye entornos culturales y políticos (y las subjetividades involucradas), sino que muchas veces los relatos intercambiados y reelaborados audiovisualmente facilitan una catarsis que permite continuar con la vida luego de algún evento traumático. De esto hablan los integrantes del colectivo y los participantes de los proyectos que superponen la creación audiovisual (etnográfica y artística) a las situaciones de violencia en que se inscriben; de ahí el eslogan de PEM: “Arte y cultura para des-armar mentes”.

4.3. Toma de decisiones como evidencia de las estructuras de poder

No hay lugar a pensar los colectivos como estructuras jerárquicas, bajo la suposición de una autoridad que garantice la consecuencialidad lógica de los procesos; CC y PEM son colectivos que apuestan por una horizontalidad que intentan construir, desbaratando verticalismos; pero apenas se quedan en situaciones dialécticas (Arango & Pérez, 2004) que, en vez de entorpecer, propulsan sus desarrollos y marcan un estilo. En PEM hemos podido vernos como una espiral que absorbe la postura vertical del contexto o medio donde se inscribe la organización, y la postura horizontal que fraternalmente intentan oponer a las condiciones que impone la reglamentación jurídica para las corporaciones sin ánimo de lucro, y a las exigencias de organismos como DIAN o Cámara de Comercio, que jerarquizan las organizaciones con una junta directiva que debe buscar aprobación en la asamblea de socios; es una figura que ilustra un trabajo en equipo caracterizado por formas dialógicas de saberes aun en medio de tensiones.

Aparece como novedad que este trabajo por equipos está orientado desde proyectos particulares, en torno a los cuales se conforma un equipo responsable que diseña y ejecuta sin previas autorizaciones o supervisiones por parte de la junta; es lo que se conoce como la departamentalización de funciones, práctica tomada de la producción cinematográfica directiva de la organización. Por ejemplo, en El Hilo (2012), luego de la fase previa de conversaciones en preproducción en donde los diferentes departamentos construyeron sus carpetas de trabajo, nos encontramos para rodar la película y, como en ninguna otra experiencia audiovisual conocida, dirigiéndola de manera conjunta. ¿Qué significaba esto? En ningún momento significó que tuviésemos cuatro o cinco directores. La dinámica posibilitó la interlocución en el interior de cada departamento y de ahí se pasaba la comunicación con un equipo director/responsable de la película, que toma las decisiones que irán al cuadro o pantalla. Los rodajes se hicieron más lentos, lo que significó aciertos y ocasionalmente desaciertos, pero sobre todo un continuo proceso de auto-formación.

Las palabras clave son diálogo y dialéctica, entendidas ambas como formas tensas de creatividad, descritas por Arango & Pérez (2004); con el tiempo se ha hecho de colores, y no solo de fuerzas, un caleidoscopio derivado de la espiral pasoliniana, que muestra la salida al debate entre horizontalidad y verticalidad. El caleidoscopio tiene unos elementos dentro, y dependiendo de su articulación, se van generando cada vez nuevas figuras. Así es como desde los proyectos particulares Ojos de asfalto, Rodando por Antioquia, El Hilo, etc., se define el desarrollo de la organización, como lo señala Duván Londoño, miembro de PEM:

> La parte audiovisual es una excusa, no es el fin que se persigue, sino la utilización de herramientas destinadas a generar conciencia con respecto a temas como la sexualidad, la violencia o la minería, entre otros, que afectan a distintas comunidades que aún no han encontrado una forma satisfactoria de ser escuchadas o de ser representadas por los medios tradicionales de comunicación sus visiones de mundo.

Con los proyectos o actividades de intervención al centro de la acción del colectivo, surgen nuevos procesos, y esa centralidad, el poder que ordena, siempre va a estar-se moviendo dependiendo de ese proyecto y de los elementos organizativos que contiene y que va generando. Dice Leonardo Cataño: “En PEM es el proyecto el que tira línea, el que moviliza; entonces, los que están ahí se vuelven la centralidad del proceso de la organización,

aunque estos proyectos resultan después de procesos de gestión y esfuerzos que representan aprendizajes y oportunidades de divulgación que, más que películas, constituyen nuevas formas de aproximación antropológica a las comunidades periféricas".

Sobresale la pregunta por el lugar de la dirección de la organización: ¿se reduce a un ámbito administrativo, de pagos, de certificados y de validación de cierta orientación filosófica y académica? Un contraste con Ciudad Comuna puede resultar útil. Esta Corporación ha sido capaz de reformular la propuesta de la estructura jerárquica impuesta desde afuera, invirtiendo los valores de un modo tal que es la asamblea de socios la que toma decisiones que la junta directiva opera. Esta acción de volcamiento de los presupuestos de organizaciones de entidades sin ánimo de lucro le permite a la organización mucha más autonomía y garantías para el logro de sus objetivos, pues es la asamblea la que establece prioridades y marca el derrotero de la acción comunicativa con que la organización potencia los procesos comunitarios donde se inserta, veamos:

1. La asamblea es donde se reúnen todos los integrantes de los colectivos para saber qué está pasando en todos los colectivos, o lo que es lo mismo, en toda la organización: "Si hay que tratar un tema que nos involucra a todos, ese es el espacio".

   La junta directiva es la cabeza desde donde se intenta dirigir el rollo de los medios; de ella depende la ejecución, no solo la toma de decisiones; pero es necesario diferenciar las decisiones de orden asambleario de otras muy políticas que sí deben pasar por la junta directiva y sobre las cuales no hay que pedir opinión a los asambleístas.

Sin embargo, cómo se hace un medio es algo muy relativo; cada colectivo responsable de cada medio tiene sus propias dinámicas y, por eso, se procura que en el Comité de contenidos se geste un encuentro; de ahí parte la dinámica de cada organismo; de lo que emerja de esa conversación con la comunidad y los demás miembros de CC, es de donde cada medio tiene sus respectivos procedimientos. De este modo el Comité de contenidos es considerado un espacio vital... el centro de generación de la energía que permite la acción de la corporación. Allí no solamente se definen los temas sino que se hacen visibles las voluntades, se toman decisiones con respecto a los contenidos que se producen, o a las temáticas en torno a las cuales se producen los contenidos, lo que por supuesto también es un espacio de formación. Allí se gestan nuevos liderazgos.

Una pregunta a este respeto podría ser: ¿cuál fue la coyuntura que determinó que se pasaran de comités editoriales por cada medio a un Comité de contenidos para todos los medios?, o, más aun, ¿cómo se torna este espacio en generador de energía comunicacional destinada a la transformación de flujo comunicativo comunitario? Dice Jazmín:

> Ha sido un proceso que arrancó con un plan piloto... Es cierto, antes se llamaba Comité Editorial pero como fuimos creciendo encontramos también que los otros espacios necesitaban de realimentación con la comunidad, así que el proceso fue arrojando por la misma dinámica... Y es una decisión que se toma en esos encuentros de planeación.
>
> Tras una planeación estratégica nos dimos cuenta de que teníamos de todo como organización pero muchas cosas no habían sido nombradas, existía, lo hacíamos... Igual con los otros objetivos, frente a la formación, el empeoramiento... La organización entonces ideó una misión, una visión, y cinco objetivos estratégicos, o áreas, que se dividen en estrategias, acciones y actividades, que cuentan con una planeación operativa: la escuela puede verse ligada al objetivo estratégico que propone la formación, también allí se encuentran los semilleros que, a su vez, requieren planeaciones operativas, es decir, es necesario materializar en acciones esos intereses propuestos desde el plan estratégico; de igual forma tenemos un objetivo que apunta hacia el empoderamiento, allí se ubica la justificación del uso y la creación de procesos comunicativos porque son ellos los que facilitarían los empoderamientos; por ejemplo, el asunto como lo es el centro de documentación está ligado al objetivo que propone el observatorio de medios; todo ello se encuentra en un documento que se llama Planeación estratégica; es un texto que se revisó a comienzos del año 2014 y que se ha venido depurando desde la definición estructural; todavía estamos tratando de comprender cómo es de lo operativo materializados todos nuestros propósitos y es que lo operativo obedece más a lo coyuntural y esto no siempre es estratégicamente planeado; por eso es que lo organizacional está en construcción.

Para los miembros de CC lo comunitario está por encima de todo, como un techo del que se pasa a lo comunicativo que, si bien aparece igualmente como un proceso estratégico, este es condicionado por lo comunitario que también puede entenderse como un norte, o la intención de lo comunicativo. La imagen que confirma esta situación es el nacimiento del periódico Visión 8, que surge como una priorización de la comunidad, pues es ella

la que dice: “necesitamos un periódico que cuente aquí las historias, que nos informe”. El periódico, además de medio, habrá que verlo como un proyecto, por lo menos cada edición, dada la temática elegida y el propósito perseguido con esa publicación: un proyecto en torno al cual se deben ejecutar unas acciones. Importa conocer la instancia desde donde se definen estas acciones. Vemos una vez más que el proceso comunitario atraviesa a Ciudad Comuna:

> “Entre los responsables de Visión 8, tal vez elegimos un tema pero es con el propósito de poner a hablar a la comunidad, para propiciar un debate; entonces hacemos el llamado a toda la comuna para que aquí nos encontremos a hablar de un tema en específico y a ver qué puede salir para nuestra próxima edición: la orientación política, la intención misional o la intención permanente por generar procesos de movilización, empoderamiento y transformación social desde los procesos de comunicación que se producen allí. Lo comunitario como un proceso generador de dinámicas de comunicación”.

En este sentido, la comunicación permite articular la producción, el intercambio y la interpretación de las representaciones del individuo sobre su realidad, a la manera del modelo pragmático de la comunicación; según Watzlawick, Beavin & Jackson (1985), los individuos permanentemente están interactuando y es en ese proceso en donde se construyen, se confrontan o se crean sistemas de representación que afectarán de una u otra manera el comportamiento de los sujetos implicados en dicho intercambio.

En PEM, por su parte, lo comunicativo, o lo que se comunica, no es solo la representación construida colectivamente; importa también mirar el proceso de producción de esos contenidos (artículos académicos, vídeos detrás de cámara, fotografías, etc.). La comunicación, como materia prima del diálogo, está en acción permanente desde el proceso de acercamiento etnográfico hasta la perspectiva etnográfica del montaje, una apuesta metodológica integral que Leonardo Cataño (2010) rotula como *etnografía creativa y participativa*. Las etnografías, que fueron textos escritos en la antropología clásica, derivan en formas representativas cada vez construidas sobre la base de nuevos lenguajes, en tanto soportes, pero, sobre todo, sobre la base de un encuentro de múltiples puntos de vista. Pero, si esto que se produce está supeditado a una instancia previa como lo etnográfico, vale resaltar que es lo comunicativo lo que potencia esta relación dialógica que nos propone pensar la comunicación no solo como el producto sino como el encuentro face to face que valida de nuevo el proceso y no solo el producto. De este

modo, vemos que si en CC lo comunitario crea lo comunicativo, en PEM este eslabón es el que potencia la práctica antropológica de comprender en la acción etnográfica que procura o propone el cambio social. Veremos que la clave Re, repensar, recrear, reflexionar, guarda todo su dinamismo en una acción comunicativa que se construye en el taller, instancia formativa que se desarrolla en el siguiente apartado.

4.4 ¿Qué lugar ocupa lo formativo?

En *Ciudad Comuna,* la educación, o el proceso de formación, no está solo en el edificio o la sede que ocupan. El conocimiento no se puede institucionalizar, ni allí ni en la Universidad; está en todas partes: en la comuna, entre los vecinos, en las calles… fuera de la sede, pero, sobre todo, en el material recolectado y emitido. Si bien, dentro de la sede se llevan a cabo unas reuniones, encuentros formativos, discusiones sobre temas que fortalecen el ejercicio comunicativo y comunitario, es necesario precisar que en el proceso de aprendizaje, para poder producir radio o vídeo es donde se da primordialmente el proceso formativo. Libardo plantea que lo formativo en CC determina el escenario de la comunicación desde una perspectiva política; allí es donde se comprende la movilización, como la misión comunitaria.

Si los escenarios formativos están en todos lados, en el Comité de contenidos, en la conversación con los amigos, en el intercambio con la comunidad, la producción de los medios, el territorio…, debemos ver entonces lo formativo como un escenario expandido de interacción y transformación, lo que no significa que CC deje este proceso en esos diálogos esporádicos, encuentros frecuentes que se generan sin ningún tipo de orientación; no. El tropos de los formativo es lo que permite la escuela, una orientación política, una acción comunicativa que luego se expande al encuentro informal. Complementa Libardo, “yo me puedo quedar recorriendo el territorio solo y tomando fotos, pero eso no es lo mismo a recorrer el territorio con un grupo de chicos proponiéndoles que vuelvan a mirar su territorio para fotografiarlo y, luego, exponerlo, hacerlo visible…”. De modo similar PEM ve el taller como el locus del encuentro dialógico que sensibiliza frente a la razón de producir una película etnográfica.

Así, podemos decir que estar en un semillero para aprender cómo se escribe la crónica, o por qué escribe una crónica no significa formación. Igual que en un taller Pasolini, la diferencia o significación pedagógica la constituye la intención de movilizar, de transformar a partir de la visibilidad que la

comunicación permite de una señora, de un sector de la comunidad, de una problemática, de un fenómeno específico de lo social; en CC, por ejemplo, la mesa de desplazados y todo el movimiento que tiene en función de la defensa que sus miembros hacen de su derecho al territorio. El proceso de Pinares de Oriente puede propiciar una mejor comprensión de cómo otra vez lo comunitario y lo comunicacional van delineando estos asuntos que definimos como procesos orientadores. El periódico estaba allí haciendo acompañamiento... Gisela Quintero, una líder comunitaria cada vez más empoderada y con un discurso más elaborado, se acerca a la comunicación, y como todos llega llena de temores: "se le dificultaba producir contenidos". La anécdota nos cuenta cómo fue que ella comenzó. Viendo a otras mujeres, decide hacer un *vox populi* para preguntarles por su vida, por sus sueños… material con el que luego hará un artículo. Gisela incorpora la transversalidad de los procesos: en parte de la comunidad, milita en la organización comunitaria, asiste a los comités de contenidos, toma lugar en la escuela, intercambia con otros miembros del periódico sus notas y construye un artículo. "Es ahí donde vemos un valor adicional frente a cómo asumimos ese diálogo formativo entre nosotros y con las comunidades"; dice Libardo, "[…] de lo que se trata es de intentar trascender hacia fuera de los medios, en dirección a lo comunitario, porque las acciones comunicativas que hacemos no se quedan en... hagámoslo y veamos a ver qué pasa". Una muestra de ello es que al menos 100 o 120 personas han pasado por la escuela de formación, y 15 o 20 se han quedado a trabajar en los colectivos..., además de aquellos que están por ahí en la comuna tomando fotos... Eso tiene otra intención: algo más que el ejercicio del encuentro esporádico..., ir tejiendo interacciones alrededor del conocimiento comunitario, alrededor de ciertas técnicas de hacer la práctica fotográfica o radial no tiene sentido sin la intención de movilizar. Aparece como tesis central que si lo comunitario es el techo, en el piso o la base está el ejercicio de formación con una intención política: arriba, la dinámica comunitaria; abajo, la dinámica formativa, y en el medio, la comunicación.

En PEM el proceso de producción o ejecución del audiovisual se refiere a la etapa en donde se graban meticulosamente imágenes y sonidos con base en los guiones literarios y técnicos que se han elaborado previamente con la comunidad en espacios como "las cocinas de guiones". Junto con los guionistas, el equipo técnico construye una herramienta humana fundamental para llevar a cabo el desarrollo del audiovisual; el equipo o el colectivo se encargan de coproducir, es decir, de ubicar las locaciones preestablecidas, de preparar los elementos que acompañarán la escena, de estar al tanto

de las condiciones climáticas y de luz, de tener claridad de los elementos escenográficos que acompañarán el desarrollo de una secuencia. *Rodando por Antioquia* y *Ojos de Asfalto II* son ejemplos recientes de un asunto técnico que, como la metodología, se ha venido fortaleciendo: PEM es un proyecto continuo de formación con jóvenes de diferentes zonas de la ciudad, quienes pueden luego replicar los aprendizajes, pasando de participantes en formación a líderes de dinámicas comunicativas posteriores al encuentro con Pasolini, de nuevo, proponiendo procesos alternativos, no solo como grabar, o como usar la cámara; los grupos y medios comunitarios construidos o fortalecidos a partir del procesos pasolini son la prueba: la revista Kinésica de la Comuna 13; el grupo de producción audiovisual "Claro Oscuro Producciones", de la Comuna 13; la corporación "Carabantu" del barrio Moravia; el grupo de comunicaciones "Puerta Abierta", del barrio El Limonar y más recientemente el colectivo de mujeres "Las muertes chiquitas". Estos colectivos se originaron a través de la cualificación de sus líderes y lideresas, en los talleres que conforman los procesos de formación Pasolini como pasos previos a la producción que también le otorgan sentido a lo grabado, a lo etnografiado, a lo comunicado. Allí, el conocimiento en torno a la producción de un vídeo es utilizado como un poder que se entrega y que solo es posible de usar tras la enseñanza de una metodología de trabajo; no solo es una forma y un contenido del lenguaje audiovisual. Vale retomar aquí a Castoriadis (1988), quien ve los procesos, como imaginarios (radicales, dados e impuestos) que se pueden confrontar con otros imaginarios (o procesos re-instituyentes); que son solo posibles a través de prácticas (etnográficas) colaborativas, que es lo que hace la Corporación Pasolini, siguiendo la propuesta del cineasta italiano del que toma su nombre: enriquecer con los otros, sus narrativas en tanto sujetos en situación de periferia.

5. PROYECTOS ESPECÍFICOS DE ESAS ACCIONES GENERADORAS DE PROCESOS

Lo que viene son conjuntos de actividades con una secuencia lógica que los atraviesa para cumplir con un propósito: unas acciones que en la rutina de las apuestas metodológicas diarias de los colectivos se hacen prácticas o formas de hacer cuya finalidad hace parte de un proceso mayor o proceso macro. Este conjunto de actividades opera los procesos como articuladores, gestores… Si la comunicación en CC y PEM responde a diseños estratégicos generales ya descritos, ahora es necesario ver cómo en el escenario micro, la producción es una acción donde se evidencian los procesos orientadores,

especialmente el tema de la formación y la apuesta política de cada colectivo. Específicamente pasaremos revista al documental social participativo, un producto que responde a una apuesta metodológica, pedagógica y política en CC; y del mismo modo la etno-ficción en PEM, como una acción diferenciadora dentro de perspectivas actuales en la antropología. En ambos escenarios lo social enmarca el objetivo asociado a una perspectiva "comunicacional: la comunicación como objeto del proceso socializador/dialógico.

5.1. El documental social participativo en CC, o la trascendencia social de la comunicación

El documental se define como una género audiovisual realizado a partir de imágenes tomadas de la realidad para reflejarla, de forma muy diferente a como lo hace el género argumental, que descansa sobre la ficción o contenidos imaginados. Cuando hablamos de lo social asociado al documental, proponemos un subgénero documental que explora la sociedad, sus conflictos, su devenir histórico, político y cultural, para diferenciarnos de documentales que explorar la naturaleza o el desarrollo de la ciencia. Lo participativo hace referencia a un trabajo colectivo detrás de cámaras que involucra personas y organizaciones sociales en una lógica comunicativa que difumina los límites entre las funciones o subprocesos de producción, llámense elaboración de guion, rodaje o montaje, entre otros.

El documental social participativo es el subgénero que les permite a las personas participantes del proceso de producción analizar, a través de esa producción, la sociedad que les rodea: derechos humanos, planeación del territorio, defensa del agua…; aquí la comunicación alternativa sobre la que se yergue esta forma audiovisual se muestra capaz de ser herramienta para el trabajo social comunitario en tanto sus contenidos son producidos y usados de forma diferente a como ocurre con los medios masivos. Las prácticas de producción comunitaria aparecen como alternativas, entre otras, a las prácticas hegemónicas de comunicación *massmediática* que promueven la rentabilidad económica del medio masivo; la propuesta alternativa busca la rentabilidad/sostenibilidad social.

Del mismo modo, frente a la homogeneidad de los contenidos de lo masivo, en lo alternativo hay pluralidad de contenidos y formas participativas y democráticas para producirlos, con el propósito de la transformación antes que mantener el statu quo. En esta medida interesa reflexionar sobre los ámbitos de circulación del producto: aula de clase, canales comunitarios

pero, sobre todo, espacios propios de la comunidad. Sin descartar la calidad del producto, el propósito de este subgénero sería fomentar la participación y facilitar la movilización (acción social) de los grupos colocando al centro de la acción comunicativa, las experiencias, perspectivas e intereses de la comunidad y, lo más importante, a propósito de la distribución y circulación: promueve el debate, la actitud de escucha, recupera la memoria y estimula el compromiso con la realidad.

La realización de cada documental social participativo es única; entre los miembros de CC algunos ya tienen un acercamiento a la imagen, muchos más a procesos organizativos de base en sus comunidades, entre otras formas de activismo crítico. Todas esas experiencias y saberes se encuentran en un taller-laboratorio de generación de conocimiento colectivo, *summum* de procesos de comunicación y educación popular, que al abordar e intervenir realidades como propósito de transformación, no sólo construyen memoria, sino que construyen una opción de poder al alcance tanto de realizadores como de protagonistas comunitarios.

Lo que vemos como productos de los procesos macro son experiencias conjuntas de producción, vitales para aprender-a-documentar-haciendo-documentales desde perspectivas personales, sociales, activistas al permitirles (a los participantes) documentarse y auto filmarse hablando de lo que son y proyectan ser; memoria familiar, indagar sobre la alimentación, la comida casera, la cocina de sus hogares; construir la memoria del presente a través de la realización de micro-documentales con sentido social y abordando temáticas propias de la vida cotidiana campesina, las organizaciones sociales y los movimientos sociales: la solidaridad y la cooperación de las comunidades barriales afectadas por el Plan de Ordenamiento Territorial, el cinturón verde y el conflicto armado (ver los documentales *Voces del Destierro y Memorias del Desplazamiento).*

Las personas que forman parte del Taller Laboratorio de Documental Social Participativo participan en procesos y luchas sociales, entendiendo la realización como hacer social y político, dentro de las alternativas y resistencias, que constituyen la educación y la comunicación popular. Y el ámbito formativo no se reduce al manejo básico del lenguaje audiovisual: planos, encuadres, movimientos de cámara. Entre otros, hay fortalecimiento de la ética audiovisual, una propuesta video-activista del documental social participativo.

5.2. Etno-ficción en PEM, o la trascendencia cultural de la comunicación

La relación entre antropología y narrativa ha sido uno de los temas más representativos del llamado giro posmoderno que tuvo su auge en las décadas de 1980 y 1990, propuesta por algunas obras que abiertamente o subrepticiamente han sido consideradas como trabajos de ficción (en particular, aquellas que se refieren a la experiencia chamánica), pero que se basan en hechos de carácter antropológico. Esta antropología posmoderna usa la ficción para coquetear con los conceptos de verdad, relatividad y experiencia, con énfasis en el carácter discursivo de la interpretación antropológica, logrando mucho más que las etnografías clásicas donde las interpretaciones se desenmascaraban y se probaban como erradas o se adecuaban para corresponder con cierto marco ideológico.

Los trabajos de etno-ficción son experimentos sociales con formas etnográficas alternativas, pero dando un salto todavía más audaz, ya que convierten a la antropología centrada en el yo narrativo, en un género cuasi artístico, literario, comunicativo: la creación imaginaria de la alteridad. Castaneda es quizá la figura más representativa de este género. *Las Enseñanzas de don Juan* le deben su estilo descriptivo, su narración experiencial centrada en la persona del investigador y su contacto con una otredad que resulta más extraña y más exótica a medida que se vuelve más cercana. PEM se acerca a la meta: arte y cultura para des-armar mentes por la vía de exotizar lo común, lo cercano, lo natural… un camino fértil para la experimentación y producción de lo que Geertz denominaría géneros confusos (1994), una mezcla de acontecimientos fantásticos y realidades basada en hechos etnográficos aislados que legitiman y dan sustento al producto final en cuestión. “La quinceañera”; “Monjelber”, y “Sustancia sin tiempo” son ejemplos de etnoficción como el encuentro entre antropología y narración etnográfica audiovisual, el locus metodológico de la clave re (Pérez, 2010) que, como a Castaneda, independientemente de que lo que se produzca sea verídico o falso, el antropólogo se asume participante pero sobre todo creyente del mundo mostrado por don Juan en la etno-ficción chamánica; del mundo reconstruido en la etno-ficción de Pasolini, los etnógrafos creyendo en las narrativas creados por los propios sujetos y sus territorios.

De este modo, vale decir que por documental, también podemos entender el género audiovisual que se propone explorar y analizar la realidad desde una perspectiva crítica y reflexiva, superando los parámetros de los géneros periodísticos. Lo audiovisual antropológico como un escenario donde el mecanismo de control entre sujeto y alteridad se desvanece para obtener un

nivel simétrico y menos ilusorio de la alteridad: el nativo y el occidental, el observado y el observador en un mismo nivel cognoscitivo de invención de un discurso étnico artificial… donde participantes, productores, interlocutores se ponen la máscara del otro.

Veremos la película Moljerber como una (etno-ficcion), historia real adaptada a través de los talleres de formación artística en lenguaje audiovisual y técnicas de investigación etnográficas, que fueron dictados para jóvenes y adultos de la Comuna dos de la ciudad de Medellín. En la película resultante, los personajes y sus historias describen las representaciones, recreaciones y re significaciones logradas en los talleres y aportaron materiales y experiencias cotidianas sobre sus territorios y sobre sí mismos, destacando la cotidianidad de la calle, los encuentros de diferentes vidas, el fluir del tiempo por el barrio. Para el caso del personaje central, Monjelber, fue crucial entender su forma de ganarse la vida y las dificultades que afrontaba. Mongelber es invidente, vende minutos a operadores de celular, mientras se le ocurren varias anécdotas conectadas con la vida de varios de sus clientes/usuarios: ficciones, adaptaciones, imaginaciones fruto de las conversaciones que escucha. Hay que decir que no sabemos nada de la experiencia de un invidente; él no participa del taller sino algunos chicos y chicas del barrio para quienes el minutero ciego era notorio… ¿cómo será su vida?, ¿toca solo imaginar? A través de las herramientas etnográficas y de producción, nos acercamos a un mundo.

En la construcción de los personajes en Mongelber, como en otros procesos de producción audiovisual Pasolini, es donde se hace visible la Teoría de la Mediación planteada por Jesús Martín Barbero (1975), pues al conocer el proceso de preproducción que alude a la construcción de producciones audiovisuales, la corporación actúa como una institución mediadora entre las propuestas que son elaboradas por la comunidad y los elementos técnico-narrativos que deben utilizarse para lograr representar las sensaciones o los sentimientos que son descritos durante los talleres de formación audiovisual y que son material para la construcción de las ficciones. Para Martín Barbero,

> […] el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural. De ahí que la tecnología remita hoy tanto o más que unos aparatos a nuevos modos de percepción y del lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras (2005, 24).

De acuerdo con este caso, podríamos retomar la pregunta de Camilo Pérez, fundador de Pasolini en Medellín: ¿cuáles son los roles que los medios ciuda-

danos pueden jugar en comunidades afectadas por la violencia en Medellín, Colombia? El proceso de formación, como primera instancia de mediación, propone respuestas; allí no solo conocen de las formas de narración audiovisual sino de algunas estrategias de investigación etnográfica con las que podrán acercarse más que a acontecimientos, al sentido de los mismos para proyectarlos de un modo particular a través de las películas. Una mediación desde la perspectiva antropológica que permita un medio conectado con la cultura. Para ello, la directora del corto, una chica de la comuna, visitó a Mongelber en varias ocasiones, y se detuvo a observar su trabajo, el lugar que ocupa, las relaciones que establece con los demás, y después negoció con él la posibilidad de reconstruir con él su historia audiovisualmente.

Lo realmente significativo ocurrió cuando se exhibió la película; ese día Moljelber asistió con su familia. Aunque él no podía ver-se, imaginaba (tal como hace escuchando a quienes le compran minutos) la película que hicimos de su vida. Pero más aún, esta exhibición lo hizo reconocible para el barrio: además de ser el minutero, o el hombre que vende minutos, es sobre quien hicieron una película. De este modo, el proceso de formación queda conectado de nuevo con el territorio, y plantea una práctica de mediación en torno al medio, como un paso antes y posterior al producto, como la característica determinante no solo de la película, de la adaptación misma en que se constituye, sino de lo que se adapta de lo que se cuenta, y de quien lo cuenta.

> Estamos en ese espacio dialógico, cuya puesta en perspectiva nos hemos cruzado con frecuencia. La cámara no es una simple mirada destinada a transmitir, un instrumento de comunicación del que desearíamos solamente que permita la transmisión comprensible de un mensaje. Es un interlocutor, del que percibimos cómo se familiariza progresivamente con un universo que aprende al mismo tiempo que intenta ensañárnoslo (Piault, 2006).

6. LOS MEDIOS COMO POSIBILIDADES PARA ALCANZAR LOS FINES

El medio es una aproximación metodológica para producir una comunicación/representación ajustada a las intenciones políticas. Así, importa ver al medio como escenario para evidenciar la resistencia que constituyen los colectivos en tanto nuevas formas de subjetividad, en el sentido activo, crítico, creador de unas formas "otras" de conocimiento y de poder. También podemos verlos como instrumentos que actualizan los horizontes o los propósitos de las organizaciones, y potencian la generación, la producción, la circulación, la reflexión y la interpretación de los productos que cada colectivo hace.

En Ciudad Comuna, la Escuela de Comunicación, que es sí misma como corporación, tiene el propósito de formar comunicadores comunitarios, con perspectiva comunitaria, reflexionando en torno a la comunicación, a la generación de medios donde se articulen las dinámicas de los colectivos en distintos medios, el campo audiovisual, periodismo, la radio, e incluso los nuevos colectivos que se han venido gestando en torno a la fotografía y al uso de las nuevas tecnologías, materializando una propuesta pedagógica y metodológica alrededor de las dinámicas comunitarias, en función de recogerlas, valorarlas, diagnosticarlas: los medios aparecen como insumos para las mediaciones que propician los colectivos. Una inquietud sigue vigente: ¿el periódico Visión 8 es un producto, un medio o un proyecto? Es decir CC produce un periódico, un producto comunicativo, o ¿acaso será que el producto puede ser el que la gente se empodere, que tenga un conocimiento?, o ¿puede ser el periódico un producto de lo que hablan las comunidades?

El periódico no es un producto, es un medio a través del cual las comunidades se ven y aprenden; es el medio que facilita el empeoramiento comunitario en tanto sus habitantes, sus lectores, pueden aprender de su comunidad a través de lo que los propios habitantes de la comunidad van contando, el medio que permite que el conocimiento entre todos se construya:

> No me gusta la palabra producto –dice Alba de CC, quien prefiere la palabra resultados. – [...] los medios son resultados de diferentes procesos que llevamos con la comunidad, pero un resultado podría ser el que la gente aprenda algo a través del periódico, tal vez funcione no hablar de productos comunicativos sino de resultados comunicativos.

Visión ocho, Las Voces de la 8 son medios para la movilización, y lo que lo hace un medio es la base social que lo rodea. No es posible hablar de comunicación popular o comunicación comunitaria si no hablamos de base social organizada:

> [...] es decir nosotros no nos inventamos una movilización para hacer una nota; la gente se moviliza e incluso ellos mismos nos mandan la nota; esto es clave para entender por qué lo comunitario es tan importante en Ciudad Comuna. Los medios son escenarios solo posibles a partir de los procesos comunitario y de comunicación, en torno a los cuales se enmarcan los resultados del trabajo colectivo; así veremos lo político operando, porque esos resultados una vez se emiten provocarán la movilización, el empeoramiento... El resultado comunicativo es que la gente adquiera conocimientos a través del medio pero el medio los está recogiendo del quehacer

> comunitario, así que la divulgación la ilustración o la comunicación de la acción comunitaria la fortalecen.

De este modo, el medio no es el producto; por ejemplo, en Passolini, donde se producen películas, valdría la pena preguntarnos: ¿cuál es el medio que permite la generación de esas películas?

Desde una perspectiva antropológica los medios en PEM son las narrativas que emergen de la comunidad a través del audiovisual, escenario donde los sujetos, individuales o colectivos, pueden tramitar sucesos traumáticos y hacer catarsis para sanar una situación que de una otra manera ha trastocado sus vidas, lo que indica que esta organización, mediante el trabajo etnográfico, estimula la producción de historias que reivindiquen las vivencias de la periferia urbana sin estigmatizar los territorios y resguardando las memorias: El medio es para comunicar, para expresar o dar a entender, para movilizar, para buscar adhesión, para construir sentido, para generar una visión de mundo, para posicionar asuntos políticos, éticos y estéticos, en el marco de los procesos de comunicación.

Entonces, ¿con qué medios hacemos los productos? En CC, más que de medios, se habla de sostenibilidad, una sostenibilidad que tiene un aspecto fundamental: su carácter social, es decir, contar con una base social, gente que, articulada a los procesos comunitarios, realimenta dinámicas sociales, interacciones. Igualmente, en PEM, el patrimonio principal es la gente, el grupo de antropólog@s/sociólog@s/comunicador@s/psicocolog@s/trabajador@s sociales y de calle, que en este contexto, también son una muestra del carácter mediador de la corporación que, si bien justifican la resistencia para optar por una "mejor forma de vida", viabilizan dimensiones interiores, subjetivas que permitan a los participantes crear nuevas formas subjetivas heterónomas o, en palabras de Foucault y Rabinow, nuevos regímenes de conocimiento/poder. Ahí está el carácter del medio como motor para movilizar o, lo que es lo mismo, los colectivos no son órganos neutros, y sus medios aparecen para buscar adhesión, para construir sentido, para generar una visión de mundo, para posicionar de nuevo; son un asunto político. Al respecto dice Leonardo Cataño, líder de PEM: "Los medios soportan las nuevas formas de narrar que acercamos a la comunidad, es decir, nosotros cuando vamos a la comunidad, todo el tiempo les ponemos ahí medios, como una posibilidad, como unas herramientas".

Transcurrida una década de experimentación teórico-práctica con personas sitiadas por problemas como la violencia, PEM se aventuró a implementar en

casa la metodología insignia de su apuesta política y metodológica: el diálogo. Identificando sintonía con las señas epistemológicas propuestas desde la 'educación popular' (Freire, 2008), la 'etnografía en colaboración' (Rapappport et. Al, 2007, 2011), la 'etnografía participativa' (Pink, 2012) y la 'etnografía creativa' (Cataño, 2012, Pérez 2013), junto al apego por los referentes de la cinematografía de culto (Arango, 2012), se facilitó, al cabo de una década, contar con mecanismos de mediación, creación y realización más afinados al concebir desde cero una historia que reclamaban las audiencias cansadas del horror: el amor consumándose en algún lugar de Medellín.

En sintonía con Nancy Fraser (1997), podríamos afirmar que frente a esferas públicas incompletas, rizadas e imperfectas y la violencia que hastía, estos procesos y espacios surgen en la perspectiva de configurar esferas públicas democráticas, y aparecen escenarios en los cuales se pueda desarrollar una deliberación orientada al bien común y que emergen desde la sociedad civil, no necesariamente conectados con la intervención del Estado. Castoriadis (1988), recogiendo aportes psicoanalíticos freudianos, muestra cómo Foucault y Rabinow no cuentan con el aparato teórico para comprender el proceso psíquico a través del cual el sujeto crea y/o recrea o transforma sus contenidos subjetivos. La corporación Pasolini en Medellín ha encontrado una salida a través de una metodología propia conocida como En clave de Re (Pérez, 2012): utilizar vídeo y la etnografía como punto de partida para invitar a las comunidades a narrar sus propias experiencias en medio del conflicto armado, repensando y resignificando la realidad en medio de la violencia, encarándola de manera creativa, dialógica, interactiva, y reflexiva. Los participantes se convierten en artesanos de imágenes / historias sobre cuestiones políticas y sociales locales, utilizando sus propias palabras, de acuerdo con sus propias necesidades y objetivos (Arango y Pérez, 2004; Garcés, 2010; Pérez y Vega 2008; Rodríguez, 2008; Román, 2010; Román y Pérez, 2011; Arango, 2012). Por consiguiente, la creación audiovisual y etnográfica no es reflejo, reproducción o mera combinación de elementos pre-existentes; tampoco es el resultado de una lógica lineal, una consecuencia lógica de la existencia de otro estrato (Castoriadis, 1997, 377). La nueva forma creada se apoya en lo dado, pero no lo condiciona ni lo limita; el nuevo sentido que se les otorga a las imágenes de sus propias realidades transforma a los sujetos participantes en seres que pueden observar, interpretar, expresar la cultura desde una perspectiva (auto)etnográfica.

BIBLIOGRAFÍA

Arango, G. & Pérez, A. (2004) Atrapar lo invisible. Etnografía audiovisual y ficción. *Anagramas*, 6 (12), pp. 129-140.

Arango, G. (2012) Metodología: Ficción etnográfica y trabajo de campo en un tiempo porvenir. Tesis de Maestría. Quito: Flacso.

Acosta, G. & Garcés, A. (2013) "Prácticas de comunicación y apropiación de medios en colectivos de comunicación juveniles de Medellín." En: J. M. Pereira (editor) *Cátedra Unesco de Comunicación.* Encuentro Nacional de Investigación. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.

Batenson, G. (1984). "Comunicación". En: *The Natural History of an Interview,* dirigida por Norman Mac Quown (Microfilmoteca de la Universidad de Chicago, Colección Manuscritos de Antropología Cultural, serie 15, n.º 95, en La nueva comunicación. Barcelona: Kairós, (pp. 120-150).

Cataño, J. L. (2012). Narraciones e imágenes para una etnografía creativa. En N. Espinoza, A. Góngora & C. Tapias (Comp.). *Nuevas antropologías colombianas. Experiencias metodológicas.* Montería: Ed. Zenú.

Castoriadis, C. (1994) "Radical Imagination and the Social Instituting Imaginary". En D. Ames Curtis (Ed.), *The Castoriadis Reader.* Oxford: Blackwell.

Garcés, A. (1010). Nos-otros los jóvenes. Medellín, Sello Editorial Universidad de Medellín.

Rabinow, Paul. (1986) "Representations are Social Facts" en Writing Culture: the Poetics and PolitRabinow, Paul. "Representations are Social Facts" en Writing Culture: the Poetics and Politics.

Spivak-Chakravorty, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología. (39). pp. 297-364.

Fraser, N. (1997). *Iustitiainterrupta.* Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista", Bogotá: Siglo de Hombre, Universidad de los Andes.

Freire, P. (2008). La educación como práctica de la libertad. Montevideo: Siglo XXI.

Geetrz, C. (1994) Géneros confusos. La reconfiguración del pensamiento social. American Scholar, 49, (2), pp. 165-179.

Guber, R. (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad.* Bogotá: Norma.

Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad, cuestiones y conceptos sobre el documental.* Barcelona: Editorial Paidós.

Martín-Barbero, J (1987) *De los medios a las mediaciones.* México: G. Gilli.

Pérez, C. (2012) Después que se apaga la cámara. En Nuevas antropologías colombianas Experiencias metodológicas. Espinoza Menéndez; Góngora Sierra & Tapias Hernández (Comp.) Editorial Zenú, Montería.

Pérez, C. (2013). Images to disarm minds. An exploration of the "Pasolini en Medellín" Experience in Colombia. A thesis presented to the Communication and development Studies Program of Ohio University in partial fulfillment of the requirements for the degree Master of Arts. May, 2013.

Piault, M. H. (2002). *Antropología y cine.* Madrid: Editorial Cátedra.

Pink, S. (2001). Doing Visual Ethnography. Londres: Editorial SAGE.

Rouch, J. (1995). "La cámara y los hombres". En E. Ardevol & L. Pérez Tolón. (Comp.). *Imagen y cultura, Perspectivas del cine etnográfico.* Granada: Diputación Provincial de Granada.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología.* 43, pp. 197-229.

Rabinow, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos.* Madrid: Júcar.

Rincón, O. (2005). Comunicar entre lo techno y lo retro: activismo y estéticas en experimento. *Signo y Pensamiento,* 24 (47), pp. 41-53.

Rodríguez, C. (1994). *Dissent in therealm of thesymbolic: a cross cultural analisis of citizens' media.* [Disenso en el ámbito de lo simbólico: un análisis transcultural de medios ciudadanos]. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor de la Escuela de Telecomunicaciones, Ohio University.

Roncallo, S. (2008). Por una re-partición de lo sensible: disensos y aperturas de nuevos espacios. Una lectura de la estética y la política. En: J. Rancière. *Signo y Pensamiento,* 27 (53), pp. 104-127.

Vizer, E. A. (2006). *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad,* 2.ª ed., Buenos Aires: La Crujía.

Watzlawick, P.; Beavin, J. &. Jackson, Don D. (2002) *Teoría de la comunicación humana.* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Capítulo III

Modos de apropiación del territorio desde el audiovisual etnográfico y comunitario

Ángela Garcés Montoya

> *"Yo estoy situada en el margen. Hago una distinción clara entre la marginalidad impuesta por las estructuras opresivas y la marginalidad que uno elige como lugar de resistencia –como localización de una apertura y posibilidad radical–. Este lugar de resistencia se forma continuamente en esta cultura segregada de oposición que es nuestra respuesta crítica a la dominación. Llegamos a este espacio a través del sufrimiento y el dolor, a través de la lucha... Nos transformamos, individualmente, colectivamente, cuando creamos un espacio creativo radical que afirma y sostiene nuestra subjetividad, que nos da una nueva posición desde la que articular nuestro sentido del mundo".*
>
> *Bell Hooks*

INTRODUCCIÓN

En este apartado nos ocuparemos de manera especial de pensar la noción de "márgenes urbanos" y la emergencia de "nuevas formas de estar juntos" desde una perspectiva juvenil (Martín-Barbero, 2002, 1998, 1996), considerando, como contexto, las formas de ocupación y construcción del territorio que efectúan los jóvenes vinculados a colectivos de comunicación audiovisual. Por ello, resultan relevantes los procesos de comunicación y producción audiovisual, desarrollados por los colectivos *Pasolini en Medellín* –PEM– y *Ciudad Comuna –CC–*[1], al contar con metodologías de producción audiovisual que permiten ampliar las miradas sobre las márgenes urbanas de Medellín.

[1] Labor audiovisual del colectivo Pasolini en Medellín hace énfasis en la producción de audiovisual etnográfica, y el colectivo Ciudad Comuna fortalece su propuesta de Documental Social Participativo. Ver los enlaces: http://www.ciudadcomuna.org/medios.html y http://pasolinimedellin.com/.

En la investigación de Garcés (2015) referida a *Colectivos juveniles en Medellín. Configuración de subjetividades juveniles vinculadas a la comunicación audiovisual alternativa y comunitaria*[2], se revisan los modos de apropiación del territorio vigentes en los colectivos juveniles de comunicación, cada vez que logran acciones en pro de reconfigurar el *sentido de lugar*[3]. Esta indagación se inspira en el llamado de Martín-Barbero (2009, 2006) de revisar cómo los medios masivos de comunicación crean una imagen parcial del conflicto armado en Colombia, al otorgarles voz e imagen televisiva a los autores de las más crueles masacres, y dejar en silencio a la inmensa mayoría de víctimas del conflicto, a quienes les niegan la posibilidad real de hablar y ser vistas.

Los colectivos juveniles propuestos son importantes al estar ubicados en alguna de las periferias urbanas de Medellín, que cuestionan las imágenes amañadas de "Medellín y sicarios" o "Medellín, eterna primavera", consideradas estereotipos urbanos adjudicados a Medellín, que ocultan, por un lado, raíces de exclusión social, y por otro, visiones más críticas de la marginalidad territorial. Por ello, en las creaciones audiovisuales de los colectivos *Ciudad Comuna* y *Pasolini en Medellín* es bien potente la condición de "arraigo territorial", donde se hace evidente la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular.

Gracias a las prácticas y procesos de comunicación que promueven los colectivos CC y PEM, reconocemos sujetos y comunidades que desarrollan profundos sentimientos de construcción y protección de su territorio, potenciados por sus creaciones audiovisuales que valoran las memorias cotidianas de poblaciones en situación de marginalidad. En los colectivos juveniles CC y PEM, se evidencia un interesante tránsito en las formas de agruparse y constituirse como ciudadanos políticos. Estas agrupaciones tratan, ante todo,

2 Se trata de la tesis doctoral en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata (Garcés, 2015). Directora: Miriam Kriger. Esta tesis se vincula al proyecto de investigación de Colciencias, con el compromiso de desarrollar el objetivo específico referido a Determinar los modos en que los colectivos juveniles se vinculan (apropian, re-significan y transforman) los contextos (barrios y comunas de Medellín) en los que interactúan, así como la incidencia que tiene este contexto en la constitución de nuevas subjetividades.

3 El sentido de lugar expresa la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, con el cual individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias. El concepto de sentido de lugar ha sido central en la geografía humanística, y propuestas fenomenológicas que han resaltado "la naturaleza dialógica de la relación de la gente con un lugar" (Buttimer, 1976:284) y las formas poéticas en que la gente construye las nociones de espacio, lugar y tiempo (Bachelard, 1958). El sentido de lugar expresa entonces el sentido de pertenencia a lugares particulares y contiene una fuerte orientación subjetiva al concepto de lugar mismo (Oslender, 2002),

de distanciarse de las formas tradicionales de organización, y exploran otras formas de ser sujeto joven, actor social y gestor cultural. Se trata de colectivos fuertemente comprometidos con la dinámicas sociales y culturales de sus entornos, que hacen de la comunicación un elemento clave de su agrupación, en tanto se apropian de medios de comunicación basados en procesos propios de autoaprendizaje, colaboración grupal, autogestión y pluralismo (Garcés & Acosta, 2013).

A su vez, los colectivos CC y PEM logran confrontar las nociones de territorio y hábitat construidas desde la lógica particular de saberes técnicos y racionales que consideran las márgenes como formas de "ocupación informal e ilegal". Estos colectivos de comunicación hacen visibles, en sus creaciones audiovisuales, otras nociones de margen urbana, construidas desde la vivencia de los jóvenes habitantes de territorios marginales. Veremos en la revisión de sus creaciones audiovisuales, cómo logran realizar interesantes procesos de reconstrucción de memoria urbana, al recoger inéditos relatos de sus vivencias relacionadas con los momentos de ocupación de las márgenes urbanas; en estos relatos audiovisuales se constata que en las formas de poblamiento en condición de bordes urbanos, resulta bien importante construir un espacio vital, que va del sentido de casa a la representación del entramado de barrio en sus configuraciones materiales (infraestructura) y simbólicas (redes comunitarias y culturales).

1. RUTA TEÓRICA

En los colectivos CC y PEM valoramos las formas de apropiación del territorio hechas por aquellos jóvenes que habitan en sectores populares quienes, bajo esa condición, sufren diversas formas de desplazamiento que los obligan a reconfigurar las formas de habitar las márgenes de Medellín. Se trata de jóvenes que viven la incesante búsqueda de un lugar con sentido propio, en un espacio urbano que no los acoge, pues en Medellín se presentan altos niveles de discriminación hacia los jóvenes populares.

La investigación sobre *Colectivos juveniles en Medellín* considera la necesidad de potenciar un espacio de diálogo entre la academia y las experiencias de comunicación local, en busca de una re-mirada sobre el "sentido de las márgenes" que se construye desde las dos orillas. De ese modo, retomamos el llamado que hace Martín-Barbero a estos investigadores:

> Estamos exigidos de una nueva manera de pensar e investigar
> que, en medio de la frenética globalización que acosa a las culturas,

> nos exige reconstruir los sentidos locales, aun los de las prácticas y las dimensiones más mundializadas de la vida social, pues toda interacción cultural es realizada siempre por actores situados, y los significados de las prácticas efectuadas o los derechos reclamados siempre remitirán en últimos al uso, a los usos sociales temporal y espacialmente arraigados. Lo que desde esa perspectiva descubrimos es que los saberes sociales no están ahí solo para ser acumulados y transmitidos, sino para ser ejercidos ciudadanamente (2009, p. 12).

Al pensar los procesos de comunicación propios de los colectivos juveniles vinculados a la producción audiovisual local y, además, con la condición de estar situadas en áreas marginales de la ciudad de Medellín, nos inspira el reto propuesto por el profesor Sierra (2012, 2006) y Martín Barbero (2009, 2002). El profesor Sierra enfatiza en los estudios de comunicación que promueven la autogestión y participación ciudadana, frente a los

> [...] estudios anestesiados con la era de las multitudes inteligentes. Ante la adversa política científica de financiación de estudios orientados a una visión crítica, social y/o humanística, del uso y apropiación social de medios, desde el punto de vista de su impacto en procesos de empoderamiento. Aunque existe una memoria de las prácticas, y una teoría e investigación sensible a estas experiencias de subversión y resistencia cultural, sigue resultado marginal en las agende (SIC) de investigación en comunicación (Sierra, 2012:2).

Para rescatar el *sentido de lugar* propio de las márgenes urbanas de Medellín, acudimos a dos miradas, una oficial y otra que recupera los saberes sociales arraigados en población juvenil. Por ello, tendremos, de un lado, una visión construida desde la distancia –propia de saberes técnicos y racionales–, que regulan y planifican las formas de poblamiento urbano; de otro lado, otra visión que se corresponde con los procesos de subjetivación presentes en los relatos de vida de jóvenes que habitan la margen (regional y local), y a través de sus producciones audiovisuales es posible rescatar su propia mirada sobre el sentido de lugar en tales márgenes. Esta recuperación de la visión de los jóvenes marginales es posible gracias a labor realizada por el colectivo *Pasolini en Medellín* con énfasis en la producción de audiovisual etnográfico y por el colectivo *Ciudad Comuna,* con su propuesta del *Documental social participativo.*

La propuesta de audiovisual etnográfico, desarrollada por *Pasolini en Medellín,* busca vincular al proyecto a jóvenes populares (urbanos y rurales) en procesos formativos y creativos de producción audiovisual, con la intención

de empoderar sus acciones, considerando la apropiación de medios y la transferencia de la metodología de etnografía visual. Entre sus producciones audiovisuales, sobresalen los videoclips de *hip hop* urbano, asociados al proyecto "*De las representaciones globales a las mediaciones locales: videoclips en Medellín*" (2008), que durante 2008 y 2009 desarrollan el proyecto *Memorias del Pasado, Ficciones del Futuro,* a través de convocatoria abierta a jóvenes de las comunas 1 y 2 de Medellín, para reflexionar sobre el Barrio Popular.

El colectivo Ciudad Comuna está formalmente constituido como Corporación para la Comunicación *Ciudad Comuna,* y tiene su radio de acción en la Comuna 8 de Medellín[4]. Es un colectivo de comunicaciones, liderado fundamentalmente por jóvenes, que inicia en el 2008 y se fortalece con la decisión de los líderes de la Comuna de constituir –dentro del Plan de Desarrollo Comunitario– una línea de comunicación que potenciara la integración y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia[5]. En 2009, Ciudad Comuna inicia gestiones para que, a través del Presupuesto Participativo, se apoye el proyecto de creación del Centro de Producción Audiovisual. Con este proyecto, arranca la primera etapa de formación en producción audiovisual de los jóvenes de los distintos barrios de la Comuna 8 de Medellín; su objetivo formativo fundamental es acercar a los jóvenes a los conceptos, herramientas y metodologías propias de la narrativa audiovisual con perspectiva social, comunitaria y participativa, buscando que los jóvenes puedan construir sus propias historias en contextos urbanos situados, y así, rescatar la memoria de la comuna y una mirada comprensiva de las realidades sociales y de las problemáticas de sus barrios. El Centro de Producción Audiovisual de Ciudad Comuna, con el desarrollo de la metodología del *Documental social participativo,* ha producido, entre otros, el siguiente material audiovisual: *Videografías de jóvenes de la Comuna* (2009); *Semillas del Pan de Azúcar* (2011), y *Sabores y colores de Mi Comuna* (2012)[6].

---

4 La Comuna 8 está ubicada en la zona centro-oriental de Medellín, con una fuerte tradición en ocupación informal de áreas vulnerables por deslizamiento que, a su vez, ocupan los bordes urbanos, creando una mixtura social y territorial entre vida urbana y rural. En los procesos de ocupación de bordes urbanos, se forjan zonas de conflicto propias de una ciudad irregularmente poblada, bajo los efectos del conflicto armado que vive el País y que genera la vulneración de derechos humanos y sociales.

5 Ver http://www.ciudadcomuna.org/medios.html.

6 http://www.ciudadcomuna.org/centro-de-produccion-audiovisual-cinetica-8.html.

En este capítulo, hacemos alusión al trabajo audiovisual más reciente de *Ciudad Comuna.* Se trata del documental *El jardín de dudas* (2013); este trabajo se concentra en la revisión de los planes de desarrollo de infraestructura vial de la Comuna 8 de Medellín, donde se presentan serias divergencias en la proyección y renovación del territorio propuesto por la Administración municipal de Medellín. El documental, orientado por la metodología del *documental social participativo,* reconoce la existencia de otras formas de habitar y producir el territorio que consideran nociones divergentes del desarrollo, que van en contravía con los postulados "ciudad innovadora" e "industria cultural", avalados por la Alcaldía de Medellín y sus mega- proyectos específicos de desarrollo urbano (caso "Jardín circunvalar", "Tranvía de Ayacucho" y "Monorriel"), proyectos que afectan de forma directa el territorio de la Comuna 8, lugar de acción puntual de *Ciudad Comuna*[7].

2. FORMAS DE POBLAR LAS MÁRGENES EN MEDELLÍN: REVISAR LA MIRADA TÉCNICA Y RACIONAL

Al pensar en las formas de poblamiento de Medellín durante el siglo XX y sus efectos recientes en los nuevos modos de estar juntos, es necesario considerar varios elementos propios de las ciudades latinoamericanas, que viven un desplazamiento de peso poblacional del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo, al considerar la "aparición de una trama cultural urbana heterogénea, esto es, formada por una enorme diversidad de estilos de vivir, modos de habitar, de estructuras del sentir y del narrar, pero muy fuerte y densamente comunicada" (Martín-Barbero, 1996:46). Martín-Barbero nos deja avizorar la compleja trama existente en las márgenes urbanas, cuando se quiere pensar en la relación ciudad y comunicación. Veamos ese complejo entramado.

En primer lugar, se acepta que en Colombia la violencia urbana tiene una continuidad en el tiempo; particularmente, la ciudad de Medellín es reconocida hacia finales de la década de los 80 como una de las más violentas del mundo, teniendo en cuenta el número de personas asesinadas de manera violenta y la existencia de un fuerte clima de inseguridad, visible en atracos, asaltos a mano armada, ajustes de cuentas, riñas callejeras, entre otras. Si bien esta

[7] La revisión de este documental y sus implicaciones en las visiones del territorio fueron presentadas en ALAIC- 2014, como escrito colectivo, ver: Kriger, Garcés, Jiménez (2014). "Bordes urbanos con perspectiva juvenil. Caso: Documental Social Participativo de Ciudad Comuna". Lima - ALAIC. Grupo temático: Comunicación para el cambio social.

situación ha tenido variaciones significativas en la última década, entre ellas, la baja considerable en la tasa de homicidios, sigue siendo preponderante el lugar que se otorga a este indicador sobre otros fenómenos sociales relevantes en la conflictividad urbana, como el caso del desplazamiento forzado.

Así, al pensar las formas de población de Medellín y sus márgenes, resulta imprescindible considerar las condiciones del desplazamiento forzado que sufre un alto número de población colombiana ante la violencia armada en los territorios rurales, que llevó a millones de campesinos a abandonar sus tierras y a asentarse en las ciudades. El desplazamiento forzado, sufrido entre regiones, barrios y comunas de Antioquia y Medellín, genera necesidades vitales y existenciales. El desplazamiento, a su vez, tiene un impacto en las identidades colectivas; obliga a abandonar no solo las pertenencias y propiedades (territorios geográficos), sino las relaciones y los afectos construidos históricamente con el entorno y con los próximos, que constituyen territorios de vida. Por todo ello, el desplazamiento forzado desestructura mundos sociales y provoca la ruptura de creencias, valores, prácticas y estilos de vida.

En Medellín, las zonas receptoras de población desplazada son las laderas de la ciudad, principalmente en los bordes de montaña de las zonas oriental y occidental (Colombia, 1993). Así, durante las décadas de 1970 y 1980 las laderas de Medellín recibieron un alto número de pobladores que, bajo la práctica de la invasión, la piratería y la toma espontánea de tierras, comienzan a ocupar la ciudad de forma informal; por ello, la población desplazada logra un asentamiento precario (sin agua potable, energía, saneamiento, salud, educación).

> Para los años noventa, cuando se creía estabilizado el proceso de crecimiento de la ciudad, llegaron nuevos desarraigados del campo. Provenían de diferentes regiones de Antioquia y de otros departamentos del país, donde las guerrillas y los paramilitares iniciaban una larga y cruenta disputa por territorios, recursos y control de la población. Los primeros asentamientos de estas familias desplazadas en la ciudad se localizaron en la zona nororiental en 1992. Posteriormente, se localizaron asentamientos en la zona centro-occidental, especialmente en barrios de la Comuna 13. Es significativo el período 1996-1998 por el aumento de asentamientos nucleados y por la aparición de asentamientos dispersos de población por desplazamiento rural-urbano e interubano. Según Naranjo (2005), el acumulado histórico 1992-2004, muestra la existencia en la ciudad, de 52 asentamientos nucleados de invasión, 11 pequeños

> asentamientos nucleados en barrios establecidos y asentamientos dispersos, en 64 barrios de la ciudad (Sánchez, 2008: 176).

Debido a las prácticas de invasión del espacio marginal de la ciudad y la consecuente apropiación de tierras, los nuevos vecinos fueron denominados por los residentes de barrios ya existentes, y por la Administración Municipal como "invasores y tugurianos"[8], calificativo que dificulta la integración de los nuevos habitantes urbanos. Esta relación tensa entre los habitantes nativos y los nuevos residentes se difunde en el discurso público, y posiciona la imagen de los invasores, al considerar al desplazado y sus formas de ocupación de la ciudad como una agresión social por ocupación indebida del territorio. Por ello, las zonas de invasión comienzan a verse como una "patología urbana" (Pergolis, 2002) y no como una particular forma de poblamiento de las ciudades colombianas, que ocultan los altos índices de desplazamiento forzado y violencia que vive una amplia parte de la población de Colombia.

Para los nuevos pobladores habitar las márgenes significa vivir en condiciones de exclusión, desempleo y falta de servicios básicos, situación que abona el terreno para la influencia del narcotráfico a través del sicariato y los grupos de "justicia" privada. De otro lado, debido a las difíciles condiciones de acceso territorial, la fuerza pública no ingresa a los barrios periféricos de Medellín, y por eso el monopolio de la fuerza fue delegado en grupos de "limpieza social" (Cinep & Justicia y Paz, 2003: 43).

Al pensar en los modos de apropiación del territorio que actualiza la población desplazada en zonas de margen urbana, es preciso reconocer que estos nuevos pobladores viven la emergencia de culturas desligadas de la memoria territorial, sentida especialmente en los jóvenes urbanos, como lo afirma Martín-Barbero:

> Las grandes ciudades sufren un proceso de ruralización, entendido como formas de habitar en dos sentidos: uno, el de los padres o abuelos, que vivieron una cultura rural; otros, los hijos, que viven el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de población desplazada, haciendo emerger "la cultura del rebusque", que hace

[8] La investigadora Gloria Naranjo (2005:96) señala una periodización de la forma como la Administración municipal de Medellín ha tratado la problemática del desplazamiento forzado. Muestra que en el período 1995-2000 se dieron medidas coercitivas contra la población desplazada asentada en zonas de "alto riesgo", al dictar órdenes de desalojo; y que, en el periodo 2001-2004 el tema del desplazamiento llegó a los planes de desarrollo. Sin embargo, las órdenes de desalojo en los asentamientos continúa siendo una fórmula sistemática de la Administración municipal para controlar el poblamiento de las márgenes de Medellín.

> vigente, formas de supervivencia rural, rescatando saberes y relatos, sentires y temporalidades fuertemente rurales (1996: 61).

Estos diversos modos de apropiación territorial en condición de margen urbano dejan ver la heterogeneidad de los referentes culturales que vive la población desplazada, que van desde la precariedad de las formas de arraigo o de pertenencia, a la expansión estructural del anonimato y las nuevas formas de estar y sentirse juntos en la ciudad. A su vez, los jóvenes populares viven otra presión, asociada a la violencia urbana que los vincula con narcotráfico, guerrilla y violencia armada (urbana y rural). En ese sentido, la investigadora Pilar Riaño (2006) manifiesta:

> Los jóvenes que habitan espacios en condición de marginación, sufren la presión de las bandas criminales, que se convirtieron en una opción atractiva que prometía dinero y prestigio. En Medellín, en el transcurso de cinco años (1985-1990), se reportó la existencia de 150 bandas barriales las cuales tenían vínculos directos con el cartel. La imagen de joven violento se instala a partir de dos tipos de organizaciones. El primero fue la guerrilla que usó la violencia con propósitos políticos o "revolucionarios". El segundo tipo fueron las organizaciones del narcotráfico. Ambas organizaciones resultaban atractivas a los jóvenes, o a su vez, eran forzados a engrosar sus filas (p. 35).

En ese contexto de violencia urbana, en Medellín en la década de 1990 se instala la figura de "joven violento", ampliamente difunda en los medios de masivos comunicación (noticieros de TV y radio, además de la prensa); a su vez, las líneas de investigación de las universidades y ONG se concentran en atender al "joven vulnerable" o "joven en riesgo". Estas figuras de jóvenes populares se encarnan en la imagen de "sicario", esto es:

> Un joven que no es narcotraficante pero interviene en la guerra de los carteles contra el Estado; no es activista político pero tercia en la pugna entre los actores políticos; no pertenece a ninguna organización desde la cual revindicar una causa justa pero aparece como actor cuyas acciones alteran la vida colectiva; y para rematar no estudia, poco le interesan los asuntos escolares y apenas pasa de los 15 años de edad. Esta figura de joven determinó el curso de la investigación en juventud en Colombia, pues la preocupación por las expresiones violentas se convirtió en la pregunta ordenadora y obligante (Perea, 2008: 266).

Esta imagen preponderante del joven popular como sicario determinó el curso de las investigaciones en juventud durante las décadas de 1980-1990 y,

además, tuvo una gran fuerza en la producción audiovisual cinematográfica de Medellín, preocupada por las expresiones juveniles violentas asociadas a pandillas y milicias populares urbanas. Son representativas las producciones cinematográficas que tienen a Medellín como escenario de marginalidad y violencia urbana, entre ellas, las películas: *Rosario Tijeras* (2005), *La Virgen de los sicarios* (2000), *Rodrigo D: No futuro* (1989), *La vendedora de rosas* (1998), y el documental *La Sierra* (2004); en cada una de estas producciones audiovisuales aparece un imaginario generalizado de violencia juvenil ubicado en las comunas populares de Medellín.

Esa labor de cine, ha invisiblizado las otras imágenes –diversas y alternativas– de jóvenes populares de las periferias de Medellín, que necesitan esperar hasta bien avanzada la década del 2000, para lograr un escenario de difusión y representación. De un lado, emergen investigaciones que recrean otras formas de agrupación juvenil vinculadas por elecciones estético-musicales *(rock, punk, reggae, hip hop)* (Arias, 2002; Cano, 2007; Garcés, 2006 y 2010; Tamayo, 2002; Urán, 1996, 2000). De otro lado, se fortalecen producciones audiovisuales alternativas de vídeo comunitario y educativo, con amplios desarrollos, gracias al enfoque de trabajo, basado en los colectivos juveniles, con elementos clave de autogestión y educación popular[9].

Las nuevas imágenes de jóvenes están asociadas a las músicas urbanas y producciones audiovisuales alternativas, que se declaran al margen del conflicto armado y proclaman ser actores políticos activos desde el arte, la música, la estética y el audiovisual, considerados medios de expresión por una opción de vida No-violenta. Desde este ámbito de expresión y organización juvenil aparece en la década del 2000 otro nodo importante de las representaciones de juveniles. Así, tienen lugar en Colombia renovadas investigaciones asociadas al reconocimiento de las juventudes en su capacidad de producir cultura; en esta ruta de investigación se resalta la noción de "sujetos portadores de una cultura específica" (subcultura, microculturas, culturas juveniles), pues se valora al sujeto joven como creador de sentidos y prácticas culturales locales y globales (Castiblanco, 2005; Villegas, 2005; Garcés, 2005, 2006, 2009, 2010; Garcés y Medina, 2011; Muñoz y Marín, 2002; Muñoz, 2007; Serrano, 1998).

[9] En Medellín, sobresalen en la actualidad varios grupos y medios comunitarios fortalecidos a partir del proceso formativo con Pasolini en Medellín, entre ellos: la revista KINESICA de la comuna 13, el grupo de producción audiovisual CLARO OSCURO PRODUCCIONES de la comuna 13, la corporación CARABANTU del barrio Moravia, el grupo de comunicaciones PUERTA ABIERTA del barrio el Limonar (Corregimiento de San Antonio de Prado).

3. RE-MIRAR LA MARGEN A PARTIR LA CREACIÓN DEL AUDIOVISUAL

3.1. *Pasolini en Medellín.* Caso audiovisual etnográfico

Las producciones audiovisuales de *Pasolini en Medellín* se logran gracias a los procesos de formación, realizados bajo la orientación de

> […] transferencia parcial de saberes, técnicas y medios; se trata de una conexión contingente, un diálogo situado que no pretende una ilusoria "transferencia total", ni la concesión de la autoría etnográfica de los interlocutores. En ese sentido la incidencia del colectivo de profesionales en antropología es más afín a la co-creación y codirección, que a una horizontalidad total o apuesta ética que busque la no afectación de las poblaciones estudiadas (Cataño, 2012. p. 99).

La técnica de trabajo privilegiada por Pasolini es el taller[10] que busca, a través del diálogo, crear las condiciones para remirar el barrio y precipitar los relatos audiovisuales, que pueden emerger gracias a las técnicas basadas en recorridos etnográficos, y en ejercicios de memoria a partir de fotografías (familiares y comunitarias) y cartografías cognitivas. Estas técnicas son apropiadas para los procesos de producción audiovisual etnográfica de Pasolini, que considera los momentos de la investigación, etnografía-creación-realización, como procesos de comunicación indisolubles[11].

Gracias a la producción-creación audiovisual de Pasolini en Medellín es posible recuperar la voz de los jóvenes populares y, a través de ellos, revisar las formas de poblamiento que se suceden en las "márgenes urbanas" de Medellín. Veamos algunos de los trabajos audiovisuales que reconstruyen las vivencias de los jóvenes en relación con las márgenes urbanas:[12]

---

10 Los talleres permiten cuestionar el juego "ver naturalmente", al confrontar la mirada inocente, pues el lente jamás será neutral, jamás será imparcial mientras tenga una persona tras de sí. Se busca que los participantes del proyecto de audiovisual etnográfico logren re-mirar su condición de "etnógrafos nativos", para salir luego a su entorno a intentar capturar con aparatos esa contaminación perceptiva en las imágenes.

11 Estos procesos de creación-producción audiovisual son del director de cine Víctor Gaviria; para él los guiones y películas van surgiendo en la interacción y el acercamiento directo a los universos de la gente. De modo que, "etnografiando" se van creando los personajes y las situaciones que conformarán la secuencia temporal de los guiones y posteriormente de la película. Nunca se sabe cuál será la historia, pues la historia misma se va ensamblando en el contacto con los distintos universos y con los seres que la habitan (Cataño, 2012: 100).

12 La serie de documentales hace parte del proyecto Memorias del Pasado, Ficciones del Futuro (2010-2011). INER, Universidad de Antioquia, Corporación Pasolini en Medellín.

Un barrio muy popular (2008)[13] recupera la voz de los pobladores del barrio Popular 1 de Medellín –situado en los bordes de la zona nor-oriental–, un lugar con muchos rostros e historias, donde hombres y mujeres desplazados buscan construir su espacio vital en los bordes de la ciudad, y comienzan a poblar una loma a base de autogestión y construcción informal de viviendas y servicios básicos. Estos pobladores cuentan: "vi aparecer la primer iglesia, la pequeña escuela, las primeras casas". "Cuando llegamos aquí, no existía nada, nada; el poblado empezó con casas de cartón y lata". El barrio surge por la fuerza del trabajo comunitario, y su principal enemigo es el Estado, que busca imponer el orden en el manejo de los bordes urbanos; por ello *Un barrio muy popular* sufre fuertes persecuciones por su ocupación ilegal del territorio.

Si pudiéramos (2008)[14] relata la historia de amor imposible entre una pareja de jóvenes, separados por las "fronteras invisibles" que instalan las bandas de narcotráfico en los barrios; si bien los jóvenes enamorados no pertenecen a grupos armados, sus hermanos y amigos –vinculados a la guerra urbana y al microtráfico– no aceptarán que aparezcan relaciones afectivas entre territorios encontrados. Cada banda cuida su territorio bajo el influjo de la fuerza armada, y si alguien cruza al territorio enemigo su vida corre peligro.

Con la casa al hombro (2011) relata cómo llegan a la ciudad de Medellín muchos jóvenes afro-descendientes y sus familias, huyendo del terror de los grupos armados o, algunas veces, en busca de nuevas oportunidades de vida. Traen consigo sus dramas, sus memorias de destierro y su dolor. Pero también traen esperanzas, sueños y una tradición cultural rica en conocimientos y saberes. En este documental, los relatos del viaje que han emprendido cinco jóvenes afrocolombianos nos muestran las diferentes tonalidades de una movilidad que pareciera no terminar y que nos acercan a las problemáticas del desarraigo y el reasentamiento en la ciudad.

En la narración *Con la casa al hombro* es posible reconocer diversas formas de poblamiento de las "márgenes de urbanas" de Medellín, al presentar un viaje ficcionado –en ningún sentido ficticio– de una familia que debe huir de su tierra por presiones de grupos armados. En el relato vemos las historias

13 Guion y dirección: Elsy Galeano & Eleison Figueroa. Producción: Corporación Pasolini en Medellín. Con el apoyo de Vicerrectoría de Extensión y el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, la Fundación para el Fomento de la Educación Popular y la Pequeña Industria (FEPI). Año de realización: 2008. Duración: 24´.

14 Guion y dirección: Alexis Arroyave. Producción: Corporación Pasolini en Medellín. Con el apoyo de FEPI y Ministerio de Cultura. Año de realización: 2008. Duración: 24'.

de vida de cinco jóvenes afro-descendientes, quienes narran sus vivencias sobre el desplazamiento y las formas de habitar Medellín, en condición de desplazados regionales e intra-ubanos.

3.2. Ciudad Comuna. Documental social participativo

Ciudad Comuna es un colectivo de comunicación que surgió por iniciativa de jóvenes –que en su mayoría son habitantes de los barrios que conforman el borde urbano–, particularmente expuestos a la violencia urbana y a las condiciones de inequidad social; los jóvenes vinculados a Ciudad Comuna se resisten a perpetrar los estereotipos que marcan al "joven popular" y por ello, buscan "resistir a la guerra" a través de formas de agrupación autónomas, participativas y asamblearias, con objetivos sociales, comunitarios y políticos propios, arraigados a sus territorios populares.

Ciudad Comuna tiene su radio de acción en la Comuna 8 de Medellín. Este colectivo inicia en el 2008 con la decisión de los líderes de la Comuna 8 de constituir –dentro del Plan de Desarrollo de la Comuna– una línea de comunicación que potenciara la integración y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia. Ciudad Comuna reúne grupos de comunicación de la Comuna 8, y se organiza en colectivos de trabajo según los proyectos que se desarrollen. Es así como un grupo o colectivo abandera el trabajo con el periódico comunitario *Visión 8;* otro grupo trabaja en el proyecto del Centro de Producción: Común-audiovisual; otro lidera los procesos de formación a través de las Escuelas de formación. No obstante esta división en grupos o comunidades de trabajo, los integrantes se apoyan, y muchos de los miembros trabajan simultáneamente en varios proyectos. Los proyectos de comunicación que han sido iniciativa del colectivo se han venido consolidando y hoy día constituyen un referente de procesos de comunicación y organización juvenil en la ciudad de Medellín. El proyecto social de Ciudad Comuna se sustenta en el desarrollo de acciones de movilización social, empoderamiento No-violento y participación comunitaria a través de la generación de procesos de comunicación con enfoque comunitario. Trabajan cuatro áreas estratégicas: la generación de medios de comunicación que aporten a la construcción de la memoria y la identidad de las comunidades; la construcción de la apropiación social de los medios como instancias de denuncia; la participación y la movilización de las comunidades, el desarrollo de observatorios de medios desde metodologías de investigación innovadoras que promueven el *Diálogo de saberes* entre la academia, las comunidades y los dispositivos tecnológicos, y

la construcción de propuestas de formación en los campos de la comunicación comunitaria y alternativa.

La finalidad de este colectivo de comunicación se sintetiza en su eslogan: *Comunicación para la movilización y el cambio social*, que busca potenciar la integración y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia[15].

La comuna 8 –lugar de acción de Ciudad Comuna– está ubicada en la zona centro-oriental de Medellín, con una fuerte tradición en ocupación informal, y gran ausencia de obras civiles de mitigación contra episodios de deslizamiento por fallas geológicas; los pobladores de los bordes urbanos crean una reconfiguración de la identidad étnica y cultural del territorio, integrando prácticas y tradiciones de vida urbana y rural. El dibujo de Ciudad Comuna (ver ilustración 1) muestra el territorio que hace parte de su accionar comunicativo; a su vez, en esa imagen se evidencia el contraste entre zonas urbanas y rurales vigentes en la ciudad de Medellín, y también se evidencia la magnitud de la expansión urbana que ejerce una fuerte presión sobre zonas de borde; allí se forjan diversos conflictos, propios de una ciudad irregularmente poblada, bajo los efectos del conflicto armado que vive el País y que genera la vulneración de derechos humanos y sociales.

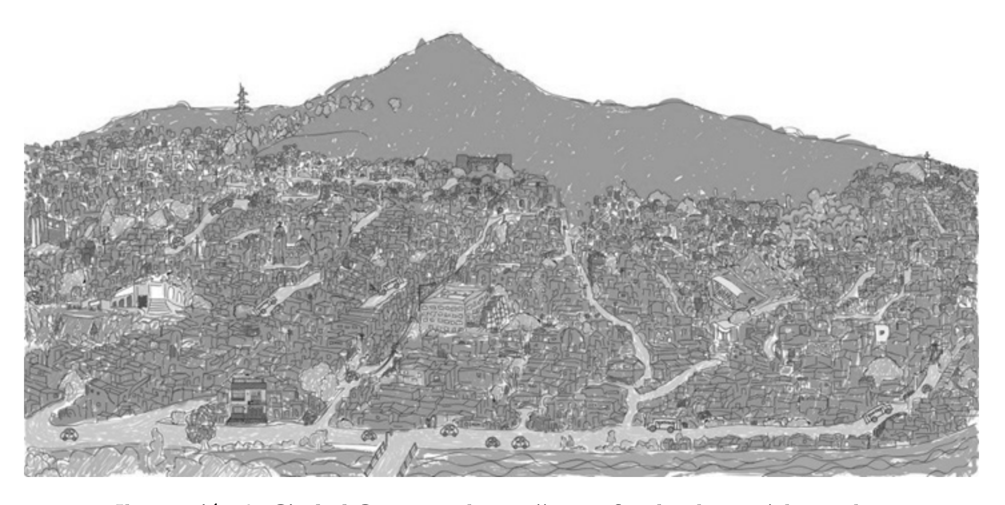


Ilustración 1: *Ciudad Comuna* - https://www.facebook.com/photo.php.

15 Ver portal web de Ciudad Comuna: http://www.ciudadcomuna.org/medios.html.

Otras imágenes de la comuna 8 de Medellín aparecen en el vídeo promocional de Ciudad Comuna[16], donde ofrecen una visión propia de las características topográficas y habitacionales, y de las condiciones de vida de sus habitantes. De este modo, se hacen visibles barrios populares forjados por ocupación informal, construidos en su mayoría por población campesina desplazada, víctimas del conflicto armado en zonas rurales de Antioquia, que nos obliga a pensar en las formas de poblamiento de Medellín durante el siglo XX y sus efectos recientes, en los nuevos modos de estar juntos y avizorar la compleja trama existente en las márgenes urbanas de Medellín.

En la ruta de la propuesta audiovisual de Ciudad Comuna, encontramos a un colectivo de jóvenes comunicadores comunitarios –algunos de ellos con formación profesional en campos de la comunicación–, que buscan posicionar la metodología del Documental Social Participativo para promover formas de empoderamiento y movilización de la comunidad que fortalezcan su tejido social. Abordaremos el caso puntual del borde urbano, que actualmente es objeto de una fuerte intervención por parte de la Alcaldía de Medellín.

Ciudad Comuna promueve el Documental Social Participativo –DSP– considerado un proceso de investigación-acción-participación (IAP), que busca la participación activa de las comunidades afectadas por el desarrollo urbano; así, el vídeo busca visibilizar e interpretar las afectaciones comunitarias y sus condiciones de marginación y desplazamiento generadas por obras de desarrollo urbano. A su vez, el DSP permite difundir las formas de movilización y resistencia social que se tejen en el territorio. El DSP también se construye sobre la ruta de *Diálogo de saberes*, donde converge Ciudad Comuna con su aporte de la propuesta metodológica del DSP, que permite visibilizar los procesos sociales organizados de la Comuna 8 de Medellín, y juntos hacer visible el saber construido sobre la apropiación social del territorio, y las lecturas sobre el desarrollo social, político y cultural de los barrios ubicados en la periferia de la Comuna.

4. OTRAS MIRADAS: FORMAS DE POBLAR LAS MÁRGENES URBANAS DE MEDELLÍN

- ***Con la casa al hombro.* Producción de Pasolini en Medellín**

En la historia de Antioquia y Medellín, se logran identificar tres momentos relevantes para la población afro-descendiente. Primero, en el siglo XVI, con

[16] Ver vídeo promocional de Ciudad Comuna: http://www.youtube.com/watch?v=20U_2FMrxE8&list=UUrNUnLFmBilU6AWNkBsvqyg.

la explotación minera en Santa Fe de Antioquia, Zaragoza y Cáceres. Luego, a mediados del siglo XX se registran importantes procesos de inmigración de personas negras provenientes de Chocó, en pro de oportunidades laborales y acceso a servicios de salud y educación. Y la más reciente, se sucede en las dos últimas décadas del siglo XX, que producen la llegada a Medellín de miles de afrocolombianos en busca de refugio y protección frente a la inclemencia del conflicto armado interno y el desplazamiento forzado (Montoya y García, 2010, 49). La mayoría de los jóvenes vinculados a la producción "Con la casa al hombro" son testimonios vivos de la crudeza de este período[17].

La primera imagen, compleja y rotunda, que aparece en el vídeo *Con la Casa al hombro* se refiere a una familia –padre, madre, hijo– que –de forma forzada, no es por migración de educación o turismo– debe salir huyendo del campo poblado de violencia. Llegan a Medellín *Con la casa al hombro,* es decir, su casa está condensada en una maleta –allí deben caber todas sus pertenencias, ilusiones y seguridades– que les acompañará en los múltiples periplos que deben hacer en un ciudad completamente desconocida; en su tránsito por la gran ciudad solo cuentan con un número telefónico de un conocido –familiar, amigo, vecino–; este teléfono será su único contacto cercano con la ciudad.

La imagen *Con la casa al hombro* condensa, entonces, la situación de violencia y desplazamiento forzado que viven las familias campesinas de Colombia; a su vez, esta imagen acude a la figura del "drama etnográfico", que busca trasgredir la linealidad temporal para apostarle, en el relato audiovisual, a fragmentos ficcionados, que "permitan movilizar al espectador, intrigarlo, tocarlo en su sensibilidad, sin desconocer por ello las particularidades culturales del hecho representado" (Pérez, 2012. p. 135).

En la construcción de las "narraciones reales" se acude a los relatos biográficos de cinco jóvenes afro-descendientes que han sufrido desplazamiento forzado; con ellos es posible evidenciar el gran sentimiento de desarraigo que marca sus vidas; un desarraigo producido por fuerzas armadas o situaciones económicas que los conduce a desplazamientos forzados del campo a la ciudad. Ellos relatan que han dejado el lugar que quieren –su lugar de

[17] No se cuenta con un censo claro, que considere las reales cifras de población afrocolombiana desplazada que habita actualmente en Medellín; según reportan las organizaciones afrocolombianas de Medellín, ni la Personería ni otras entidades cuentan con sistemas de información diferencial que permitan monitorizar las poblaciones afro afectadas por el desplazamiento (regional e intraurbano) (García, 2010).

origen– de forma forzada, por diferentes agentes: por grupos armados, por condiciones de pobreza o por violencia intrafamiliar. Es claro que a la pérdida de lugar, se suma otra pérdida, referida a las relaciones extensas con sus familiares (abuelos, tíos, sobrinos). Veamos algunos relatos que aparecen en el audiovisual:

> Siendo adolescente yo vivía con mis abuelos, y mi madre decide juntar la familia y vivir con el padre en "la mina", recuerdo una relación paterna tierna, además de un entorno tranquilo propio del campo. Pero esta rutina se rompe con la presencia de grupos armados en la mina que nos obliga a abandonar el lugar. Mi padre es retenido por los grupos armados y no sabemos qué pasó con él. Así, mi madre, mi hermano y yo salidos para Medellín con una maleta; allí nos recibe una tía en el barrio el Salvador (Patricia Ramírez, nació en Ayapel Córdoba).
>
> Mi familia estaba compuesta por mi abuelo, mi madre, y yo. Mi padre solo nos visitaba para vivir eternas peleas que terminaban mal y debíamos huir de nuevo a otro lugar, donde él padre no los encontrara". Nos vamos reubicando en barrios populares, primero Santa Cruz, donde salimos de nuevo por agresión violenta de mi padre; luego encontramos una pieza donde una tía en Caicedo, y allí mi madre decide buscar "un lugar propio donde vivir, así compra un lote, con lo básico, una pieza, cocina, baño y agua cerca para surtir la casa; el contacto lo realizan a través de un tío, que le ayuda a comprar el lote. Allí vivimos mi madre y yo, hasta un deslizamiento de tierra, que derriba toda la casa, y nos refugiamos en la escuela Gabriel García Márquez, como damnificados" (Rudy Chávez, nace en el barrio Santa Cruz-Medellín).

Entre pérdidas afectivas y pérdidas del espacio, veremos cómo los jóvenes empiezan a configurar su *sentido de lugar,* con serias percepciones de exclusión social y territorial, pues, por largo tiempo, sentirán que la ciudad no les pertenece; cuando llegan a la gran ciudad, no encuentran lugares particulares que les permitan recrear su memoria de lugar y, menos aún, recrear la orientación subjetiva de la noción de sentido de lugar como refugio y espacio habitado cotidianamente.

En los relatos de vida de los jóvenes afro-descendientes que viven *Con la casa al hombro,* vemos que en su ingreso a la ciudad, se presentan dos momento cruciales: primero, encontrar un familiar que les permite instalarse temporalmente y con él construir los primeros vínculos con la ciudad; luego, es necesario que la familia encuentre "su propio lugar", y allí aparece la posibilidad de poblar las márgenes de la ciudad, gracias a las ofertas de

asentamientos informales, como Esfuerzos de Paz, Manos de Dios, Vallejuelos, entre otros. Veamos varios relatos:

> El primer lugar de llegada fue donde una tía (hermana de mi madre), allí permanecemos un rato largo, con la sensación de encierro, al quedar todos los días solos en la casa, cuando mi madre sale a trabajar. Luego buscamos un lugar propio y nos instalamos en Vallejuelos (Darwin Mosquera, nació en Itsmina-Chocó).

> Primero llegamos al barrio Buenos Aires, a través de una amiga de infancia de mi madre. Luego nos mudamos al barrio Caicedo, un barrio más humilde; de allí pasamos al Asentamiento Mano de Dios (Yhoni Medina Castillo, nace en Turbo-Antioquia).

> Primero llegamos al barrio Santa Cruz, donde una tía, y comenzamos a buscar un lugar propio donde vivir, así logramos comprar un lote, con lo básico, una pieza, cocina, baño y agua cerca para surtir la casa, gracias al contacto de un tío, que le ayuda a mi madre a comprar el lote. Allí vivimos, hasta un deslizamiento de tierra, que derriba toda la casa, se refugian en la escuela Gabriel García Márquez, como damnificados (Rudy Chávez).

El primer momento de convivencia en los barrios donde logran su arribo a la ciudad deja en evidencia las tensiones entre los foráneos y los nativos, pues los primeros pobladores comienzan a sentir que "su barrio se va poblando de negros", y del otro lado, foráneos afro sienten que "están creciendo entre blancos". Las relaciones entre propios y extraños hacen aflorar sentimientos de exclusión y xenofobia. Veamos algunos relatos:

> Viví entre blancos como diez años, y, crecer entre blancos significa cargar con todos los apodos y sobrenombres, así desde chiquito me dicen: "los negros son perezosos", "los negros huelen maluco", "a los negros no les gusta trabajar", "los negros solo les gusta bailar". En ese ambiente siempre me sentí extraño (Eduardo Loaiza "Bruho". Nace en Medellín, vive en el barrio El Salvador).

> Cuando buscamos un lugar propio, era necesario buscar un asentamientos afro, como Mano de Dios, pues es claro que los habitantes blancos no quieren tener como vecinos a negros (Patricia Ramírez).

> Ser negro significa una lucha contra los estereotipos del blanco, ser negro implica problemas, discriminación (Darwin Mosquera).

En la tensión entre nativos y foráneos se evidencia que los blancos les hacen sentir todo el tiempo a los afrocolombianos que la ciudad no les pertenece, que ellos deben habitar las márgenes urbanas y permanecer aislados allí, pues, además, los blancos sienten que "todos los negros son chocoanos y les cuesta mucho pensar que exista un negro paisa" (Eduardo Loaiza).

En este reconocimiento de marginación social que sufre la población afro asentada en Medellín, se evidencia que, a pesar de tres siglos de presencia afro en Medellín y Antioquia, en los imaginarios sociales se tiende a referirse a estas personas como migrantes –y más recientemente como desplazados–, desconociendo su presencia histórica en la ciudad y negando con ello la afro-descendencia antioqueña urbana. Los jóvenes afro, vinculados a la investigación *¡Los afro somos diversidad!* (Montoya y García, 2010: 59), enuncian la marginación y exclusión social, vivida en Medellín. Veamos un relato:

> [...] Una de las cosas claras es que el racismo y la exclusión todavía existen en Medellín, o sea, se niega que todavía existan personas afro que hayan nacido en Medellín y hayan crecido en Medellín y que tengan una cosmovisión frente a la ciudad de Medellín, se niegan los aportes que ha hecho la población afro a Medellín y al departamento (Joven representante legal de una organización afro local. Entrevista 11 diciembre, 2008).

> [...] yo soy afro-descendiente y la mayoría de mi familia es de Chocó, de Apartadó. Pero como yo me vine acá, me crie acá, puedo decir que tengo un poquito de esa costumbre, pero no puedo hablar porque no tengo la forma de ser de los afro-descendientes de todo el país, entonces yo fui criado a lo paisa (Joven barrio Mirador de Calasanz. Entrevista, septiembre, 2008).

Estas entrevistas resaltan la invisibilidad y la negación histórica de la presencia de los afro-colombianos en la sociedad antioqueña y medellinense, y dejan ver también que la movilidad ha sido una estrategia de supervivencia física y cultural frente a la violencia vivida en sus territorios. De otro lado, los afrocolombianos que han sufrido situaciones de desplazamiento forzado viven una discriminación mayor al intentar forjar su propio lugar en la ciudad de Medellín. Según lo evidencian los testimonios de los jóvenes que participan en la realización "Con la casa al hombro", parece que es básico forjar un rancho propio, pues este significa independencia, arraigo y fijeza. Solo que el rancho necesita un entorno social y cultural, parecido al pueblo que han dejado, y solo es posible cuando llegan a un "Asentamiento afro,

con sabor, olor y color a su pueblo, donde están el bullicio y la arrechera". En este testimonio, encontramos un amplio sentido del lugar, cargado de memoria, vida cotidiana y rutina propia de sus poblados tradicionales, como lo enuncia Yhoni Medina:

> Al dejar mi pueblo lloré mucho, no quería dejar mi pueblo lloré como una magdalena; solo logro sentir un lugar cercano, cuando nos mudamos a Esfuerzos de Paz N.° 1, espacio parecido a mi pueblo. Pero primero vivimos en varios barrios donde no lograba adaptarme a falta del sabor, la rumba, todas las tradiciones de mi pueblo". Por eso al conocer los asentamientos de Esfuerzos de Paz N.° 1, me amaño mucho, pues se parece a mi pueblo, allí me encuentro con la rumba, los peinados de las negras, allí sí encuentro mi lugar, solo allí empecé a sentirme bien.

Si bien en los asentamiento afro encuentran serias carencias urbanísticas y sanitarias, es bien llamativo reconocer en los relatos de vida de los jóvenes, que allí en medio de un entorno precario, pueden revindicar su condición afro-descendiente, y solo allí comienzan a gestar procesos de auto-reconocimiento y afirmación de su identidad, evidentes en afirmaciones como:

> Ser negra es un orgullo, me gusta mi raza, mi color, la alegría que nos acompaña a toda hora, y los trayectos de la vida me obligan siempre a cambiar (Patricia Ramírez).
>
> Ser joven en Vallejuelos era crítico en el momento de llegada, al ver la guerra, las armas, comienza la presión por reclutamiento forzado, así que era peligroso y miedoso ser joven. Después de Operación Orión somos reubicados en San Javier en apartamentos, ese espacio no logro sentirlo cercano. La vida de apartamento me hace sentir que estamos rodeados por todos lados, y además todos los servicios se cobran, en Vallejuelos agua y luz son gratis al ser estrato cero (Darwin Mosquera).

Los relatos de los jóvenes afro-descendientes y sus periplos para encontrar un lugar propio y restituir su *sentido de lugar* dejan en evidencia las múltiples estrategias étnicas para luchar contra la injusticia; sobresalen los lazos entre familiares y vecinos con quienes van restituyendo un tejido social, al encontrar un lugar que comienzan a considerar como su espacio propio; además, lazos afectivos se fortalecen con los lazos étnicos; por ello son tan relevantes los asentimientos afro.

En los asentimientos la población desplazada encuentra un lugar "entre negros" y desde allí inician acciones para luchar contra la discriminación y las diversas formas de exclusión, lo que es, en últimas, la construcción

de un nuevo modo de ser ciudadano que posibilite a los afro reconocerse entre los blancos, condición indispensable para sentir viable su vida en la ciudad, y poder contar con una forma "civil" de vencer el miedo. En palabras de Martín-Barbero, vemos cómo en los asentamientos es posible avizorar "socialidades tribales [...] que lo que buscan es un mínimo de "calor" en una ciudades cada día más frías, más abstractas, que construyen pequeños islotes de relación cálida donde se puedan compartir gustos, gestos y miedos" (2006:152).

Es posible, entonces, afirmar que en los asentamientos afro existe una estrecha relación entre territorio y cultura, que confronta las formas de habitar la ciudad, aquella ciudad planificada y ordenada por los saberes técnicos de arquitectos y urbanistas. Los asentamientos afro se forjan con el saber acumulado en su propia cultura, y sus luchas por tener un lugar propio desafían las nociones de lugar y de vivienda de los saberes técnicos. Este enfrentamiento entre saberes técnicos y saberes ancestrales encuentra fuertes momentos de tensión, cuando los pobladores de los asentamientos sufren, por políticas del Estado, procesos de reubicación. Allí el Estado considera que la vivienda digna se corresponde con una apartamento de interés social; comienzan, entonces, los duros debates entre pobladores y técnicos, donde los que más pierden son los pobladores, al sentir "la reubicación de vivienda como otro desplazamiento forzado, esta vez forjado por el Estado" (Relato de Darwin Mosquera).

- **"El Jardín de las dudas": una mirada a la propuesta del Documental Social Participativo –DSP– de Ciudad Comuna**[18]

El DSP es considerado por Ciudad Comuna una práctica investigativa estrechamente relacionada con los postulados de la educación popular y la investigación acción participativa –IAP–; en esta relación, se cuestiona la producción audiovisual tradicional con su lógica de establecer roles y tareas específicos para la producción del documental audiovisual, sustentado en una estructura de dirección vertical. Por ello, hay que resaltar que el DSP da lugar a propuestas participativas e incluyentes que buscan vincular y articular los saberes y miradas de realizadores y líderes comunitarios en relación con fenómenos, situaciones, y procesos sociales que afectan o tienen una incidencia política directa en sus territorios. EL DSP es, en sí mismo, una

[18] Una primera versión de esta reflexión sobre el Documental social participativo fue presentado por Garcés, Ángela & Jiménez, Leonardo. (2013-Oct.) "Documental social participativo. Apropiación territorial en zonas de bordes urbano-rurales. Caso Ciudad Comuna". Ponencia: Cátedra UNESCO DE COMUNICACIÓN, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

herramienta de diagnóstico, al recoger la mirada de las comunidades en un lapso de tiempo, y construir re-lecturas de contexto, logrando un ejercicio ordenado y sistemático.

El DSP le permite a Ciudad Comuna trabajar, con grupos y procesos comunitarios, ejercicios de investigación acción participación (IAP), cartografía social, historiografía, cronología o ruta del tiempo, reconstrucción de la memoria, generación de diálogos intergeneracionales, relatos de vida; como trabajo investigativo en sí mismo, el DSP se diferencia de otras formas de investigación en la manera de construir el producto final, ya que aquí el resultado final se sustenta en la narrativa audiovisual. En el marco de este proceso de investigación participativa audiovisual, la labor previa del grupo realizador debe determinar las delimitaciones territoriales, poblacionales y temporales de la producción, para evitar desvirtuar el objetivo propuesto.

En la metodología del DSP el proceso prevalece sobre el producto. Lo esencial es el trabajo de reflexión colectiva. La producción de los vídeos es un medio para explorar y transformar la realidad en la que se desarrollan los procesos comunitarios, para documentarla. El documental como tal hasta se podría considerar un producto relativamente secundario, un pretexto para movilizar energías y análisis colectivos. El fortalecimiento organizativo, la recuperación de la memoria y de la identidad colectiva, la construcción y sostenimiento de procesos democráticos son los verdaderos resultados del proceso socio-comunicacional que se construye desde el DSP.

La metodología del DSP pone énfasis en el género documental directo (es decir, con poca intervención del guion, la voz en *off* y los libretos preestablecidos) y en la construcción de miradas transparentes de la realidad social que son el resultado de diagnósticos participativos. Todo este proceso confluye en el relato documental; en la narrativa, el contenido, el sonido y las imágenes se alimentan de las lecturas comunitarias de la realidad social y se proyectan en el resultado final: un documental social participativo como reflejo de lecturas y reflexiones críticas sobre las problemáticas sociales abordadas.

Cuando lo relacionamos con el término social estamos hablando de documentales que exploran la realidad de la sociedad, y consideran, entonces, las relaciones cotidianas, donde pueden aparecer situaciones de desigualdad, conflictos, acciones y procesos de transformación en un contexto o territorio específico, que puede ser vereda, barrio, comuna, zona, ciudad; por ello, evidencia su vinculación directa con los procesos de reflexión y apropiación del territorio.

Un documental social es participativo cuando se crea colectivamente y considera fundamental la inclusión de visiones del mundo, memorias locales y personales, anécdotas y experiencias organizativas sociales que hacen parte o participan de alguna manera de un hecho social, una iniciativa o un proceso que dará vida al género documental.

Por lo tanto, el documental social participativo (DSP) es el desarrollo de una ruta metodológica en constante exploración que analiza y reconstruye la realidad social desde una perspectiva crítica, y es imprescindible en todo su proceso una participación colectiva, que involucra a personas y organizaciones sociales que van de la mano de los realizadores audiovisuales comunitarios.

La metodología del DSP construye su base filosófica y su perspectiva social y política con la adopción de tres postulados políticos fundamentales, directamente relacionados con los propósitos misionales y estratégicos de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna.

- **La apropiación social del conocimiento:** promover procesos de apropiación social del conocimiento entendido como una construcción social participativa y contextualizada en torno al conocimiento del territorio y de las realidades sociales que permite a los actores comunitarios que lo generan, reflexionar, apropiar y potenciar sus saberes para la transformación de sus realidades y las de sus territorios.
- **La comunicación para la movilización:** promover el empoderamiento social y la movilización de las comunidades desde el desarrollo de experiencias de formación, generación de medios y creación de espacios de diálogo, que permitan la construcción de procesos comunicativos de carácter comunitario, articulados a las dinámicas de desarrollo y participación en diferentes territorios donde se busca promover la transformación estructural de realidades sociales y, a su vez, consideran la comunicación como instrumento de movilización y de lucha política.
- **Empoderamiento de las personas y las comunidades** que construyen colectivamente las estructuras de poder para incidir y transformar las condiciones de su existencia, superando situaciones de opresión y exclusión, desde procesos de participación democrática, acciones para restablecer el tejido social y reivindicación de los derechos humanos. El empoderamiento se concibe como la capacidad colectiva para ser y para hacer. Combina la fuerza del empoderamiento del sujeto individual con el poder grupal, para potenciar la acción colectiva en pro de la movilización social orientada a reivindicaciones y transformaciones políticas comunes.

> Se trata de descubrir y explotar las capacidades, posibilidades y recursos para generar transformaciones sociales desde ámbitos de actuación comunitaria.

CONCLUSIONES

En este capítulo se resalta la importancia de la relación *comunicación-juventud,* visible en las prácticas y procesos comunicativos de los colectivos *Ciudad Comuna* y *Pasolini en Medellín.* Vemos que tanto la apropiación de medios como la producción de otras imágenes de los jóvenes que viven en condición de margen urbana no son solo simples tareas a cumplir, como un derrotero que dicta la comunicación para el desarrollo y la comunicación para el cambio social. Es preciso reconocer, en la relación entre apropiación y producción de medios, procesos comunicativos que potencian las experiencias de los participantes, al permitir el paso del individuo al sujeto social, y su correspondiente acción colectiva; se trata de la configuración de los *Colectivos juveniles de Comunicación* con amplia incidencia en los bordes urbanos de Medellín.

En ese sentido, compartimos la afirmación de Sierra & Gravante (2010): "la apropiación se da cuando las personas conocen las herramientas, las valoran, aprenden a usarlas para satisfacer sus necesidades e intereses (probablemente de su grupo social) y les dan un sentido de pertenencia" (p. 10). En ese sentido, es necesario interpretar las prácticas y procesos de comunicación de CC y PEM, referidos a apropiación y creación audiovisual en contextos urbanos marginales, como una cuestión de "mediaciones más que de medios y, por lo tanto, no solo de conocimiento sino de re-conocimiento, de resistencia y de apropiación desde los usos y prácticas culturales concretas y situadas" (Martín-Barbero, 1987).

Las prácticas comunicativas propias del *Audiovisual Etnográfico* y del *Documental Social Participativo* desarrolladas por *Pasolini en Medellín* y *Ciudad Comuna,* respectivamente, nos dejan ver Otras voces de los jóvenes que habitan los sectores marginales de Medellín, gracias a la apropiación y uso de medios de comunicación, con los cuales logran la producción de mensajes locales y cercanos, y además, les permite potenciar procesos comunicacionales efectivamente vivenciados. En las rutas de creación audiovisual exploradas por *Pasolini en Medellín* y *Ciudad Comuna* se hace evidente la recuperación y recreación de sus propios sentidos sociales y referentes simbólicos como cultura juvenil alternativa; en palabras de Martín Barbero diremos: solo podrán "contar aquellos que pueden contar; solo quienes estén en capacidad de

narrar sus propias identidades y de nombrar el mundo en sus propios términos tendrán una presencia sólida como sujetos políticos" (Martín Barbero, 2002).

Entiéndase la importancia de la comunicación ciudadana realizada por los colectivos de comunicación audiovisual en Medellín, propia de contextos adversos, donde los jóvenes hacen una resignificación de la juventud a través de proyectos culturales y comunicativos. Son los procesos comunicativos que vinculan a una amplia población juvenil, proceso en los cuales los jóvenes se resisten a la violencia urbana, y transforman las adversidades presentes en el entorno.

Cuando los jóvenes de *Pasolini en Medellín* y *Ciudad Comuna* toman conciencia de las mediaciones que aplican en su entorno, descubren a través de la gestión de sus medios de comunicación que, al contar sus propias historias, se reconoce allí el ejercicio del "derecho a la comunicación", cobrando importancia la relación agente social-comunicación-territorio local. Se entiende que territorio local es un lugar cercano, visible y controlable y, además, se mira y se usa de manera cotidiana. Desde allí "lo público se hace posible, se puede organizar la vida social acercándola a la política. Allí la gestión pública se desacraliza, pues pierde poder para ganar en participación" (Alfaro, 2005: 39).

De este modo, entendemos la importante labor realizada por *Pasolini en Medellín* y *Ciudad Comuna*, para dar lugar a OTRAS VOCES, no audibles en los medios masivos, que logran configuran otros canales de producción y de audiencias, gracias a la producción audiovisual independiente y creativa de los jóvenes en las periferias de esta ciudad. En palabras del profesor Jesús Martín-Barbero (2009), en la construcción de la Agenda de Comunicación para Colombia:

> El vídeo independiente, al perder sus complejos de inferioridad estética frente al cine, y al superar las tentaciones marginalitas que lo oponían en forma maniquea a la televisión, está abriendo otro espacio de pluralismo comunicativo. Funcionando en circuitos paralelos o abriéndose camino en las brechas que dejan los circuitos de mercado, para llevar el mundo cultural hacia una heterogeneidad insospechada de actores sociales y una riqueza de temas y narrativas a través de las que emergen y se expresan cambios de fondo en la cultura política de los sectores más jóvenes (p. 35).

Las producciones audiovisuales de los colectivos de comunicación juveniles, al construir renovadas visiones de las márgenes urbanas, confrontan los saberes técnicos y racionales que planifican la ciudad bajo nociones de

paisajismo urbano, ciudad innovadora, movilidad sostenible; a su vez, dejan ver cómo las administraciones municipales generan mega-proyectos de gran impacto, para transformar la ciudad, acorde con los estándares internacionales de modernización urbanística; y si bien, están a la vanguardia del urbanismo y la planificación de las megalópolis, dejan al lado las condiciones de vida de la "población marginal", aquella población obligada a habitar los bordes, en su condición de población desplazada que, de manera forzada, se ve en la necesidad de constituir los asentamientos, como única forma de habitar la ciudad.

De otro lado, la difusión de las creaciones audiovisuales alternativas confirma la existencia de expresiones organizativas y de resistencia, donde los pobladores de los bordes urbanos han construido sus nociones de territorio, hábitat y vida digna, donde confluyen diferentes procesos de movilización social en función de la recuperación del territorio urbano y rural, como lugares en los cuales es urgente restituir la vida digna en las laderas de Medellín. En los bordes urbanos existen entonces formas de poblamiento y apropiación del territorio que el Estado no alcanza a reconocer. Esta situación se agudiza con las orientaciones de modernización e innovación de la ciudad, generando un contexto de visión urbana que enfrenta dos nociones del territorio: de un lado, el Estado, considera la lógica racional y técnica, asociada a la disciplina de planificación urbana; de otro lado, en población, surge y se posiciona un "sentido de lugar", que avanza en la posibilidad de "producir el territorio".

A su vez, al reconocer los contextos sociales presentes en los barrios populares de Medellín, es evidente que persiste una aguda de violencia y la desestructuración de la vida cotidiana; allí, no deja de sorprendernos la fuerza colectiva de las agrupaciones juveniles que descubren y renuevan la importancia que tiene para ellos la creación de un espacio y un tiempo compartidos en proyectos colectivos. Se trata de la fuerza de los colectivos juveniles que potencian diversas expresiones de arraigo e integración territorial, propiciados por sus acciones colectivas y por los procesos comunicativos locales y puntuales. Gracias a su vinculación a los colectivos, los jóvenes descubren que pueden actuar no como individuos aislados, sino como integrantes de un entorno colectivo. Se reconoce entonces que sus acciones territoriales y colectivas crean "comunidades políticas" que entrelazan un equilibrio entre responsabilidades individuales y responsabilidades colectivas.

La labor de comunicación popular y comunitaria realizada por Ciudad Comuna es significativa porque deja en evidencia experiencias acumuladas por los jóvenes en formas organizativas, así como su deseo de incidir en

su entorno, pero con su propio estilo; para ellos es relevante contar con un espacio propio, un lugar que consideran su casa, su nicho para potenciar la proyección con su entorno cercano. Se reconoce, además, en el trayecto de la investigación, que los jóvenes, después de ensayar múltiples formas de participación local, encuentran en la fuerza del "grupo de amigos" la base para focalizar y fortalecer sus propios espacios de encuentro y proyección.

La propuesta de comunicación de Ciudad Comuna se consolida como una apuesta de Comunicación Barrial Comunitaria, que les permite a los jóvenes de los diferentes barrios de la Comuna 8, mostrar su visión sobre la realidad de la comuna, visibilizando a las personas víctimas del conflicto armado, principalmente a la población desplazada, a través de exposiciones fotográficas, vídeos documentales, crónicas radiales y crónicas periodísticas que se convierten en instrumentos que fomentan un *Diálogo de saberes* de la colectividad Ciudad Comuna con comunidades del entorno cercano (Comuna 8). Es posible reconocer que las acciones colectivas de Ciudad Comuna se concentran en

- Formación a través de las Escuela de Comunicación: basadas en el trabajo colaborativo y en el aprendizaje del medio (fotografía, vídeo, redacción), para generar un discurso crítico para que los jóvenes de la colectividad se reconozcan a sí mismos y sean capaces de objetar los discursos de guerra, y proponer discursos y prácticas que históricamente han sido invisibilizados, olvidados o excluidos por los actores armados, por los medios convencionales, y por la educación tradicional, por las relaciones jerárquicas familiares y por la falta de espacios con los cuales los jóvenes se identifiquen.
- Reconocimiento y valoración del propio entorno, gracias al vínculo jóvenes-medio-territorio; por ello, los contenidos de los medios están basados en los relatos de la gente que habita el territorio, donde los jóvenes tienen la oportunidad de interactuar permanentemente con los pobladores de la comuna y ser facilitadores de procesos sociales, culturales y políticas que identifiquen la Comuna 8 de Medellín.
- Construcción de espacios democráticos de participación: busca vincular los diferentes actores de la comuna en los procesos de planeación, redacción y edición de los medios; se destacan el Comité Editorial de Visión 8 y la mesa de administradores del sitio web de la Comuna 8, propuestas que han permitido que la comunidad se asuma como parte activa de la producción de contenidos de nuestros medios.

Estos procesos de comunicación de Ciudad Comuna resaltan el interés en promover la participación en la Comuna 8 y se convierten en experiencias de periodismo ciudadano, que les permiten a los integrantes del Colectivo valorar el poder que se genera cuando se comparten el conocimiento y las lecturas que se tienen sobre la realidad de las comunidades, permitiendo la construcción de una identidad comunitaria que se ve reflejada en los contenidos que se difunden en los medios.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, G. (2013). Gestión de medios para la movilización y el cambio social. Un análisis discursivo de las prácticas de comunicación en colectivos de Medellín. En N. Pardo, Neila et al. (Comp.). *Estudios del Discurso en América Latina. Homenaje a Anamaría Harvey.* Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso.

Acosta, G. & Garcés, A. (2013). Prácticas de comunicación y apropiación de medios en Colectivos de comunicación Juveniles en Medellín. En J. M. Pereira (Ed). *Cátedra Unesco de Comunicación. Encuentro Nacional de Investigación.* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. pp. 78- 88.

Acosta, G. & Garcés, A. (2011). Comunicación, juventud y ciudadanía. Investigación financiada por la Universidad de Medellín.

Acosta, G. & Garcés, A. (2010). Ámbitos y escenarios de participación juvenil en Medellín. *Anagramas.* 8 (16). (pp. 45-60).

Arango, G. (2012). *Metodología: Ficción etnográfica y trabajo de campo en un tiempo porvenir.* Tesis de Maestría. FLACSO. Quito, Ecuador.

Arango, G. & Pérez, C. (2008). Atrapar lo invisible. Etnografía audiovisual y ficción. *Anagramas* 12 (24), (pp. 129-140).

Arango G. & Pérez C. (2004). *Pasolini en Medellín, apuntes para una etnografía visual sobre la periferia urbana.* Tesis de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y humanas. Universidad de Antioquia.

Cárdenas, C. & Duarte, C. (2002). *Con los muchachos: una aproximación desde la antropología simbólica y la etnografía de la comunicación a una comunidad contestataria.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Cataño, J. (2012). Narraciones e imágenes para una etnografía creativa. En: N. Espinoza, A. Góngora & C. Tapias. (Comp.) *Nuevas antropologías colombianas. Experiencias metodológicas.* Montería: Ed. Zenú.

Cinep & Justicia y Paz. (2003). *Panorama de los derechos humanos. Noche, niebla y violencia política en Colombia.* Bogotá: Banco de datos de Violencia Política.

Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. (1993). *Programa integral de mejoramiento de barrios subnormales en Medellín (PRIMED). Estudios de factibilidad.* Colombia. Medellín.

Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo - 1 El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa.* 1. (51-86).

Garcés, A. (2015). *Colectivos juveniles en Medellín. Configuración de subjetividades juveniles vinculadas a la Comunicación Audiovisual participativa y comunitaria.* Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Garcés, A. (2013-agosto). Comunicación y ciudad en el audiovisual etnográfico. Una mirada a los jóvenes populares de Medellín. Ponencia en VII Semana Internacional de Comunicación, Universidad Uniminuto, Bogotá.

Garcés, A. (2010). *Nos-otros los jóvenes: polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín.* Sello Editorial Universidad de Medellín.

Garcés, A. (2006). Juventud y escuela: percepciones y estereotipos que rondan el espacio escolar. *Última Década,* 24. (65-81). Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/19502404.pdf.

Garcés, A. (2005), Del estilo a las culturas juveniles. Entre los discursos de dominación y discursos de resistencia sobre la juventud. En A. Garcés. (Ed.) *Pensar la comunicación.* Medellín, Sello Editorial Universidad de Medellín. pp. 197-226.

Garcés, A. & Acosta, G. (2013). *Colectivos de comunicación y apropiación de medios.* Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.

Garcés, A. & Jiménez, L. (Coord.) (2015). *Metodologías en Diálogo de saberes. Para resignificar el territorio.* Medellín: Cocorota Inc. Publicidad.

Garcés, A. & Jiménez, L. (2013-Octubre). Documental social comunitario. Apropiación territorial en zonas de bordes urbano-rurales. Caso Ciudad Comuna. Ponencia en Cátedra UNESCO de Comunicación. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Garcés, A. & Medina, D. (2011). Músicas de resistencia. El *hip hop* en Medellín. En: M. Mutuverria, F. Palozzolo & L. Otrocki (editores). *Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después.* Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

García, A. (2010). *Espacialidades del destierro y la re-existencia Afrodescendientes. Desterrados en Medellín, Colombia.* Trabajo de investigación para optar el título de magíster en Estudios Socioespaciales. Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales. Medellín.

Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas.* 9 (5). 25-57. Recuperado de http://www.culturascontemporaneas.com/contenidos/region_socio_cultural.pdf.

Gumucio, A. (2011). Comunicación para el cambio social. Clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento.* 30 (58). 26-39. Recuperado de http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2454.

Gumucio, A. (S. F) Comunicación para el cambio social: El nuevo comunicador. Recuperado de http://www.infoamerica.org/articulos/ textospropios/gumucio6.htm.

Kriger, M. (2010) *Jóvenes de escarapelas tomar: escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea.* La Plata: Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios. CAICYT CONICET.

Martín Barbero, J. (2009). Colombia: una agenda de país en comunicación. En Martín Barbero (coordinador) & Otros. *Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país desde la comunicación.* Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Recuperado de http://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07334.pdf.

Martín-Barbero, J. (Coord.) (2009), *Entre saberes desechables, y saberes indispensables. Agenda de país desde la comunicación.* Friedrich Ebert Stiftung – Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Recuperado de: www.C3fes.net. Recuperado 15 noviembre de 2012.

Martín-Barbero, J. (2006). Los laberintos del miedo urbano. En J. M Pereira & M. Villadiego (Ed.). *Entre miedos y goces: comunicación, vida pública y ciudadanías.* Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Cátedra Unesco de Comunicación.

Martín Barbero, J. (2005) *Los oficios del comunicador.* En Coherencia. 2 (2). 115-143.

Martín-Barbero, J. (2002). Jóvenes: Comunicación e Identidad. *Pensar Iberoamérica,* 1. Recuperado de http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm.

Martín-Barbero, J. (1998). Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En: *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* Bogotá: Universidad Central, Siglo del Hombre.

Martín-Barbero, J. (1996). Comunicación y ciudad: Sensibilidades, paradigmas, escenarios. F. Giraldo, & F. Viviescas. *Pensar la ciudad.* Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A.

Martín-Barbero, J. (1996). *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos.* Cali: Universidad del Valle.

Montoya, V. & García, A. (2010). ¡Los afro somos diversidad! Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afro-descendientes de Medellín, Colombia. *Boletín de Antropología.* 41. Universidad de Antioquia. (44-64).

Naranjo, G. (2005). Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Medellín 1992-2004. Prueba piloto de observatorio sobre el desplazamiento forzado: Medellín 1985-2003. En Belo & Vila, (Comp.) *El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas.* Medellín: REDIF, Corporación Región, ACNUR. (77-98)

Oslender, U. (2002-junio). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova.* Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, 6. (115). Recuperado de http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm.

Perea, C. (2008). *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía.* Bogotá: La Carreta Social.

Pergolis, J. (2002). *La plaza, el centro de la ciudad.* Bogotá: Universidad Católica de Colombia-Universidad Nacional de Colombia.

Pérez, A. J (2010). Kusch y su crítica a la razón occidental. *Mitológicas,* 25, 27-38. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/146/14615247002.pdf.

Pérez, C. (2012). Después que se apaga la cámara. En N. Menéndez, A. Góngora, & C. Tapias (Comp.). *Nuevas antropologías colombianas. Experiencias metodológicas.* Editorial Zenú, Montería, Colombia.

Pérez, C. (2013). *Images to disarm minds. An exploration of the* "*Pasolini en Medellín*" *Experience in Colombia.* Thesis presented to the Communication and development Studies Program of Ohio University in partial fulfillment of the requirements for the degree Master of Arts.

Riaño Alcalá, P. (2000), Recuerdos metodológicos, el taller y la investigación etnográfica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* 10, (pp. 143-168).

Rincón, O. (2005). Comunicar entre lo techno y lo retro: activismo y estéticas en experimento. *Signo y Pensamiento,* 47 (25), 41-53.

Román, M. J. (2009). *Vídeo Comuna: política desde el audiovisual alternativo y comunitario.* Tesis Maestría en Comunicación. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Roncallo, S. (2008). Por una re-partición de lo sensible: disensos y aperturas de nuevos espacios. Una lectura de la estética y la política en J. Rancière. *Signo y Pensamiento,* 53 (27), 104-127.

Sánchez, L. (2008). El desplazamiento forzado intraurbano: negación del derecho a la ciudad. En P. Riaño & M. Villa. *Poniendo tierra de por medio. Migración formada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá.* Medellín: Corporación Región. (173-214).

Sierra Caballero, F. (2012). Del campo a la indisciplina. Pensar la comunicación en tiempos de crisis. Conferencia ALAIC, Montevideo, Uruguay.

Sierra Caballero, F. (2012). La mercantilización de la Educación Superior. Conferencia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Sierra Caballero, F. (2010). Capitalismo cognitivo y sociedad de la información. La deriva privatista de la UE. En S. Sel, (Coord). *Políticas de comunicación en el capitalismo contemporáneo. América Latina y sus encrucijadas.* CLACSO.

Sierra Caballero, F. (2009). *Capitalismo cognitivo y educación.* FELAFACS, La Habana, Cuba.

Sierra Caballero, F. (2008). *Economía política de la educomunicación. Agenda de investigación en la era del capitalismo cognitivo.* Eje 4: Educación mediática, competencia digital e investigación educomunicativa. Recuperado de http://www.educacionmediatica.es/comunicaciones/Eje%204/Francisco%20Sierra%20Caballero.pdf.

Sierra Caballero, F. (2008). Nuevas tecnologías de la información y participación ciudadana. Las políticas de gobernanza digital en EuropaRedes.com. Recuperado de http://www.compoliticas.org/redes/pdf/redes4/7.pdf.

Sierra Caballero, F. (2006), *Políticas de comunicación y de educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento.* Barcelona: Gedisa.

Sierra Caballero, F. (2006). *Políticas de comunicación y educación.* España: Gedisa.

Sierra Caballero, F. & Gravante, T. (2010). Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible. En J. Encina, & M. Ávila, María (Eds.). *Autogestión de la vida cotidiana,* UNILCO/Editorial Atrapasueños, Sevilla.

Urán, O. (Coord.) (2000). *La ciudad en movimiento. Movimientos sociales, democracia y cultura en Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.* Medellín: Instituto Popular de Capacitación –IPC–.

Vásquez, M. & Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. *Cuadernos del Cende,* 26 (70) Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40311743004

Vega, Pérez, Arango, Pérez Quintero. (2011), Pasolini en Medellín: transferencia de medios y esferas públicas locales. En: C. Krohling, T. Tufte, Thomas & J. Vega. (Ed). *Trazos de otra comunicación posible. Prácticas comunitarias, teorías y demandas.* Barranquilla: Editorial Universidad del Norte –ALAIC–. Colombia. pp. 282-300.

Vega y otros. (2006). Organizaciones juveniles: ¿espacios de legitimación, resistencia o alternatividad? Investigación interinstitucional (Universidad del Norte de Barranquilla; Universidad de Antioquia y Colegiatura Colombiana).

Videografías de *Pasolini en Medellín*

Con la casa al hombro (2010). Dirección: Camilo Pérez y Andrés García. Producción: Pasolini en Medellín, Vicerrectoría de Extensión U. de A.-INER y Concha Carter producciones. Duración 51´10´´.

Un barrio muy popular. (2008) Guion y dirección: Elsy Galeano & Eleison Figueroa. Producción: Pasolini en Medellín. Con el apoyo de Vicerrectoría de Extensión y el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, la Fundación para el Fomento de la Educación Popular y la Pequeña Industria (FEPI). Duración: 24'.

Si pudiéramos. (2008). Guion y dirección: Alexis Arroyave. Producción: Pasolini en Medellín. Con el apoyo de FEPI y Ministerio de Cultura. Duración: 24.

Videografías de *Ciudad Comuna*

Documental ¿Dónde viviremos mañana? (2011) Disponible en http://www.ciudadcomuna.org/producciones-realizadas/16-medios/cinetica-8/42-donde-viviremos-manana.html.

Documental Cinturón Verde genera desigualdad. (2013) Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=dKQ3QwXqoNw publicado el 25/06/2013; consultado 23/11/2013.

Documental Colores y sabores de mi comuna. (2012) Disponible en http://www.ciudadcomuna.org/producciones-realizadas/19-medios/cinetica-8/proyectos-realizados/79-colores-y-sabores-de-mi-comuna.html Consultado, 05/04/2013

Capítulo IV

Re-mirar el territorio desde la movilización social

Ángela Garcés Montoya
Leonardo Jiménez García

INTRODUCCIÓN

En este capítulo hacemos una valoración del Documental Social Participativo –DSP–, desarrollado por Ciudad Comuna como una práctica de apropiación social y territorial. El DSP es una práctica de comunicación que busca generar procesos de transformación social en territorios de borde urbano, para trascender la visión impuesta por la comunicación de masas y en especial por la comunicación audiovisual comercial en Medellín, que posiciona una ciudad bajo el eslogan de *Eterna primavera.* Gracias a su enfoque de comunicación en pro del empoderamiento ciudadano, el DSP permite que los pobladores sueñen, visionen y encuentren escenarios posibles para la generación de cambios estructurales de la vida política, económica, social y cultural de las comunidades. Se trata de una comunicación para la movilización social, pues permite la construcción de *proyectos de vida comunitarios,* según los enuncia Sierra (2010): "Cada comunidad tiene su proyecto de vida colectiva, de una u otra forma se piensa a sí misma, crea su propia imagen y a partir de ella sueña su futuro".

El colectivo de comunicación Ciudad Comuna logra que en el proceso de construcción del DSP se activen dos acciones puntuales; una, en relación con la metodología de producción del documental, y otra, relacionada con las formas de articulación para la movilización social. En este orden de ideas, veremos en este capítulo los elementos constitutivos del Documental Social Participativo que se han construido y depurado en la experiencia de comunicación de CC en su diálogo con el territorio de la Comuna 8. De otro lado, se analiza de forma puntual la audiencia y movilización que ha generado el documental *El jardín*

de dudas, la joya del urbanismo cínico demagógico (2013), pues responde al conflicto generado por el megaproyecto Jardín Circunvalar[1], avalado por el Plan de Desarrollo Municipal de Medellín. Este megaproyecto se corresponde con una concepción de ciudad –promovida por los gobiernos locales– que entiende la ciudad como un importante factor económico que atrae capitales para el desarrollo, con un perfil turístico. No en vano, Medellín conserva su eslogan de "Ciudad de eterna primavera", dispuesta al ocio, al consumo y a eventos permanentes de alto turismo.

1. DOCUMENTAL SOCIAL PARTICIPATIVO –DSP– UNA METODOLOGÍA VISUAL PARA LA MOVILIZACIÓN SOCIAL

En la metodología del DSP el proceso prevalece sobre el producto. Lo esencial es el trabajo de reflexión colectiva. La realización del vídeo es un medio para explorar y transformar la realidad que nos rodea, para documentarla. El documental como tal se puede considerar un producto secundario, pues es más bien un pretexto para movilizar energías y dinamizar procesos colectivos que incidan y transformen sus realidades. Además, el DSP también potencia el fortalecimiento organizativo local, la recuperación de la memoria y de la identidad colectiva, la construcción y sostenimiento de procesos democráticos, todos ellos, elementos básicos que se incorporan al proceso socio-comunicacional que construimos desde el DSP.

Se aclara que el vídeo documental no sea el fin, pues resulta más importante del proceso, considerado un elemento muy significativo para la generación de sentidos en pro de la movilización social. El proceso del DSP genera vídeos acabados de calidad, que serán interesantes para el público, y "comunicables"; es lo que hace que el proceso se convierta en un acto de comunicación pública y colectiva, que permita generar debate y reflexión, asumir críticas sobre el trabajo realizado, etc. Si el vídeo se queda en un ejercicio de clase que solo se puede ver en el interior del grupo, los procesos del DSP se circunscribirían más a una actividad de formación. En cambio, al proyectar vídeos de calidad ante públicos diversos, los procesos de DSP

[1] Si consideramos el desarrollo urbanístico de Medellín, sobresalen en los procesos recientes de planeación y renovación urbana de Medellín, los Megaproyectos, bajo la implementación de diversas intervenciones territoriales, como son: Parques Bibliotecas, Circunvalares, Jardines urbano-rurales; esta obras buscan intervenir amplias zonas, consideradas vulnerables (social y culturalmente) para ser pacificadas a través de obras civiles. En el caso del borde urbano, se inicia el megaproyecto Jardín Circunvalar, que considera obras de infraestructura, senderos ecológicos e integración de sistemas de transporte en todo el borde urbano-rural de Medellín.

cierran el círculo de creación audiovisual, permiten a los participantes comprender mejor el medio y complementan la acción de educación con la acción de comunicación.

Veamos los elementos constituidos para la creación de un vídeo documental y cómo son tratados desde la perspectiva del DSP

- **Rol del productor:** se replantean las funciones del productor audiovisual para considerar su papel como sujeto político, implicado en una realidad específica que cuestiona y transforma el territorio.
- **Acontecimientos del documental:** se trata de acontecimientos que existen en la comunidad, sin necesidad de que los propicie el documental; son situaciones puntuales que vive la comunidad, y deben ser visibilizadas y divulgadas por el documental; por eso no se construye un guion de forma previa al rodaje; el guion se construye de forma participativa con la comunidad.
- **Rodaje del documental:** el documental potencia las formas de participación y organización ya existentes en la comunidad; por tal motivo el rodaje del documental tiene lugar y un sentido relevante, en tanto exista un tejido social que respalde el documental. En el caso del documental que recoge el conflicto social generado por el mega-proyecto "Jardín circunvalar: cinturón verde", se vinculan al documental la mesa inter-barrial y la mesa de desplazados de la Comuna 8.
- **Movilización social:** el documental social participativo busca confrontar y cuestionar los postulados oficiales del ordenamiento territorial avalados por el Estado. Considera que no debe quedarse en el nivel de la denuncia, para avanzar en los procesos de visibilización de las formas emergentes de "producir el territorio" de forma comunitaria y participativa. En ese sentido, ha sido bien relevante la concepción de dos versiones del territorio que recogen, de una lado, el mapa de la comuna 8, con sus 32 barrios; y de otro lado, el mapa oficial de la Administración municipal que considera solo la existencia de 15 barrios. El amplio desfase obedece al no reconocimiento, por parte de la Administración municipal, de los asentamientos poblacionales que aparecen en la trama urbana a partir de los desplazamiento forzados que sufre el departamento de Antioquia hace tres décadas.
- **Narración del documental:** el documental social participativo recoge la voz y los acontecimientos existentes en la comunidad (sin

alteraciones o reconstrucción en su rodaje y edición), al comprometerse con la reivindicación y visibilidad del territorio y sus formas de participación.

– **Construcción de memoria:** los documentales se convierten en una evidencia tangible, que visibiliza los conflictos y las propuestas alternativas de producción del territorio, y en el devenir histórico son una evidencia de la existencia de procesos de movilización y resistencia, invisibles en la planificación y ordenación del territorio.

Un balance puntual del documental social participativo *El jardín de dudas, la joya del urbanismo cínico demagógico* (2013) reconoce que ha logrado articular expresiones y procesos de la comunidad que han sido invisibilizados por la Administración municipal.

También ha considerado la presencia de las diversas maneras de intervenir el territorio, que no deben partir solo de la planificación oficial, sino consultar y vincular las miradas de la comunidad. De otro, lado en el proceso de movilización social generado por el documental, este sirve de herramienta de confrontación y diálogo con los mega-proyectos que buscan ordenar e intervenir el territorio de la Comuna 8.

En el resultado final del proceso de investigación-acción del *documental El jardín de dudas,* se reconocen las voces y vivencias de los pobladores de Los Asentamientos, duramente golpeados por la intervención de la Administración municipal con el megaproyecto de renovación urbana. La propuesta narrativa de la producción evidencia la forma en que los actores tejen un discurso político y una propuesta de desarrollo territorial que confronta con argumentos claros los postulados de "la ciudad innovadora". El hilo conductor del documental son los relatos de memoria sobre la realidad particular de los territorios intervenidos, donde se evidencian los impactos negativos generados por el megaproyecto. La narrativa documental también permite reconocer y analizar el nivel de empoderamiento y formación política de las comunidades, y la claridad de un discurso político que sin dejar de ser comunitario, confronta los argumentos de la institucionalidad con planteamientos sólidos y contundentes.

Las dinámicas sociales y organizativas de la Comuna 8 van a evidenciar renovadas formas de "resistencia social", pues ya no se trata de un listado de demandas y peticiones que las comunidades hacen a los entes guberna-

mentales; los procesos de formación autónomos emprendidos en el territorio fortalecen el liderazgo y la convicción política de las comunidades, y estas encuentran, en los procesos de organización social, movilización comunitaria, y en las dinámicas de comunicación popular comunitaria que dinamiza Ciudad Comuna, un nivel de empoderamiento social que permite renovar las estrategias y construir nuevas formas de comprender los procesos de resistencia que se evidencian de diversas formas, entre ellas:

- Una primera expresión de los procesos de resistencia promovidos por las comunidades organizadas en el territorio de la Comuna 8 está asociada a las formas de producir, construir y promover la planificación del territorio. Desde la construcción de un mapa en el que se reconocen e incluyen todos los barrios que han sido fundados y construidos en el borde urbano rural, las comunidades han desarrollado acciones para visibilizar la existencia de los territorios. En este proceso la comunicación comunitaria ha desempeñado un rol fundamental, principalmente el audiovisual comunitario promovido por Ciudad Comuna con la metodología de DSP. La apropiación social de los medios permite tejer en comunidad una imagen y un relato distinto de los barrios y de quienes los habitan, reafirmando el sentido de pertenencia y la identidad de quienes se asumen como parte de una comunidad, de un territorio.

- El otro factor que fortalece la resistencia de las comunidades se refiere al desarrollo de propuestas de organización social y comunitaria orientadas a fortalecer la movilización social. Las comunidades, al contar con instancias de diálogo y articulación comunes, superan la clásica organización por objetivos o metas particulares, o por reivindicaciones de carácter poblacional. Reivindicaciones como la *vida digna, los derechos humanos fundamentales, la construcción social del hábitat, la seguridad humana integral* son resultados de los procesos sociales organizados que inciden en las concepciones e intervenciones del borde urbano. Por ello, consideramos que el DSP se convierte en una metodología y un recurso participativo que sistematiza, ordena y proyecta las formas organizativas y de movilización que producen los habitantes del territorio como expresión de resistencia comunitaria. Miremos en la tabla 1 un paralelo, en las formas de intervención del territorio, desde el ámbito instituido (administración municipal) y desde el instituyente (la comunidad).

Tabla 1. Formas de intervención del territorio

Dimensiones	*Lo instituido (Administración municipal)*	*Lo instituyente (La comunidad)*
Apropiación social del territorio	Obediencia, sometimiento de las comunidades a la planificación del territorio impuesta por los "expertos" de la planeación.	Las comunidades construyen el perfil de investigador y planeador comunitario del territorio, construyendo en un *Diálogo de saberes* una nueva concepción del territorio de la cual se apropian y entorno a la cual emprenden procesos de interlocución pública.
Organización y participación comunitaria	Construcción de instancias y procesos de participación verticales, con liderazgos marcados, y con formas organizativas apegadas a la normatividad (Juntas Comunales, Comités y veedurías ciudadanas)	Construcción de procesos autónomos de organización y participación, asamblearios y horizontales, basados en la construcción de acuerdos de base política que orientan el accionar de los colectivos, con respeto a las autonomías, recuperando formas ancestrales de organización como el convite, los cabildos, las mesas abiertas, las mesas de reivindicaciones, con procesos de autogestión pensados para sus sostenibilidad, sin injerencia de actores políticos de la institucionalidad.
Seguridad Humana	Implementación de políticas represivas, militaristas o asistencialistas para "contener" la situación de conflicto social y armado en los barrios del borde urbano rural	- Garantía de los derechos fundamentales - Construcción social del hábitat - Reivindicación de la vida digna - Recuperación de los saberes ancestrales y la riqueza cultural y social de los territorios - Construcción de procesos de convivencia que construyen nuevas visiones de la seguridad en comunidad

Fuente: Revisión de procesos de apropiación del territorio de Ciudad Comuna visibles en sus medios de comunicación (Periódico Visión 8, Comun-Audiovisual, Voces de la 8).

La experiencia presentada sobre el documental *El jardín de dudas,* realizado bajo el enfoque del DSP, logra promover lecturas críticas de la realidad y, de manera preponderante, se convierte en un instrumento pedagógico que permite la construcción y socialización de sueños, ideales, visiones de futuro y de ciudad, que hacen parte del sentir de las comunidades y que nos hablan de

una visión de ciudad que no encontramos en los medios tradicionales, y menos aún, en los saberes técnicos y racionales que respaldan la Administración municipal. A su vez, el DSP ha fortalecido la visión de Ciudad Comuna, en relación con la construcción de procesos de transformación social desde el enfoque de la comunicación popular comunitaria, haciendo del documental un escenario de diálogo para repensar territorios, identidades y maneras de ser, estar y vivir en comunidad.

2. DIMENSIONES SIMBÓLICA Y SUBJETIVA DEL TERRITORIO EXPRESADAS EN EL DSP

Los diálogos que surgen en cada reto emprendido con actores territoriales comunitarios para desarrollar los procesos de DSP implican dar lugar, valor y reconocimiento a la voz de las comunidades; por ello, el DSP procura recuperar, con todos los dispositivos posibles, los saberes históricamente acumulados en las comunidades y, a su vez, reconocer que representan el capital inmaterial no registrado por otros medios audiovisuales. Es importante resaltar que en el DSP son visibles las experiencias de vida de aquellos pobladores que persisten en sus luchas sociales por la construcción social, cultural y material del territorio.

De este reconocimiento del valor social que asumen los actores comunitarios con su territorio, siempre se destaca en los diálogos y en los espacios de reflexión colectiva el valor de la memoria. En el DSP la memoria se presenta como el principal recurso para garantizar la preservación, protección y transmisión de las historias solidarias y de organización popular que dieron origen y vida comunitaria a los territorios.

En los procesos dialógicos hemos denominado estas orientaciones sobre la memoria de los territorios –con el fin de ir ordenando el mapa de conceptos que se construyen en la colectividad– como memorias localizadas, es decir: recuperar o encontrar la memoria, situar la memoria, promover su auto narración situada, posibilidades de existencia que tendría una memoria localizada en un entorno reductor, que la deslocaliza por el hecho de localizarla (García Gutiérrez, 2009, p. 85).

Para encontrar sentido, para conseguir conectores entre las historias de vida de los actores sociales y las conflictividades y luchas sociales que pretenden ser representadas, reelaboradas y estructuradas en los documentales, para involucrar las subjetividades, las visiones y los sueños de comunidades que se articulan a los círculos de diálogo en cada DSP, se han consolidado

herramientas metodológicas y pedagógicas alrededor de la memoria para generar procesos de auto-narración crítica. Rutas del tiempo, socialización de historias de vida, cartografías comunitarias, el tendedero de los recursos son algunos de los instrumentos que nos han permitido explorar y explotar la memoria como un potencial recurso narrativo tanto en las investigaciones como en la realización de documentales.

Sobre el uso del recuerdo y la memoria como recursos de auto-narración crítica, el DSP nos propone "reconocer la sensibilidad de cada cultura del recuerdo para elaborar herramientas de auto-narración crítica, para entender y acometer la memoria; se trata fundamentalmente, de un asunto de justicia con los presentes usurpados" (García Gutiérrez, 2009. p. 89). En un sentido amplio, se reconoce el valor social y simbólico que los actores sociales le asignan a la memoria de sus territorios; esta labor del recuerdo cifrado en aquellos lugares que se convierten en territorios comunitarios, ha permitido afianzar los procesos de movilización comunitaria, para revindicar la memoria como un derecho fundamental, en especial, para aquellas comunidades que se niegan a que su pasado histórico y su presente sea narrado por otros.

De estos procesos de auto-narración y reconocimiento de memorias localizadas y territorializadas, surgen potenciales historias de vida y de comunidad que alimentan la narración de documentales; también son visibles los trabajos colaborativos de construcción de memorias que se convierten en potentes procesos de sistematización y generación de nuevas acciones participativas comunitarias alrededor de la memoria. Un ejemplo de ello es el Festival de la Memoria Comunitaria de la Comuna 8, iniciativa que comenzó a tener vida propia tras la realización del documental *La dignidad que emerge de las laderas* (2014)[2]. Veamos cómo presentan las organizaciones sociales del territorio los procesos asamblearios de memoria como una acción política territorial.

> La asamblea Comunitaria de la Memoria se piensa y se proyecta como un espacio de deliberación y construcción política entre los actores comunitarios de diversos territorios de la Comuna 8 de

[2] Este documental recupera la memoria de los procesos de movilización social y comunitaria que en el año 2014 se han desarrollado en Medellín, afrontando con iniciativas de participación, educación popular y movilización pacífica los procesos de privatización de la ciudad vigentes en el Plan de Ordenamiento Territorial y en los megaproyectos de esa Medellín que se denomina innovadora, pero que desconoce e invisibiliza las profundas desigualdades generadas por el modelo neoliberal y capitalista que promueve el gobierno municipal. Realización: Ciudad Comuna. Coproducción: Corporación Con-vivamos. Año de realización: 2014- Duración: 26¨. Producción: Colectivo Comunaudiovisual-Ciudad Comuna. Dirección: Leonardo Jiménez.

> Medellín en relación con la memoria, las resistencias sociales a megaproyectos de transformación urbana, la realidad de las víctimas, y la paz comprendida desde los actores comunitarios y los procesos de organización comunitaria que representan un tejido vivo que transforma y re significa el territorio (Presentación de la Asamblea Comunitaria de Memoria, Proceso Memorias en Diálogo, abril del 2015).

En este panorama de expropiación y enajenación de la memoria, el encuentro de las comunidades para compartir los relatos y las vivencias, para retejer las memorias locales destruidas por los relatos oficiales (hegemónicos) se convierte en un acto liberador; veamos algunas narraciones que recuperan el sentido de "producir territorio" (Oslender, 2002):

- 9 años atrás, Pinares era solamente tierra. Los caminos y las viviendas eran un 70 % y 80 % de madera. Ahora cuenta con nuevos senderos, una 50 % de mejoramiento de las viviendas, un parque recreativo. Todo el desarrollo llegó con la organización, con la solidaridad del barrio. Hemos trabajado en comités. Nos ha tocado cargar material desde lugares para las escaleras. Y hoy vimos que tenemos una misma proyección, es defender nuestro territorio. Hoy Pinares de Oriente se encuentra diseñando una propuesta porque estamos cansados de seguir los imaginarios de las administraciones municipales (Gisela Quintero. Relatos de Memoria del barrio Pinares de Oriente-abril del 2009).

- Lo único que recuerdo cuando vivía arriba por el Pan de Azúcar es que viví una guerra muy horrible, con mis hijos, perdí a mi hija. Entonces que nos hagan descansar. Los primeros fueron los Para, luego la guerrilla, desde que violaron a mi hija y la mataron. Ya fuimos reubicados por acá. En verdad nos pusieron en un fosforito, que no vale la pena. Es por eso que digo a la gente que no se dejan sacar de su casa. Porque el gobierno no ve la forma del pobre sufriendo (Luz María Martínez. Relatos de Memoria del barrio Pinares de Oriente-abril del 2009).

Estas narraciones son una evidencia de la expresión contestataria de las comunidades que habitan los bordes urbanos de Medellín, donde es preciso cuestionar y desmontar "la verdad" de ese relato oficial de ciudad, que ha sido impuesto por décadas sobre las periferias. Por ello, es relevante mantener y recuperar un encuentro sobre las *Memorias Compartidas,* espacios donde los actores comunitarios emprenden sus propios caminos, dejan que fluyan sus historias, en una especie de terapia reparadora para la comunidad de dolor, de resistencia, de esperanza, de impunidad, de solidaridad.

3. EL DSP COMO INSTRUMENTO DE DENUNCIA Y MOVILIZACIÓN SOCIAL

Los DSP realizados por Ciudad Comuna entre los años 2013 y 2014 se han enfocado en la construcción de lecturas profundas sobre los impactos generados en el territorio de la Comuna 8 por los Megaproyectos *Cinturón Verde* y *Camino de la Vida*. Y le han permitido a la organización cualificar y renovar el conjunto de metodologías para construir los DSP y promover procesos de denuncia y movilización social. Los documentales realizados, además de ser memoria y testimonio audiovisual del sentir y las visiones de las comunidades sobre el territorio y las condiciones de opresión generadas por los megaproyectos, se convierten, en las manos de actores políticos territoriales, en material de denuncia, en instrumentos contundentes que expresan con claridad las propuestas de apropiación del territorio y de organización, antepuestas por el tejido social organizado en la Comuna 8.

Se evidencian dos visiones del desarrollo: de un lado, las que promueven el avance de obras de infraestructura que ponen en riesgo la existencia de formas de vida en comunidad, legados comunitarios resultado de los procesos solidarios y populares de construcción de barrios y sectores; en resumen las megaobras desconocen las dimensiones sociales, subjetivas y simbólicas que tejen las comunidades en sus territorios. De otro lado, se valora la visión de los procesos sociales del territorio que se reconocen y trabajan desde la planeación local participativa, donde las comunidades son gestoras de sus propios proyectos de transformación del territorio, en campos como la gestión local, la educación, los derechos humanos, la participación política, la comunicación y la organización comunitaria.

En la metodología del DSP se reconocen como instrumentos de denuncia y motivación a la movilización social los documentales *El Jardín de Dudas* (2013), *La Dignidad que Emerge de las Laderas* (2014) y el cortometraje *Agua-Cero* (2014). Estas producciones, en su orden cronológico, tejen un hilo conductor que les permite a las organizaciones de la Comuna Ocho de Medellín (principalmente Mesa Interbarrial por la Vivienda y los Servicios Públicos, Mesa de Víctimas, Mesa de Desplazados y Comités barriales de Apropiación del Territorio de los Barrios de la Comuna 8 -El Faro, Pinares de Oriente, Las Golondrinas, Villatina La Torre y Esfuerzos de Paz) darle a conocer a la ciudadanía en general cómo la institucionalidad, a través de la Empresa de Desarrollo Urbano –EDU– implementa megaproyectos sin hacer consultas previas a las comunidades, sin dar información clara a los habitantes del territorio sobre barrios y sectores que se destruyen para avances de las obras.

Es relevante reconocer cómo la planificación del territorio que promueve la EDU Empresa de Desarrolo Urbano, vulnera derechos fundamentales de las comunidades en contextos populares; pues las instituciones privilegian un modelo de ciudad (de servicios e infraestructura moderna) en una Comuna que históricamente ha presentado altos índices de vulnerabilidad a causa de las condiciones de inequidad, la ausencia de políticas y programas sociales que apunten a solucionar las necesidades fundamentales de los habitantes del territorio, y el conflicto social y armado que siempre ha estado presente. Este agudo conflicto social y territorial ha sido afrontado por la Administración Municipal con medidas restrictivas, represivas y militaristas que agudizan la estigmatización social al territorio, y particularmente a la población juvenil y a las organizaciones que defienden los derechos humanos.

Como instrumento de denuncia, los DSP producidos por Ciudad Comuna le permiten a la comunidad confrontar las visiones de desarrollo promovidas por los megaproyectos. En el contenido de los videos la comunidad logra compartir la lectura crítica del contexto, el conjunto de afectaciones y las visiones de la institucionalidad que desconocen la construcción social y simbólica del territorio; queda en evidencian posturas institucionales que descartan y desacreditan los saberes sociales de los actores comunitarios. Por ello, se entiende que el DSP permite reconocer los saberes sociales de las comunidades sobre sus territorios, visibles en discursos y reflexiones expresadas por actores comunitarios, como resultado de décadas de trabajo relacionadas como procesos empoderamiento ciudadano, a través de luchas y procesos sociales orientados a la construcción social, política y cultural de barrios y sectores en los barrios de la periferia de la Comuna 8 de Medellín.

El documental el *Jardín de Dudas* construye una lectura del contexto y de las condiciones del poblamiento en los bordes urbanos de Medellín. A partir de su difusión pública (en los primeros meses del año 2013) comienza a circular en espacios de debate ciudadano, en organizaciones comunitarias, en ámbitos universitarios, espacios de exhibición que ven el documental bajo la pregunta ¿qué es el Megaproyecto Cinturón Verde?

En la difusión y apropiación del DSP, realizado en las muestras locales y universitarias, y a través de las redes sociales impacta, principalmente, la forma en la que los responsables directos del megaproyecto pretenden desacreditar, demeritar, desconocer y estigmatizar las posiciones de otras formas de desarrollo, expresadas en lecturas y propuestas de líderes comunitarios y organizaciones sociales que desde el año 2013 generaron espacios de debate público al proyecto a través de audiencias comunitarias.

El DSP *El Jardín de Dudas* (2013) se convierte entonces en un ejercicio de lectura de contexto y una mirada a la realidad de los bordes que conectan a las periferias de las Comunas 1, 3 y 8 de Medellín en la denominada Ladera Oriental. Despierta un interés de la ciudadanía –principalmente en procesos de veedurías ciudadanas al plan de desarrollo, observatorios académicos de territorio y programas de investigación social en universidades públicas de la ciudad– por acercarse y conocer a fondo las realidades de estas periferias y las formas en las que los megaproyectos de transformación urbana las afectan.

Veamos algunos ejemplos de las lecturas que comienzan a circular en la ciudadanía a través de la red social Youtube de Ciudad Comuna a partir de la publicación del documental en febrero del año 2013 desde las comunidades organizadas que se resisten por vías pacíficas a ser desalojadas de sus territorios:

- Qué gran trabajo, con múltiples posiciones sobre una obra que genera incertidumbre para las poblaciones más vulnerables (Raúl Soto).
- Lo peor es que quieren convertir a Medellín en una ciudad comercial que solo se preocupa por los turistas extranjeros y nuestra gente queda a la deriva, "Medellín un lugar para la desigualdad..." (Felipe Machado).
- ¡¡¡Qué indignación!!! Medellín ¿¿¿un lugar para la vida??? O, más bien, ¿¿¿un lugar para turistas??? Señor alcalde, me gustaría que se diera en la tarea de analizar las necesidades de nuestra comuna 8: vivienda digna, salud, educación, alimentación, servicios públicos (mínimo vital gratuito) y algo muy importante ESCUCHAR AL PUEBLO... no ir a mirar ciudades del mundo y venir a copiarlas... (Joan Sánchez).

La difusión del documental *El Jardín de las dudas* (2013) no solo permitió desenmascarar ante la ciudadanía las contradicciones y efectos negativos de un megaproyecto del que los medios institucionales hablaban maravillas, sino que aportó a la activación de círculos de interés que se tejieron entre actores comunitarios, procesos sociales y organizativos de la ciudad y espacios académicos. Tener el caso de la Comuna 8 como un referente, y el documental como instrumento permitió el reconocimiento de este proceso, así iniciativas sociales de la ladera oriental generaron procesos de movilización y espacios de discusión comunitaria en relación con las afectaciones del megaproyecto, entre ellos: foros, talleres, audiencias, protestas simbólicas.

Es posible visibilizar el nivel de movilización de las organizaciones que habitan la ladera oriental de Medellín, pues logran gestionar audiencias comunitarias con el Concejo de Medellín en pleno, audiencias en las cuales las comunidades pudieron expresar sus preocupaciones con el Cinturón Verde, así, el documental sirvió de fuente para nutrir reflexiones y planteamientos abordados en estos espacios de debate. Un claro ejemplo de esta labor de movilización política es el pronunciamiento que logra emitir la Corporación Con-Vivamos de la Comuna 1 en representación de las organizaciones que integraron la Veeduría al Cinturón Verde en la Ladera Oriental:

> La Corporación Con-vivamos concibe el Cinturón Verde como la reserva de espacios para el uso público con el cual se podría prevenir la expansión urbana y se posibilitaría la protección ambiental, siempre y cuando se reconozca la historia, la memoria y las propuestas de construcción social del hábitat, la gestión comunitaria del riesgo, el uso alternativo de suelos, los procesos de desarrollo local, planeación participativa y el mejoramiento integral de barrios, entre otras propuestas, que han sido construidas por las comunidades y organizaciones en los territorios. Teniendo en cuenta los anteriores planteamientos, solicitamos públicamente que exista mayor claridad frente a la implementación del macro proyecto de bordes y el proyecto de Cinturón verde metropolitano[3].

El DSP, al convertirse en documento público de acceso y divulgación virtual, en la circulación de mano en mano, en foros ciudadanos y comunitarios, en muestras barriales y de ciudad, cobra sentido político y logra captar la atención de sectores sociales preocupados por las realidades de las periferias.

Luego del *Jardín de las dudas* (2013), se retoma la reflexión sobre impactos de los megaproyectos en territorios de ladera, y por ello se continúa esta temática en el DSP *La dignidad que emerge de las laderas*. Este documental es construido en el segundo semestre del año 2013 y publicado a mediados del año 2014; en él las comunidades logran profundizar las reflexiones sobre los impactos generados por los megaproyectos de transformación urbana, pero emerge y se materializa en este DSP una reflexión más consolidada en relación con la pregunta que orientó el proceso: ¿Qué modelos o visiones de ciudad se evidencian en los megaproyectos institucionales? Y ¿qué visiones o modelos de ciudad reivindican los actores comunitarios?

---

3 Intervención de la Corporación Con-Vivamos en el Foro de Debate sobre Ordenamiento Territorial Cinturón Verde en el Consejo de Medellín. 17 de Septiembre del año 2014.

Los espacios de diálogo generados en el marco de la producción del DSP permitieron construir una reflexión estructurada sobre la reivindicación más política y contundente impulsada por los actores comunitarios: el Derecho a la Ciudad. Al respecto, se relacionan algunas de las lecturas compartidas por el académico y geógrafo David Harvey, en el intercambio realizado con representantes de organizaciones comunitarias de la Comuna 8 en su visita a Medellín a comienzos del 2015, que permiten clarificar la visión del derecho a la ciudad que abanderan estos procesos sociales:

> Es el derecho de hacer la ciudad de la manera que queremos y deseamos. El no tener alrededor de nosotros las fuerzas de la acumulación del capital y este tipo de ciudad que emerge de una muy poderosa elite que esencialmente construye la ciudad de acuerdo con sus propios deseos y el resto tiene que vivir en ella. Entonces el Derecho a la Ciudad es el derecho de todos a debatir el tipo de ciudad de sus sueños[4].

En el documental *La dignidad que emerge de las laderas* (2014) las organizaciones y actores comunitarios que se integran al proceso participativo asumen como reto construir una estructura narrativa que trascienda la lectura crítica del contexto y permita dar a conocer las propuestas y alternativas que las comunidades tejen desde sus proyectos organizativos, para proyectar su visión de la ciudad. Se logra un resultado final del proceso y se concreta, en los 25 minutos de narración, el reconocimiento de las visiones de ciudad que se proyectan desde las dos caras de la implementación de megaproyectos. De un lado, la visión de las élites políticas y económicas que proyectan su perspectiva de desarrollo en innovación para Medellín desde las grandes obras de movilidad y transformación del espacio urbano que implican el uso de estrategias consolidadas por el modelo capitalista: la especulación con el suelo urbano, la transformación de zonas de habitad en zonas de tránsito público, los monopolios de los sistemas de movilidad, y la implementación de proyectos urbanísticos desde parámetros de habitabilidad en viviendas en altura.

De otro lado, las comunidades expresan, desde sus acciones de movilización social, sus perspectivas del derecho a la ciudad, en su visión de un territorio digno, en el que los derechos fundamentales de las personas están por encima de las proyecciones urbanísticas. Se visionan territorios en los que las comunidades cuenten con viviendas dignas, donde existan condiciones

[4] Diálogo de David Harvey con actores comunitarios y procesos sociales de la Comuna 8 de Medellín. Marzo del 2015.

de habitabilidad que generen bienestar a las familias, donde la inversión se enfoque principalmente en atender las necesidades sociales; una ciudad donde se reconozcan las relaciones afectivas, simbólicas e históricas que construyen la identidad de los pobladores con sus barrios y sectores.

Los actores comunitarios participantes del DSP *La dignidad que emerge de las laderas* logran materializar, como propuesta para tejer el hilo conductor y narrativo de la producción, sus propias propuestas de actuación política, definiendo como metodología principal el acompañamiento desde el documental a las principales acciones de movilización emprendidas por las comunidades en el 2014. Al proyectarse como escenario de continuidad de las lecturas críticas a la realidad de la implementación del Cinturón Verde en la Comuna 8 realizadas en el DSP *El jardín de dudas*, permiten trascender una mirada que va de la denuncia a la movilización; en ese sentido veamos varias posibilidades:

– Del reconocimiento de la problemática a la materialización de alternativas comunitarias, trascendiendo de la comprensión de los planteamientos y proyectos institucionales al reconocimiento de las visiones propias y estructuradas sobre el derecho a la ciudad.
– La apropiación del territorio, la construcción social del hábitat y el empoderamiento social comunitario desde el que se defiende esa visión propia de la ciudad.

En esta producción se aprecia con mayor claridad el nivel de cualificación política y la capacidad que tienen los movimientos sociales de base en la ladera oriental, para incidir con sus posiciones en los debates ciudadanos sobre lo que deben ser el destino y el futuro de la ciudad de Medellín. Al respecto comenta David Harvey en sus diálogos con los actores comunitarios de la Comuna 8:

> El grado en que los movimientos urbanos comienzan a pensar la ciudad como un todo, me parece que llega a un potencial movimiento que puede ser una parte vital de cualquier lucha anti-capitalista, y entonces ellos mismos comienzan a demandar tipos diferentes de ciudades, ciudades no dominadas por el capital, y tampoco dominadas por la búsqueda de lucros, pero dominadas por la búsqueda a la creación de un ambiente que sea abierto a actividades creativas y placenteras[5].

5 Diálogo de David Harvey con actores comunitarios y procesos sociales de la Comuna 8 de Medellín. Marzo del 2015.

En el DSP es relevante entonces la acción de movilización política y social que expresa, con mayor claridad en la narración documental, el nivel de empoderamiento de los movimientos sociales organizados en el territorio de la Comuna 8, en reivindicación del derecho a la ciudad y se concreta en la realización de la consulta popular comunitaria. Esta es una acción sin precedentes en la historia de las luchas sociales territoriales, que articula, en su esencia, el uso político de los mecanismos de participación ciudadana (Consulta Popular), la utilización estratégica de los medios de comunicación comunitaria de Ciudad Comuna para invitar a las comunidades a movilizar su participación en la consulta, así como el uso estratégico de los resultados de la mencionada consulta que se potencia desde el documental *La dignidad que emerge de las laderas* (2014) para impactar en la opinión pública con el reconocimiento de las voces de 3000 personas que participaron en la consulta. Estas voces expresan con claridad que el 99.9 % de los votantes ven como prioridad y alternativa proyectos de mejoramiento integral de barrios ante las obras del Cinturón Verde.

Tabla 2. Resultados y los índices de participación en este proceso de Consulta Popular

Puestos de votación	*Votos por el sí*	*Votos por el no*	*Votos nulos*	*Votos no marcados*	*Total votos*
1) Colegio Villa Turbay	89	0	1	0	90
2) Casa Juvenil Esfuerzos de Paz 1	186	0	3	1	190
3) Sede Social Villatina	257	1	0	0	258
4) Casa Vivero Sol del Oriente	311	2	1	0	314
5) Colegio Cedepro Altos de la Torre	410	6	4	0	420
6) Escuela Las Golondrinas	350	3	1	0	354
7) Sede Comunal de Llanaditas	114	2	1	0	117
8) I. E. Julia Agudelo	240	0	0	2	242
9) Casa de la Cultura Las Estancias	18	0	0	0	18
10) Biblioteca La Ladera	215	3	0	0	218
VOTOS TOTALES	2190	17	11	3	2221
Porcentajes	98.6 %	0.7 %	0.5 %	0.1 %	100 %

Fuente: Resultados de la consulta popular propuestas comunitarias bordes Comuna 8 al POT Medellín, 18 de mayo de 2014

El proceso de consulta popular evidencia que con un 98.6 % de votos por el SÍ, gana la consulta popular; de los 2221 sufragantes, 2190 apoyaron la propuesta de las organizaciones comunitarias de la Comuna 8 de Medellín. Este ejercicio político, deja en evidencia la importancia de tener un registro sobre el origen, desarrollo e impactos generados por estas acciones de movilización política referidas al Derecho a la Ciudad; se trata de una ruta de reivindicación del territorio popular, donde el DSP se convierte en un documento de memoria invaluable, pues de una lado, da cuenta de las posturas sociales y políticas de los habitantes de las comunidades y, a su vez, reconoce y potencia la capacidad organizativa comunitaria, en pro del uso estratégico que hacen de instrumentos legales de defensa de los derechos humanos, y la capacidad de incidencia que tienen en relación con las políticas, programas y megaproyectos que regirán el futuro de la ciudad de Medellín. La difusión de estas luchas sociales desde DSP permitió quebrar completamente los discursos totalizadores y hegemónicos que pretendían mostrar una aceptación ciudadana generalizada ante los proyectos de transformación urbana emprendidos por la institucionalidad desde su eslogan *Medellín Ciudad Innovadora.*

Con las acciones emprendidas para la amplia divulgación del documental, emergen en los ámbitos sociales y académicos renovadas visiones de ciudad, que re-valoran los territorios de bordes urbanos, desde los procesos de organización comunitaria en las laderas; resalta, también, la visibilidad de relatos y propuestas de lecturas críticas ante el modelo de ciudad imperante; se reconoce la necesidad de generar espacios de debate político que permitan cuestionar el actual modelo de desarrollo de Medellín.

Un claro ejemplo de esta difusión y apropiación del DSP se presenta en el marco de la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial para Medellín; allí se construye la Mesa de Diálogos Campo-Ciudad, un escenario de convergencia de procesos sociales urbanos y rurales que reivindican el derecho a la ciudad. Con posturas críticas sobre el modelo de ciudad impuesto, esta mesa hace, en el marco de la aprobación del POT Medellín, una declaración política, que dejará para la posteridad la memoria sobre las enormes distancias existentes entre las visiones de ciudad capitalista y las visiones de ciudad tejidas desde los territorios:

> Reivindicamos el derecho a la opinión diferente, la protesta, la movilización y la oposición política. El derecho a pensar distinto y ser reconocidos como actores en la construcción política de la ciudad. Participar no es legitimar, participar no es solamente estar de acuerdo o asentir ante las políticas de la administración

> municipal, participar también es tener la posibilidad de plantear las contradicciones y propuestas; participar es debatir, deliberar y construir públicamente (Declaración Política Mesa de Diálogo Campo Ciudad, 2015).

Al final del año 2014, se emprende la creación de un tercer documental construido con la pedagogía y los principios metodológicos del DSP; se plantea como reto tejer una nueva mirada con niñas y niños sobre la realidad de los barrios en la periferia de la Comuna 8, impactados por las obras del Cinturón Verde. Esta mirada será focalizada en el impacto que produce a los pobladores de estos territorios no contar con servicio de alcantarillado y agua potable. Se parte de un reporte alarmante que aparece en los censos comunitarios realizados por la Mesa Interbarrial de Vivienda y Servicios Públicos: más de 12.000 personas viven en estos territorios sin acceso al agua potable, es decir, aún no cuenten con los servicios de alcantarillado y agua potable.[6]

La realización del cortometraje de docu-ficción *AguaCero* (2014)[7] es un complemento esencial a las miradas estructurales que se tejen en los dos documentales que le anteceden, y permite construir una narración que podríamos denominar de introspección crítica que acerca a los espectadores a la reflexión sobre el lugar que ocupan los derechos fundamentales de los ciudadanos en las orientaciones de las políticas públicas para Medellín. El corto cuestiona con claridad el modelo de *Ciudad innovadora* sustentado en los planes de gobierno de Medellín, de los últimos 8 años. Prevalece en el documental la atención a la ciudadanía sobre la crítica situación de desatención de derechos fundamentales en los mismos barrios y sectores en los que se invierten grandes sumas de dinero en obras de transformación urbana como el cinturón verde.

En el documental *AguaCero* (2014) se recrea una idea y una propuesta de guion construida completamente por niños de los barrios Las Golondrinas, Llamaditas y El Pacífico. En este documental los participantes se comprometen en la construcción creativa de sus propias experiencias de vida, basadas en la lucha diaria que implica ayudar a conseguir el agua para sus familias; por ello, recorren los espacios cotidianos, que sirven de exhibición, para sensibilizar

6 Informe de la situación de los servicios públicos en la Comuna 8 de Medellín. Mesa Interbarrial de Vivienda y servicios Públicos, año 2014. Este proceso social que ha luchado por el derecho al mínimo vital de agua potable, vivienda y servicios públicos dignos para los habitantes de los barrios de la periferia en la Comuna 8).

7 Cortometraje Agua-Cero (2014) - producción Ciudad Comuna, https://www.youtube.com/watch?v=4SuOq-Bgjh4.

a los espectadores que, en su gran mayoría, desconocen los dramas sociales vigentes en las comunidades que no tienen acceso al agua potable. Veamos algunos comentarios suscitados por el cortometraje:

> Es increíble que en esta ciudad todavía pase esto, cuando nos venden la idea de que habitamos una ciudad "innovadora"; cabe preguntar entonces ¿Para quién o para quienes? (Jael Maryori Betancurt, 2015).

> Lo más triste es que en tiempos de campaña política suben a este sector los pescadores de votos y prometen ayudarles a estas personas. También algunos líderes comunales juegan con la necesidad de las personas y aprovechan para engañar a sus vecinos trayendo concejales a que les mientan (Benjamín Tapitas, 2014).

Los procesos de DSP y las exploraciones y experiencias metodológicas generadas entre los años 2014 y 2015 permitieron consolidar, desde la narrativa documental, un relato que da cuenta de visiones de actores territoriales comprometidos políticamente en la construcción de sus territorios. Los documentales son la voz de comunidades víctimas del conflicto armado regional, un conflicto que los desplazó de sus lugares de origen, y hoy vuelven a ser victimizadas por los megaproyectos del ordenamiento territorial.

El camino en pro de soluciones a las problemáticas de desplazamiento y pérdida del arraigo territorial a causa de los megaproyectos es largo y arduo; en este camino los procesos de DSP desarrollados por Ciudad Comuna logran amplificar las voces de las comunidades y activar procesos de opinión pública que permiten:

- Activar y sostener debates ciudadanos en relación con las situaciones críticas que afrontan las laderas de Medellín.
- Visibilizar las contradicciones del modelo de desarrollo institucional que rige los destinos de Medellín, y las alternativas de planeación territorial construidas por las comunidades que se marginan de este modelo.
- Hacer visibles las situaciones de inequidad y desigualdad que se ocultan en los barrios de las laderas.
- Cuestionar los discursos de desarrollo, modernidad e innovación que abanderan los gobiernos de turno.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, G. & Garcés, A. (2013). Prácticas de comunicación y apropiación de medios en Colectivos de comunicación Juveniles en Medellín. En J. M. Pereira (Ed). *Cátedra Unesco de Comunicación. Encuentro Nacional de Investigación.* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. pp. 78- 88.

Jiménez, L. (2013). *Luces, Cámara, Apropiación. Memorias de la experiencia de formación audiovisual con jóvenes de las Comunas 1 y 8.* Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna. Medellín: Fundación Confiar.

Jiménez L. (2013). *El Documental Social Participativo y su incidencia en la apropiación del territorio de la Comuna 8 de Medellín.* Trabajo de grado en Comunicación Audiovisual. Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

García Gutiérrez, A. (2009). *Localizar la memoria.* España: Editorial Universidad de Sevilla.

Boletín Mesa Interbarrial de Vivienda y Servicios Públicos. (2014). Publicación de Resultados Consulta Popular por el mejoramiento integral de barrios de la Comuna 8 de Medellín.

Ciudad Comuna. (2014) Informe de impactos de los procesos sociales de ciudad comuna 2012 -2014. Recuperado de: https://issuu.com/ciudadcomuna/docs/impactos_sociales-ciudad_comuna.

Oslender, U. (2002). Espacio, lugary movimientos sociales. *Scrita Nova.* 6(15).

Sierra-Caballero, F.M (2010). Memoria, comunicación y desarrollo cultural. Universidad de Sevilla. pp 2-18 Recuperado de: http://www.franciscosierracaballero.com/memoria-comunicacion-y-desarrollo-cultural/.

Sierra-Caballero, F.M (2010). Capitalismo cognitivo y sociedad de la información. Universidad de Sevilla. pp 5-25. Recuperado de: http://www.franciscosierracaballero.com/capitalismo-cognitivo/.

Capítulo V

Caracterización de impactos en los procesos de comunicación para la movilización y el cambio social en *Pasolini en Medellín* y *Ciudad Comuna*

Corporación Pasolini en Medellín
& Corporación Ciudad Comuna

INTRODUCCIÓN

Una vez caracterizados los procesos y las prácticas de los colectivos Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna, este capítulo propone una caracterización de los impactos y de la incidencia social que genera la mediación (cultural, metodológica, comunicativa y de formación) agenciada desde Pasolini en Medellín (PEM) y Ciudad Comuna (CC), a propósito de los procesos sociales, culturales y comunitarios que acompañan o que desarrollan en zonas y barrios periféricos de la ciudad de Medellín.

Cada colectivo, siendo fiel a su estilo de hacer y a los principios que constituyen su identidad, presenta el resultado de los ejercicios de reflexión y construcción de impactos. Es así como, en consonancia con la naturaleza y la finalidad de cada colectivo se opta por modalidades de enunciación, que si bien privilegian el relato, terminan siendo *polifónicas* (convergen diversas voces y actitudes) *heterogéneas* (en atención a la combinación de registros) y, además, *híbridas* en razón de la pluralidad de conciencias que entran en juego en esas construcciones colectivas de sentido.

En respuesta a la autonomía de cada colectivo, este capítulo se estructura en tres momentos: *I) Pasolini en Medellín, arte y cultura para des-armar mentes; II) Ciudad Comuna. Comunicar, movilizar y transformar;* y, *III) Construyendo en Diálogo de saberes.*

El apartado I ***Pasolini en Medellín, arte y cultura para des-armar mentes*** organiza su presentación de impactos en cuatro partes: la primera de ellas ofrece información sobre lo que son, lo que hacen y el modo (metodologías) en que lo hacen; la segunda parte presenta la fundamentación teórica que sustenta la opción (por una teoría de los usos y gratificaciones) coherente con la orientación hacia los medios ciudadanos y la generación de subjetividades emancipadas; en la tercera parte se acuña una definición de medios ciudadanos y se alude a la metodología en RE con la que se construyen vínculos con los actores sociales de periferia; en cuarto lugar, se ofrece una caracterización de los impactos, según una gama de variables de las cuales se desprenden diez tipos, ampliamente descritos e ilustrados con relatos de los actores sociales.

El apartado II *Ciudad Comuna. **Nos Comunicamos, Nos Transformamos, Nos Movilizamos*** se estructura en cinco partes que se corresponden con los tipos de impacto e incidencia, así: 1) impacto en el tejido social; 2)impacto en procesos de movilización social; 3) impacto e incidencia política; 4) impacto y apropiación de territorio; y, 5) impacto en vídeos y vídeo clips. Para cada uno de ellos, el colectivo construye una definición, producto de sus reflexiones, al tiempo que ilustra con los distintos medios cada modalidad de impacto.

El apartado III *Construyendo en Diálogo de saberes* reflexiona sobre el sentido y los aprendizajes mutuos que la investigación suscitó en cada organización, pero también en las subjetividades; particularmente se pondera lo que este ejercicio permitió en términos de sistematización y reflexión. Por último se enuncian algunas conclusiones que también funcionan como enunciados de aperturas a nuevos procesos.

En este contexto, invitamos a los lectores a adentrarse en este diálogo donde Pasolini aprendió de Ciudad Comuna y Ciudad Comuna de Pasolini; diálogo que, además, estuvo mediado por la Universidad, pero en el que todos los actores comunitarios y académicos salieron renovados.

1. *PASOLINI EN MEDELLÍN*, ARTE Y CULTURA PARA DES-ARMAR MENTES

[...]
Pero por culpa también de este nuestro mundo humano
Que quita el pan a los pobres
Y a los poetas la paz.

Pier Paolo Pasolini

1.1. ¿Quiénes somos y cuál es nuestra metodología?

Pasolini en Medellín, el nombre de nuestra organización, fue fundada por antropólogos y sociólogos y posteriormente madurada por comunicadores, artistas, trabajadores sociales, realizadores, *hoppers*[1] y poetas. Su quehacer ha contribuido a la gestión de medios ciudadanos y a la formación de etnógrafos nativos, al promover la formación de ciudadanos críticos bajo la premisa del uso de la etnografía como elemento central para una reflexión social y la creación de historias localizadas o, más bien, como diría Escobar (2003), *lugarizadas*.

¿Qué es lo que hace PEM? Con algunas de las etnografías producidas, se ejemplificará una serie de impactos que se concentran en fases iniciales, intermedias y actuales de la organización. Ya que muchos de los miembros fundadores de la organización veníamos de lugares periféricos, nuestra labor fue explorar estos lugares y mostrar las violencias manifiestas allí. La primera violencia que quisimos combatir fue la de las representaciones construidas sobre estos lugares. El proyecto "Archivo de lo(s) Excluido(s). Memorias y construcción de futuro en el barrio Popular N.° 1 de Medellín", entre otros de los que se hablará en este apartado, nos hará comprender cómo hemos alcanzado el propósito principal del colectivo, pues se trata de trabajar por el fomento de las habilidades narrativas locales para transformar las realidades sociales a través de la antropología visual. Como diría Eleison Figueroa (miembro de Pasolini y Hopper de su comuna): "El audiovisual le entrega a la gente sensibilidad, y esa posibilidad de ver el mundo, sentir, oler, conocer la historia, mi historia".

Este colectivo audiovisual trabaja desde sus inicios con jóvenes de sectores periféricos de la ciudad, generando apuntes y notas de campo, imágenes etnográficas y análisis antropológicos a partir de preguntas, si se quiere sociológicas, históricas pero sobre todo políticas sobre el territorio, la memoria, la violencia y el amor; todas estas, líneas temáticas ligadas al uso

1 ***Hopper:*** (del inglés): Sust. Identidad del hombre o mujer que se desenvuelve en alguno de los cuatro elementos artísticos de la Cultura Hip hop, considera tres líneas artísticas; la música (con los Mc y los Dj), el baile (con los B-boy y las B-girl) y la pintura (con el graffiti). El hopper participa en el movimiento artístico desde los actos creativos, organizativos y de gestión de la cultura Hip hop; se diferencia del aquel que consume el Hip hop, que si bien se incorpora haciendo parte de la escena, no podría reconocerse como productor y creador de la cultura Hip hop, muchas veces porque solo asume la imagen sin importar el acto reflexivo, propositivo y contextualizado de crear determinada pieza artística. Los hoppers se diferencian y nombran al que no es hopper, pero se visibiliza con el estilo y atuendos como farandulo (Ver: Gárces, 2010).

del audiovisual como una herramienta para la construcción de conocimiento (y no solo para su divulgación).

El método inicial para desarrollar estos procesos de intervención social en los territorios acude a la técnica de *recorridos*, primero por las rutas de las antropologías históricas para entender cómo ha evolucionado la producción de representaciones de y en las culturas. A su vez, acude a planteamientos teóricos que las han soportado, y revisa sus posibilidades de reflexión y reconstrucción estéticas.

Hay que precisar que PEM se forja en la Universidad, desde un cineclub; después, con un trabajo de grado (Arango & Pérez, 2004) y de ahí en adelante, con intervenciones locales, más que investigaciones. El acercamiento y el reconocimiento de los territorios se hacen a partir de los recorridos, reconociendo los espacios de las comunidades, recuperando sus historias, sus prácticas y saberes; todo ello, para fortalecer el uso y la aplicación de una antropología (audiovisual) de manera comprometida, compartida y participativa, no solo con el campo académico (para que avance la disciplina) sino, y principalmente, con la comunidad, para empoderarla.

En la trayectoria de trabajo de PEM ha sido significativo el método de transferencia de medios y de conocimientos, que tiene sus primeras versiones en Palenque de San Basilio con la película *Mineno makusa ri palenge* (2003)[2]; en ese proceso comprendimos que el registro audiovisual es una herramienta didáctica excepcional (y no solo una técnica de investigación o de difusión de información), ideal para profundizar en la exploración de temas sociales y políticos y, a su vez, potenciar la interacción con otros actores sociales. Se logra, entonces, dimensionar "lo audiovisual como experiencia de aprendizaje significativa, rica en posibilidades estéticas, creativas y de emancipación que, a su vez, genera conexiones directas con los entornos" (Tapias, 2012).

El uso del audiovisual por su versatilidad y su esencia sensible, más que racional, registra la cultura del barrio y las historias que lo atraviesan, aporta sensibilidad para conocer otras alternativas, para recordar situaciones casi olvidadas, para percibir, para reflexionar. Se trata de un registro que constituye una representación verdadera, diría Platón que el marginalizado, léase interlocutor, co-investigador, coparte, subjetividad otra emancipada puede hacer de sí, de su comunidad, de otros participantes, de ellos y de nosotros, quienes los miramos mientras somos mirados: unas nuevas subjetividades se hacen intelectuales orgánicos a la manera de Gramsci (1968) o diríamos

[2] Disponible en https://vimeo.com/20065594.

mejor con Bourdieu (1999): ciudadanos críticos, preparados para explorar su hábitat y construir sus propias interpretaciones que resultan de (re)miradas críticas a lo que ya se conoce. También acudimos a Morín (1956) quien las llama "El reflejo de la realidad". Este carácter reflexivo hace que el etnógrafo se maraville al volver a ver lo que no le maravillaba: su casa, su rostro, el ambiente de su vida familiar, las calles transitadas, una serie de fenómenos pre-políticos que enfrentan la avanzada del mercado desde las pantallas y los procesos detrás de cámara para tomar la distancia necesaria del observador que observa observaciones (Luhmann, 2005). Este asombro que se remonta a los inicios del cine llega hasta los lugares desplazados/descentrados/ desterritorializados por la modernidad occidental donde la imagen apenas comienza a tomar fuerza para impregnarse de fenómenos sociales.

La labor de PEM también considera un enfoque metodológico propio. Si bien lo expuesto hasta el momento nos fue propuesto desde las lecciones básicas de la etnografía, PEM construye su propuesta metodológica propia. El camino para lograr las metas que PEM se propone se perfila a través de la experiencia de más de 100 etnografías audiovisuales, que incluyen ir de los recorridos a los mapas, pasando de la transferencia a la ficción, todo al ritmo de la "clave de RE": metáfora didáctica para volver sobre algo, una caja de herramientas para hacer etnografía creativa (Cataño, 2010); clave en Re que implica Re-correr las periferias urbanas Re-construyendo sus narrativas y Re-creando sus memorias sociales, históricas, territoriales y colectivas desde una perspectiva crítica, estética y política. Que nos lleva a Re-pensar un presente colectivo para dar paso a las expectativas del futuro; todo un giro en el pensamiento y en la acción de re-presentar: para volver a presentar dramáticamente el conflicto social, lo que implica el uso de la ficción como una técnica al servicio de la Re-presentación.

Es la ficción la estrategia que permite ahondar en los sentimientos y experiencias de los individuos participantes de los procesos, deslocalizados de las estructuras donde han sido puestos/clasificados/ en por el juego social que conforman; relocalizados, de manera efectiva, como narradores de una historia con inicio, desarrollo, desenlace y contextos espaciales, temporales y políticos. El punto de partida del ejercicio metodológico es una historia real, recabada por medio de la etnografía que, usada por los participantes, les permite encontrar la auto-representación deseada.

La ficción adquiere un gran valor en tanto factor de mediación en favor de la representación y de la realidad. De esta manera las intervenciones

de PEM han generado un conocimiento desde el lenguaje audiovisual que representa realidades al tiempo que las interviene. Se trata de intervenciones sociológicas, antropológicas, psicológicas, artísticas y, sobre todo, políticas que se apoyan en narrativas no solo heredadas del cine y de nuestro contacto permanente con otros medios de comunicación, sino de formas de narrar locales y autóctonas, con las cuales nos proponemos recuperar memorias, evidenciando una labor de Re-composición de la realidad, parafraseando al cineasta francés Jean-Luc Godard.

Para provocar este Re-componer, la estrategia pedagógica de PEM está impregnada de didácticas y aprendizajes antropológicos, tales como la experiencia de estar en el terreno en medio de los interlocutores, usando, además del diario de campo, lentes, marcos de cartón y, por supuesto, cámaras. Todos ellos se consideran instrumentos que usan tanto los investigadores como los interlocutores o participantes quienes, mirando a través de ellos su territorio y sus fenómenos sociales, logran indagar por el pasado y la memoria como procesos de construcción de identidad, marcados por coyunturas significativas como los desplazamientos forzados, las migraciones, las violencias de diversa índole y otros fondos que logran ser desvelados con preguntas como ¿quiénes somos?, ¿qué buscamos? y ¿qué obtenemos? Preguntas que abren posibilidades de análisis etnográficos tanto a los sujetos individuales y colectivos con los que trabajamos, como a nosotros mismos, sus acompañantes. Aparece aquí una aspecto relevante, y es que nuestras intervenciones crean lazos efectivos de comunicación entre la comunidad y otros sectores como el Estado, otras corporaciones y colectivos, pero sobre todo con el espacio (de encuentros) y el territorio (simbólico) constituyente de unas representaciones (productos culturales) que viajan a festivales de cine y vídeo comunitario, alternativo y ciudadano y se consolidan en la red virtual. Internet se ha convertido en un buen lugar para subvertir esa hegemonía de lo establecido y escuchar a lo distinto, a la gente sin intermediarios y sin manipulaciones.

En resumen, lo que hace PEM es una serie de intervenciones etnográficas y procesos formativos en lenguaje audiovisual; de ello, resultan productos comunicativos y se evidencian procesos de mediación donde los participantes Re-construyen identidades mientras se apropian de medios audiovisuales y técnicas de investigación, además de espacios físicos y virtuales, en los que nuestra antropología audiovisual es un conocimiento aplicado al servicio de unas representaciones *otras, subalternas,* de las comunidades en situación de periferia por el proyecto moderno occidental.[3]

3 Muestra de ello, es el documental Con la casa al hombro" (2009) dirigido por Andrés García

1.2. ¿Qué referentes teóricos nos ayudarían a caracterizar los impactos?

En PEM la investigación en comunicación considera un área de estudio privilegiada, con énfasis en *teoría de los efectos sobre las audiencias,* interesada en conocer cuáles son las reacciones del público frente a las propuestas mediáticas, pues busca obtener las claves para conducir su comportamiento. Pero desde una perspectiva teórica y empírica, se evidencia que las predicciones desarrolladas no siempre son acertadas para explicar el comportamiento de las audiencias.

La escuela norteamericana estuvo muy influenciada por el conductismo. El argumento central era la teoría de la aguja hipodérmica cuya idea básica es que los mensajes de los medios son recibidos de manera uniforme por todo el público y que las reacciones inmediatas y directas son disparadas por estos estímulos. Se consolida la idea de la omnipotencia de los medios que pueden incidir sobre el individuo de manera directa y uniforme, provocando una reacción similar en cada uno de ellos. La propaganda nazi-fascista parecía ser una experiencia en tiempo real que convalida tan ambiciosa hipótesis. En este sentido, una línea de investigación bien diferente se configura con la escuela de Frankfurt, para abordar el fenómeno mediático tomando a la sociedad en su conjunto y no en función de comportamientos individuales. En ese sentido, siguiendo a Stuart Hall (1981), entendemos la cultura no como algo sustancialmente separado de lo social, sino como un aspecto del mismo fenómeno; en esa medida nos preguntamos por el papel de los medios de comunicación hegemónicos como constructores y reproductores de referentes identitarios estereotipados que, a su vez, hacen parte de la estructura de dominación. Entramos al ruedo comunicativo con el fin de Re-crear la representación, desde referentes locales y situados, que inevitablemente están inmersos en el mismo campo social del sistema.

La pregunta tradicional sobre ¿qué efectos producen los medios en las audiencias? se reemplazará por su inversa: ¿y qué es lo que la gente hace con los medios? Este sería un primer valor de la autodenominada "teoría de usos y gratificaciones"; pero sobrevive otra pregunta: ¿Qué herramienta nos ayudaría a saber qué hace la gente con los medios tras las mediaciones que generamos? Se precisa aclarar que PEM no produce una comunicación masiva y, además, su oferta no se reduce a una propuesta mediática; por ello, en consonancia con los propósitos de PEM, nos interesan los medios ciudadanos y las mediaciones que los propician. ¡Combatimos a los intelectuales mediáticos!

y Camilo Pérez, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=vd85eI-2VXE.

¡Des-armamos sus discursos! Generamos respuestas contra-hegemónicas de mentes libres, de subjetividades emancipadas.

Referencias más concretas pueden hallarse en este texto, obtenidas de entrevistas a los participantes de los procesos audiovisuales de PEM; también acudimos a otras fuentes que aportan renovados análisis de los medios y las mediaciones, como son las tesis de pregrado en Antropología y de posgrados en Comunicación y Antropología Visual, realizadas por integrantes de PEM, entre ellos, Diego Gómez, Camilo Pérez y Germán Arango. De otro lado, se recuperan artículos ya desarrollados sobre lo que hace PEM. Y por último, se referencian las voces de los participantes en un grupo focal y una encuesta tipo Likert, herramientas con las que experimentamos a medir los impactos de las intervenciones en varios municipios de Antioquia, y en la Comuna 16, respectivamente; cerramos con referencias a un diálogo con el protagonista de la película etnográfica "Ni libre ni asalariado" (2015).

2. HACIA UNA CONSTRUCCIÓN DE MEDIOS CIUDADANOS

Un medio ciudadano es aquel que facilita procesos en los que los individuos se transforman en ciudadanos críticos que contrarrestan el poder hegemónico, catalizando procesos simbólicos, re-codificando el entorno y las formas posibles de ser en él, mientras vamos en busca de identidades que se arraiguen/ lugaricen (al tiempo que se desmarcan de lo global) en lo local. Un medio ciudadano, a su vez, propone visiones de futuro, manipula lenguajes, signos, y códigos, para nombrar el mundo en sus propios términos. Todo ello acude a una apropiación de lo simbólico, como elemento fundamental para dar paso a la trasformación de individuos en ciudadanos (Rodríguez, 2001).

Para avanzar en esta reflexión, consideremos, como ejemplo, un proceso de formación y producción en audiovisual para la re-significación de contextos cercanos, llevado a cabo con habitantes del barrio Popular N.° 1, lugar clave para entender las dinámicas sociales y culturales vigentes en zonas de periferia urbana –caso zona nor-oriental de la ciudad de Medellín–. Se trata de un ejercicio de participación ciudadana y comunitaria que se da por la necesidad de reflejar simbólicamente lo que acaece en la comunidad en condición de periferia y, a su vez, dejar en evidencia lo que los participantes terminan proponiendo ante los ojos de los vecinos: otras alternativas para construir comunidad, sociabilidad, respeto.

Este proceso de producción y creación audiovisual se considera bajo la perspectiva de una participación política, pues los productos generados

visibilizan problemáticas barriales: de un lado, la violencia en sus diferentes manifestaciones; de otro lado, la mercantilización de la salud, entre otros. Una de las participantes del proceso en el barrio El Popular, Doris Puerta, dice: "Participé en un corto el cual se llamó *La Graba;* allí removí viejos tiempos, entonces aprendí a vivir con mi pasado y pienso que gracias a Dios he logrado superarlo un poco".

El aparato metodológico para la producción de conocimiento, la clave de RE, se considera una estrategia metodológica que recoge los desarrollos alcanzados en procura de un audiovisual comunitario/periférico que, a su vez, conjuga la realización audiovisual desde una perspectiva antropológica con los procesos sociales de organizaciones de base, construyendo memorias, declarando lo no dicho, lo cotidiano, lo autóctono, lo representativo, lo ignorado, lo imaginado, lo deseado. Y todo ello se condensa en imágenes y sonidos de diferentes sabores y saberes para digerir, que antes habrá que saber cocinar. De lo que se trata es de narrar la historia de la vida con nuestras propias formas semánticas.

Con estos procesos de comunicación, con énfasis en condiciones locales y específicas en zona de periferia urbana, PEM quiere narrar desde las comunidades vívidas, y por ello acude a experiencias sociales y memorias colectivas vigentes en nuestros territorios. En fin, consideramos que "[...] hay una batalla por democratizar los medios, no queda más que hacer la lucha con los instrumentos que son posibles de adquirir y manejar de manera doméstica, como alternativa al proyecto de dominación" (González, 2011).

3. LA CARACTERIZACIÓN DE IMPACTOS

Algunas preguntas que nos ayudarán a caracterizar el impacto de los procesos de mediación generados por PEM son: ¿Cuál es la incidencia de las prioridades narrativas, es decir, del discurso que se construye? ¿Cuál es la incidencia de las representaciones o significados que se movilizan y de las estéticas y políticas compuestas? o lo que es mejor ¿Cómo influyen las subjetividades y territorialidades en el marco de gestión de la comunicación para el cambio social y la movilización? ¿Cuál es la articulación entre las prácticas de comunicación de nuestro colectivo, con las de la academia, y las demandas, necesidades y deseos de las comunidades? ¿Cuáles son las modalidades organizacionales generadas por los procesos y prácticas de nuestro colectivo en su articulación con universidad y comunidad? ¿Cuál es el impacto de la

vinculación con el territorio (barrios y comunas de Medellín)? Y ¿Cuál es el impacto de lo político del proceso, entendiendo que para PEM la acción creativa de las comunidades construyendo sus narrativas es una acción política? ¿Cómo se transforman los procesos organizacionales/políticos internos tras interactuar con otras organizaciones? Las variables de respuesta constituyen los siguientes apartados.

3.1. Subjetividades y territorialidades

> *"Yo creo que el mundo del arte lo lleva a uno buscar un sentido de pertenencia con la gente y las cosas del barrio".*
>
> *Eleison Figueroa*

La metodología propuesta por Orlando Fals Borda, investigación acción participativa (IAP), reclama la presencia real y concreta de las comunidades en los fenómenos sociales observados, en medio del encuentro entre los sujetos que investigan y los sujetos investigados. Privilegia un *relacionamiento horizontal* entre los actores, y en PEM la retomamos para establecer un primer impacto: la trasformación del espacio social que articula el espacio físico de los sujetos involucrados, con el propósito de desbaratar la verticalidad de las relaciones dominantes, vigentes desde siglos atrás, que construyen buena parte del conocimiento científico y de la posibilidad de nombrar y catalogar. A partir de esta interacción hablaremos del impacto de los procesos de PEM en las subjetividades individuales o colectivas; como plantea Acosta (2014): resultan constituidas y potenciadas a partir de la experiencia colectiva de estar vinculado a los procesos de investigación y producción que operan sobre sus proyectos de vida, y no solo sobre los territorios.

Otra variable de impacto será la *forma y los niveles de participación,* que no se limita a identificar los individuos que participan en las experiencias propuestas por PEM, sino que considera cómo se vinculan sus entornos vecinales o familiares, amigos u otros colectivos cercanos. Como lo enuncia Elsy:

> Antes me la pasaba buscando qué hacer con mi vida: recepcionista de Call Center, confecciones, mecánica automotriz, promotora ambiental, sirvienta, pasear al peñol, trabajo en oficios varios, sin rumbo [...] pero nunca pensé, ¡en la vida!, estar detrás de una cámara. Gracias a Dios hoy estoy en este camino, que empezó un trece de septiembre del 2008 a las 9 de la mañana con la llegada de Pasolini en Medellín; desde ese día mi vida cambió mucho.

Ella agrega:

> Al principio estábamos escépticos. Pero ¿cómo les vamos a cerrar las puertas? Nosotros dijimos: vamos a escuchar, vamos a estar con ellos, vamos a asistir, para ver cómo funciona, cómo nos tratan, luego pensamos: esto está interesante, estos manes la tienen clara; y vimos que esto verdaderamente nos podía servir" (Entrevista a Eleison Figueroa).

Entre los años 2003-2012 PEM desarrolló una serie de talleres con jóvenes que habitan en las periferias de la ciudad de Medellín, con la expectativa de avanzar en realizaciones audiovisuales por medio del método etnográfico. En esos procesos de comunicación

> [...] no fueron los ojos de los investigadores los encargados de construir un discurso sobre lo que eran estos lugares, sino que bajo la metodología de transferencia de medios, los habitantes/participantes construyeron sus propias narrativas acerca de sus espacios y la manera cómo los vivían, trasladando de este modo la centralidad en la interpretación del científico sobre un territorio, hacia los modos como éste es simbolizado y re-significado por los mismos sujetos (Arango & Pérez; 2004).

Luego, a esos procesos de comunicación de PEM se suman otros actores locales como Eric Barniz, Diego Marín, Wilson Palacios, Elsy Galeano, Luis Eduardo Loaiza, Eleison Figueroa, Sandra Diosa, Laura Rodríguez, Víctor Mosquera, entre otros, quienes deciden adherirse al Colectivo Audiovisual PEM entusiasmados por compartir sus experiencias y sus conocimientos, y en trabajar, de manera conjunta con los demás miembros, en talleres sobre apreciación cinematográfica, en el diseño y aplicación de métodos de investigación social, en apoyo el trabajo de campo y revisión del material, en el trabajo de montaje, y en la co-construcción de la organización.

De esta manera, el método utilizado para hacer *películas etnográficas* implica formar etnógrafos, y luego generar estrategias alternativas para la construcción de representaciones además de ahondar en los procesos de cambio social, formando nuevas subjetividades que componen un capital social, intelectual y simbólico para la Re-dirección de sus vidas y sus comunidades: Diego Marín, para el primer caso, Jhon Jaime Sánchez, para el segundo. Ambos compañeros eran habitantes de la Comuna 13, uno de los primeros espacios urbanos explorados por PEM; Diego debió salirse del barrio por las dinámicas de violencia, pero John Jaime se quedó. El primero se salvó para la vida: se convirtió en un gran montajista y editor audiovisual; la música y

los vídeo-clips le significaron un nuevo camino, esto es, otras opciones que le permitieron conocer cómo se maneja el asunto de la producción musical y audiovisual creando su propio sello independiente llamado "Atila-Films". Le quitamos uno más a la guerra. John Jaime se quedó en el territorio recogiendo amigos muertos mientras configura un espacio artístico, la Corporación Son Batá, desde donde conjuga ideas y proyectos para la construcción de la comunidad afro en la Comuna 13 de Medellín –al igual que PEM–, a través del arte.[4]

Diego Marín y Jhon Jaime *Re-conocen* que sus espacios cotidianos se transformaron por efecto de su mirada; en tanto ellos mismos Re-elaboraron su mirada de la ciudad y tras nuestra intervención construyeron nuevas territorialidades, más comunicativas que cuando eran comunes habitantes del barrio. Son testimonios que constituyen recorridos, transformación, evolución de las subjetividades involucradas, que inciden en su territorio: la confirmación del alcance de nuestra meta, des-armar mentes, nombradas como "*nuevas subjetividades* asociadas a las músicas urbanas y producciones audiovisuales entre otras alternativas, que se declaran al margen del conflicto armado y afirman ser actores políticos activos desde el arte, la música, la estética y el audiovisual, considerados medios de expresión por una opción de vida No-violenta" (Garcés & Acosta, 2014).

Como lo enuncia Wilson Palacios: "este proceso me ha llevado a abrir mi mente, a conocer muchas personas, y mi mirada crítica sobre el mundo. Empezamos a retomar la escuela de Hip-Hop KGP, realizando varios proyectos y toques musicales en diferentes sectores". *Wicho* –como le decimos cariñosamente a Wilson– llegó a PEM en el año 2008 con el proceso de formación audiovisual con jóvenes de varios sectores de la ciudad de Medellín que se llamó: "De las mediaciones globales a las RE-significaciones locales"; se trata de talleres de vídeo clip, con jóvenes del *Hip-hop* para conocer las diferentes técnicas narrativas que permite el audiovisual, y potenciar la emisión de su mensaje.[5]

---

[4] Corporación Son Batá: Grupo de jóvenes orientado por dos objetivos: primero, mostrarle a los jóvenes que es posible tener sueños y luchar por ellos. El segundo, la reconstrucción de la identidad negra en el territorio urbano de la Comuna 13 de Medellín. Dice Jhon Jaime, su fundador: "Aparte de infundirle a los chicos ganas de triunfar en la vida, también tenían que aprender a valorar lo que son ellos étnicamente". En la actualidad está conformado por 80 jóvenes y se reúnen alrededor de tres grupos: música, danza y teatro. Ver: http://sonbatac13.blogspot.com.co/.

[5] Ver, por ejemplo, 31 de mayo, del grupo Tratado Lineal, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=Uqh_0zJuZPE.

Se resalta aquí la metodología y pedagogía con la que procede PEM para el fortalecimiento del uso de las técnicas y el lenguaje audiovisual, como pretexto para contar realidades soterradas en el mundo de la vida de los jóvenes marginados. Wilson también amplió sus territorios, continuó trabajando en el barrio con sus amigos raperos mientras estudiaba en la Universidad Rémington para Auxiliar de Contabilidad Sistematizada, logró graduarse pero no quiso continuar en ese campo, aun teniendo trabajo: "No quise porque me alejaba del Hip-Hop, yo me dije, no, yo no me voy a involucrar con eso, porque es dejar la música aparte, voy a seguir con el Hip-Hop, apostándole a otra cosa y buscar otra carrera" (Entrevista a Wilson Palacios). En ese año, 2010, hizo su primer demo musical que se llamó Realidad mezclada con Imaginación.

Los procesos de formación permitieron a muchos de los jóvenes que participaron construir comunidad; por ejemplo, fortalecer el movimiento *Hip-hop*, explorar nuevos proyectos de ciudadanía, abrir las puertas a nuevos encuentros inter-comunas para entablar un diálogo con la ciudadanía a través de sus experiencias artísticas. Los límites de la periferia se ampliaron: se pusieron al nivel del *mainstream* de la ciudad, construyendo unas territorialidades raperas impulsadas por unas formas de comunicación sustentadas en encuentros con los otros y con ellos mismos mediados por Representaciones co-construidas. Retomando a Garcés & Acosta (2014), podemos decir que habitar las márgenes significa vivir en condiciones de exclusión, desempleo y falta de servicios básicos; esto nos impone unos retos simbólicos, por ejemplo, aprehender cómo una posición de poder/de privilegio enunciativo, al llevarnos a la margen, no nos bloquea definitivamente para narrar, resistir y hacer contrapeso a los centros de producción enmarcados en la comunicación masiva.

El impacto de PEM es de orden territorial y narrativo con la etnografía como instrumento para el reconocimiento sistemático de los entornos, que potencia, en los sujetos, capacidades de expresión para entender y conocer el mundo por medio de imágenes y sonidos.

3.2. Formar y reflexionar. Del individuo a la organización

> *"En el barrio hicieron una convocatoria para unos talleres audiovisuales, fotografía y cortometraje, fue algo que me llamó mucho la atención, pues siempre me ha gustado tener la mente ocupada en algo".*
>
> *(Entrevista con Doris García)*

El proyecto *Archivo de lo(s) Excluido(s). Memorias y construcción de futuro en el barrio Popular N.°1 de Medellín* se desarrolló con el propósito general de trabajar en el fomento de las habilidades locales para narrar a través del audiovisual, capacitando a 20 jóvenes (hombres y mujeres) de la comuna uno de Medellín, en herramientas técnicas de la fotografía, el cine, el vídeo y la dramaturgia, mediante una metodología etnográfica, que con elementos del cine Re-construya las memorias sociales sobre la experiencia del conflicto armado.

Una muestra de los ejercicios de escritura etnográfica nos deja ver la formación como escenario didáctico a la hora de recorrer los territorios:

> Cerrar los ojos, conocer mi cuerpo, el lugar donde vivo, ver mi barrio, desplazarme por los sectores, subir al *rompoing* y ver tantos carros, mecánicos, bicicletas, ventas de todo un poco y bajar a la cancha de polvo, estoy en límites con Santa Rita y Bello. Seguí un recorrido hasta llegar a la Divina Providencia, y veo los cambios que se le han hecho al barrio, y recuerdo cómo se construyó (Entrevista a Elsy Galeano).

Puede leerse que en estos ejercicios se indaga de manera profunda sobre el significado de los espacios social, físico y simbólico que tienen estos lugares dentro de la memoria, liberándolos de emociones guardadas o reprimidas desde hace mucho tiempo. Se enfatiza en la riqueza que ofrece la memoria como estrategia para reconstruir o imaginar, desde el presente, un pasado al que recurrentemente nos obligamos a renunciar. De esta manera se logra sensibilizar el recuerdo y la percepción del territorio, y se incentiva la escritura como una manera de ejercitar su labor como etnógrafos, "salirnos por un momento del lugar de detentores de un conocimiento especializado que siempre ha caracterizado a los investigadores antropólogos" (Arango & Pérez, 2008). La pedagogía reposiciona a los actores impactando los modos de relacionamiento; la participación en estos procesos motiva, enseña y genera una práctica saludable: la experimentación artística.

> Antes de entrar a hacer parte del Colectivo Visión Urbana yo era ama de casa; estaba recién llegada al barrio. Comencé los cursos de fotografía con Duván Londoño en el año 2009. A mí siempre me ha gustado todo lo que tenga que ver con cámaras. Me pareció muy bueno todo esto de los videos y tuve un poco más de conocimiento sobre la fotografía, porque siempre he sido muy aficionada, así como que nos reuníamos con Elsy, la familia, todos a molestar con fotos, pero nada así que tuviéramos una ideas de cómo tomar una foto bien. En el año 2010 me di cuenta de una convocatoria sobre fotografía en el SENA, entonces quería saber más, o ser más profesional en eso. Pasé la convocatoria, estudié todo el curso

> hasta que me gradué, a pesar de que estuve a punto de salirme, porque muchos inconvenientes ese año, igual quedé muy contenta con todo lo que aprendí" (diálogo con Milvia Castañeda).

Hace un par de años Milvia participó en una convocatoria de la Alcaldía de Medellín, en la cual realizó un cortometraje en la técnica de Stop-Motion llamado "El huevo huevón" en el que se ve a un huevo saliendo de un bar, borracho, que luego se monta en su carro, y se estrella; todo en imágenes y música, hasta que sale un letrero que dice: "No seas güevón", su corto no ganó, pero ella cuenta que apreciaron mucho su trabajo y la felicitaron.

Desde aquellos días del Popular N.° 1 al día de hoy, tal vez sea difícil recuperar cuántas organizaciones se han creado o de cuántos sujetos se motivaron a partir de nuestras intervenciones o nuestro acercamiento. Lo curioso es saber que no todas se relacionan con el audiovisual: Son Batá, organización ya mencionada, es el ejemplo más importante. Sus líderes integrantes han tenido que ver con dos grandes proyectos de PEM, el proyecto fundador en la comuna 13, "Cinco pa' la Trece" (2005) la tesis de grado de Germán Arango y Camilo Pérez; y muy especialmente de la producción "Con la casa al hombro" (2009)[6]. Carabantú será otra organización no asociada directamente a la producción audiovisual, pero con una sensibilidad y prácticas compartidas con PEM, que fortalece la idea de una organización afro-descendiente de grandes perspectivas.

El proceso de formación con jóvenes *Hip Hop* (Proyecto Ojos de asfalto) también es un referente importante. Su propósito era la creación audiovisual enfocada en el movimiento *Hip-hop* barrial y posteriormente de la ciudad, lpara articular colectivos de diferentes barrios y fortalecer el pensamiento social y político de los jóvenes, y tal vez una de las ventajas fue la compatibilidad de sus expresiones artísticas, como la puesta en escena, la dramaturgia, la música y el arte, como el arte de PEM, que se veía en los vídeos. Este proceso tuvo continuidad con otros grupos de jóvenes que en primera instancia no se conocían pero a quienes los unían la creación audiovisual y la conciencia de lo que pasa en su barrio. Con el tiempo su posición de participación en un proyecto audiovisual cambió, y pasaron a ser los tutores de los niños y jóvenes de su barrio, enseñando a otros lo que alguna vez les enseñaron a ellos los antropólogos: depositar una re-mirada con coherencia social en una cámara de vídeo digital.

---

6 Documental dirigido por Andrés García y Camilo Pérez, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=vd85eI-2VXE.

Podría decirse que al menos un 80 % de las intervenciones de PEM se ha desarrollado en zonas urbanas en torno al trabajo de organizaciones sociales, en alianza o cofinanciación de instituciones como el Estado, las universidades y la empresa privada. Las etnografías audiovisuales de PEM constituyen un escenario de compromiso con la comunidad y no solamente con el avance de la disciplina antropológica. Asimismo, el audiovisual ha tenido progresos significativos cuando se han hecho alianzas con las universidades (de Antioquia, del Atlántico, UNIMINUTO y UNAL en Bogotá) en programas de Antropología o Comunicación Social, para compartir con los estudiantes y graduados las ventajas de acompañar la investigación social del lenguaje audiovisual. PEM ha mantenido un diálogo amplio con las comunidades y muy especialmente con la Universidad, posicionándose como un colectivo de investigación productor de películas etnográficas y de aprendizajes que se hacen extensivos a otras organizaciones sociales, incluidas las comunitarias y las académicas.

¿Cómo poner en marcha otros procesos de acercamiento, comprensión, reflexión y crítica en torno al conocimiento de realidades sociales específicas? Ese conocimiento surge del diálogo, de la mediación, de la socialización. Quizá la variable para caracterizar sea el aprendizaje, no solo para medir aprendizajes en cuanto a las herramientas técnicas: encender una cámara o rodar una película, sino cómo aprender a crear arte y cultura para des-armar mentes. El eslogan de la corporación está directamente relacionado con la pedagogía crítica (McLaren & Farahmandpur, 2001; Aguirre, 2003) y nos llevó a la pregunta: ¿Qué hay que desaprender para desarmar (Re-amar)?, sin duda, un elemento clave para considerar dentro de la medición de impactos de los procesos PEM y desde la academia. Por ello hemos venido cuestionando algunos procesos de formación universitaria en los que los comunicadores audiovisuales replican discursos acríticos, temen gestionar procesos de cambio y movilización social, o pasan por alto el ejercicio básico de desaprender, el desmonte de estructuras de pensamiento que no procuran una acción transformadora (Acosta & Tapias, en Pardo Abril & Ospina, 2015).

Vemos a las universidades y a nuestros colectivos como lugares para aprender a hacer películas, para instruirnos en formas de comunicación más eficaces y en mecanismos estéticos y políticos que dinamicen el desarrollo comunitario. Uno de los elementos de mayor relevancia dentro de los procesos formativos que desarrollamos en PEM tiene que ver con deshacer estructuras cognitivas, lugares comunes y formas estereotipadas de representar las culturas, pues funcionan como filtros que impiden un acercamiento profundo

a los sentidos, a las prácticas que a través de nuestras películas intentamos visibilizar, y que las comunidades tienen guardadas. En nuestros procesos formativos no solo enseñamos a usar y construir medios ciudadanos, sino a desarraigar los imaginarios que los medios masivos ofrecen.

El proceso de producción en el que se enmarca el documental etnográfico "Ni libre ni asalariado" (2015) puede servirnos de ejemplo, en contraste con otros procesos de producción como "Ojos de asfalto", puesto que no consiguió el desmonte de estas estructuras. Una vez que el protagonista del documental manifiesta su desacuerdo con el videoclip compuesto en medio del proceso etnográfico de investigación y de producción, de lo que podemos darnos cuenta es que su impacto frente a la posibilidad de desarmar imaginarios fue desfavorable. Las ideas de lo que debe ser un músico y un videoclip están apegadas a la idea de fama que acompaña la mercantilización del entretenimiento.

Bajo otro balance es posible reconocer que el documental etnográfico "Ni libre ni asalariado" (2015) sobre la labor de los obreros negros cavando huecos para hacer pilas de las megaobras de la ciudad logra un acierto metodológico, pues permite la conformación de grupos diversos, así: un grupo de ocho investigadores Pasolinis y dos pileros, con sus familias; además, surge otro de grupo de pileros con los que no hubo interacción constante. En esa medida se procura dar cuenta del oficio de la pilería y criticar las estructuras empresariales, sociales e históricas que fomentan la discriminación racial de este oficio. Sin embargo, no logramos articular todas las miradas en el producto final, aunque los debates fueron profusos, y no dimos cuenta de forma acertada de la representación del sujeto estructuralmente discriminado. Pero es positiva esta instancia, porque necesitamos reivindicarnos con un diálogo generador de disensos. El carácter desfavorable del impacto estaría pues en no lograr una *otra/local/periférica* representación de las culturas, sino evidenciar, en plural, que son varias las alternativas, y que en ocasiones estas buscan replicar las estructuras dominantes.[7]

Fortalecer audiovisualmente a los colectivos o sujetos que participan de los procesos PEM pasa por des-aprender las formas del cine y del videoclip tradicional, pues ellas ocultan estructuras de captura, de homogeneización, de homologación que desconocen la diversidad de sentidos narrativos, culturales y/o políticos que los actores sociales les asignan a sus realidades.

[7] Actualmente Néstor asiste a espacios de formación en PEM y tiene como tarea, hacer su versión del video clip).

Néstor quería ver en su videoclip lo que abunda en el género comercial: la pomposidad, la belleza sexual, los cuerpos. Aceptarlo era validar cierta dominación masculina, peor, era extender hacia su esposa, participante del proyecto y protagonista del videoclip, la invisibilidad de la etnia.

Otro ejemplo del impacto positivo de PEM y su ontología del *des-armar mentes* es el caso del *Colectivo las Muertes Chiquitas,* liderado por Liza Acevedo Sáenz[8]; ella dirige su propio proceso de creación colectiva, rodeada de mujeres estudiantes de Antropología, quienes aplican entre otros ejercicios para la recolección de información: una cartografía ajustada a sus cuerpos y la foto-e-licitación, que no es más que sacar información de la fotografías asumidas como documentos biográficos.

Es claro que los procesos formativos de PEM logran ser replicados en otros ejercicios de intervención, a través de los cuales es posible desvelar la estructura social y cultural que nos determina. Para el *Colectivo las Muertes Chiquitas*, fue preciso descubrir cómo ellas hacen parte de estructuras que determinan su condición de mujer, y logran en sus acciones comunicativas desvelar la cultura patriarcal y machista que subyace en su vida cotidiana. Para ellas, desvelarse implicó de-construirse para armarse de nuevo como sujetos reflexivos y críticos. Uno de los logros de este colectivo es la producción de un ejercicio etnográfico y documental que acompañan con la exhibición de un performance que obliga al espectador a situarse ya no en la diégesis narrativa sino en la toma de conciencia sobre lo que hay que desmontar.

3.3. Exhibiciones y muestras

Desde la primera investigación y producción audiovisual urbana "Derecho por san Juan" (2003)[9], el Colectivo PEM muestra sus películas en otros escenarios de impacto. Aunque esa proyección no tuvo tanto entusiasmo como el que se generó en los rostros de los habitantes de Barrio Triste cuando lo vieron en la calle, la exhibición es un momento de reflexión de segundo orden, en el que las personas viven el proceso por segunda vez, ahora como espectadores, con la distancia del tiempo y del proyecto acabado y permite una re-configuración del sí mismo a partir de lo allí expuesto, de lo allí dicho. "Habíamos hecho proyecciones allá en Barrio Triste, y fue una cosa muy bonita, fue como compartir con la gente, hacerles devolución de algo, pues todo un rollo"

8 Comunicadora audiovisual de la Universidad de Medellín, ella se integra a PEM tras asistir una investigación sobre nuestro proceder y de desarrollar su práctica profesional.

9 Documental disponible en https://vimeo.com/14413518 , se presentó en el Auditorio de la Cámara de Comercio de Medellín y estuvo en el Festival de Cine de Santa Fe de Antioquia.

(Camilo Pérez, Entrevista enero 2011). El documental generó un impacto en algunos sectores académicos y cinematográficos por la manera en que se narra la historia enmarcada en el cotidiano vivir de sus habitantes, en su contexto, y por el tratamiento etnográfico que los, para entonces, estudiantes de antropología les dieron a sus apuntes visuales, por lo que fueron invitados a foros de discusión audiovisual y a espacios académicos para hablar sobre esta manera de documentar y narrar fragmentos de sociedad.

En el barrio El Popular, luego de que los productos audiovisuales estuvieran terminados, comienza una ola de visualizaciones que se extiende a la ciudad, creando una atmósfera de triunfo y nuevas experiencias. La gente se reúne en las locaciones comunales, en auditorios institucionales, aplauden, sonríen, luego preguntan asuntos o dudas sobre el proceso, "que cómo se dio; que cuándo; que por qué esos temas tan tristes". Pero lo mejor de estas exhibiciones es que los vecinos del barrio comprenden perfectamente el mensaje que los jóvenes quieren trasmitir. Las películas se presentaron también en dos auditorios de la Universidad de Antioquia, en el Centro Colombo-Americano, y en el auditorio de la biblioteca España. Todos estos eventos fueron promovidos por gestores culturales de PEM. Cuenta Doris Puerta que sus familiares le dijeron en el momento de la producción del cortometraje "La graba", que ella era muy boba, corriendo de un lado para otro, abriendo y cerrando la puerta de su casa, para guardar maletas, para sacar un cable, para recargar las baterías, para tomarnos un descanso, para llamar por teléfono a los actores, mirar las locaciones, entre más cosas que iban resultando a medida que pasaba el día; además de eso, tenía que llevar a sus hijos a la escuela, recogerlos en la tarde, estar pendiente de ellos y del rodaje, etc. Pero ella les decía a sus familiares: "esperen y verán".

Luego de finalizados los cortos y sus proyecciones públicas, todos sus familiares se reunieron en la casa de alguno de ellos a ver la película que trataba sobre la muerte de su madre, ligada a un fenómeno artístico de B-boys, y todos se sintieron tremendamente conmovidos. Terminada la postproducción se dan a conocer los resultados del proyecto investigativo y el trabajo de los jóvenes y señoras participantes del taller. Se realizaron varios foros en los que se visualizaron las películas y se habló del proceso de investigación, y al final de la proyección las personas celebraron lo que vieron, las historias narradas, a los participantes del proceso. Esto, como sabemos, es más que un logro de unos pocos, es un logro colectivo, un logro de la comunidad, porque allí se ve reflejado el barrio, un barrio parecido al verdadero, pero diferente, porque esta vez los muertos pudieron levantarse para abrazar a su enemigo

por el buen trabajo realizado, las madres no tuvieron que llorar a sus hijos caídos interminablemente, tampoco nadie tuvo que esconderse detrás de las neveras o debajo de las camas ante las silenciosas balaceras, y si hubo algún artículo en el periódico, esta vez fue para contar que algo bueno había pasado en el barrio; se aplaudió muchas veces porque se dejaba un mensaje claro sobre el conflicto, sobre la memoria que les estaba quedando a sus hijos con el pasar de los años, la que remedia y exige que estos hechos no vuelvan a pasar, porque no se deben admitir ni impulsar.

Un tercer foro se realizó en el Auditorio de Ingeniería de la Universidad de Antioquia e invitaba a estudiantes, profesores, investigadores y comunidad académica a participar de las discusiones en presencia de los jóvenes participantes del taller. Sin duda alguna, los jóvenes nuevamente se sintieron importantes, se les aplaudió, hubo preguntas, se cuestionaron ciertos asuntos y hubo un aporte más para ellos en la proyección y discusión; muchos resaltaron la importancia de conocer la Universidad de Antioquia, nunca habían estado allí y tenían imágenes difusas sobre ella, era como si entraran al mundo de lo maravilloso. La premisa de estos foros era que sirvieran como complemento a la estrategia reflexiva y crítica propuesta en los talleres; además, que posibilitaran un espacio de debate e intercambio de puntos de vista con personas ajenas o muy próximas a las sensaciones transmitidas por los cortometrajes. Pasados los días, los trabajos audiovisuales se proyectaron en otras instituciones, en festivales de cine y vídeo comunitario y por Internet.

La más reciente exhibición del material producido por PEM ocurrió en el barrio Moravia, donde se compartió con un público de 80 personas la versión final del documental etnográfico “Ni libre ni asalariado” (2015)[10]. Inicialmente se puede considerar que los impactos deberían medirse sobre la población participante del proceso: las comunidades negras, específicamente obreros vinculados a la excavación profunda para la construcción de pilas que sostendrán grandes obras de ingeniería como puentes y edificios. También importaría valorar los impactos del proceso en sus familias y redes sociales más cercanas.

A su vez, consideramos a un público no exclusivamente afro, multidiverso en su composición étnica y cultural, con el ánimo de validar la recepción del mensaje “sobre las masas”. Casi todos eran vecinos de la comunidad de Moravia, estudiantes de las clases que algunos miembros de PEM brindan

10 Documental coproducido por PEM y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

en universidades de la ciudad junto a otros interesados que supieron de la convocatoria para este lanzamiento promovida a través de las redes sociales.

También contamos con la presencia de algunos ingenieros y representantes de las empresas constructoras que contratan a los pileros con quienes trabajamos.

Una vez finalizada la exhibición hubo gratificaciones y logramos conformar otro espacio de diálogo a propósito de la experiencia y los sentidos que ella género en el público. Varias personas rechazaron posiciones de algunos entrevistados en la película que seguían justificando la discriminación racial del trabajo, entre otras formas de discriminación y racismo enmascarado; había opiniones favorables y conmovedoras ante el hecho de que la película dejara ver lo que ocurre bajo tierra y que nadie ve. Muchos de los espectadores desconocían el trabajo que hacen estos hombres y la importancia que tiene para las grandes obras de infraestructura que constituyen la imagen pública de la ciudad, al tiempo que hacen invisibles el esfuerzo y la dignidad de los afrocolombianos que hacen "el trabajo sucio". Al protagonista el público le pidió interpretar por lo menos a capela la canción de la película, "yo trabajo de sol a sol porque yo no tengo plata, me obligó a meterme de este hueco con la barra y con la pala… El que tiene la plata manda, el que tiene la plata manda".

Después, junto a otro pilero que también intervino en la película, hablaron con el público y compartieron impresiones del proceso. Hubo agradecimientos de parte y parte por lo que se consideró el desvelar un trabajo duro, peligroso y mal pago, aunque determinante para la construcción de nuestra ciudad y de las culturas que la habitan. El impacto de la exhibición se concentra en el diálogo generado a posteriori, como se daba en los viejos cineclubes en los que la gente conversaba cuando finalizaba la película. Lograrlo hoy fue una resistencia al acto cada vez más privado de consumir productos mediáticos por los dispositivos móviles y una ratificación de lo meta-metodológico del diálogo, como encuentro, como interlocución, una base para hacer la película y para verla: el diálogo como la mediación misma.

***

4. EL ETNÓGRAFO NATIVO

La premisa del antropólogo nativo se plantea originalmente en la estructura de investigación "Ficciones del pasado, memorias de Futuro" y efectivamente se consolida en muchas otras que ha realizado PEM, en las que los partici-

pantes son jóvenes que se preguntan sobre lo que sucede en la cotidianidad de su barrio, componiendo registros de algunos eventos importantes en diarios de campo como una preparación al uso de la cámara de vídeo. Así, los vemos sumergirse en su contexto, dibujarlo, descifrarlo, desmenuzarlo, comprenderlo, entretenerlo, algo familiar para el antropólogo formado en la academia, solo que en este caso el antropólogo nativo conoce mejor el territorio social y político al que se enfrenta, abordando los sucesos desde su experiencia como habitante del barrio.

Alexis Arroyave escribió el guion de la película "Si pudiéramos"[11]. Su primer borrador se titulaba "Una flor entre la mierda". Sin duda, una imagen un poco grotesca, pero válida desde su cognición, sus recuerdos y sus percepciones. Germán Arango recuerda que en los talleres iniciales se evidencia que "Desde la primera sesión Alexis, su director, tenía claro que esa era la historia que quería contar, pues sucedió en su sector; sin embargo, no sabía cómo contarla, o por dónde empezar y esto lo pusimos en la mesa de trabajo, en la que siempre insistimos en el aprender haciendo" (Arango; 2012: 19). Entonces surge un relato de la vida real, algo que le sucedió a alguien a quien él conocía y de quien prefería guardar su identidad.

El relato recoge una tragedia de amor que se cierne sobre dos jóvenes del barrio, tan cerca y tan lejos al mismo tiempo uno del otro debido a las *barreras invisibles.* Se corresponde, a su vez, con la época regida por un azote de guerra, no importa si es el siglo XVI o el siglo XXI; nadie puede pasar sin previo aviso por ciertos lugares y sectores; allí, la muerte asecha a los jóvenes que transitan descuidados. Todo trascurre igual que el cotidiano arquetipo de los Montesco y los Capuleto: dos fuerzas rivales compitiendo por el territorio y sus derechos; dos seres románticos comienzan a encontrarse a escondidas para conciliar el tiempo de la ausencia, nadie puede saber que este hombre visita a su amada a donde no debe entrar, hasta que un día el hermano de la mujer enamorada descubre la situación y promete vengarse. En secreto los amantes quedan de encontrarse en el estacionamiento de buses para emprender la fuga a un lugar alejado de la guerra. Pero la guerra se los traga.

Se trata de una producción para ser analizada desde varios puntos de vista. En primer lugar, exige un amplio reconocimiento del espacio físico y simbólico de la locación para poder crear la situación audiovisualmente. Como hemos dicho, todo inicia con los recorridos barriales; es el territorio, la barrialidad, el que configura el guion, su elemento determinante. En segundo lugar, se

11 Documental disponible en https://vimeo.com/11996725.

destaca un amplio manejo del lenguaje, dado el hecho de que no se trabajó a fondo la textura de la voz, de cómo debería sonar o llevar el ritmo de los diálogos; este lenguaje sale directamente del contexto –fonación y estilo–, una especie de parlache muy marcado en estos barrios; en tercer lugar, y en un sentido más dramático, el papel que ocupa la violencia sobre la memoria y la vida misma: sujetos que disparan de un lado a otro, matando o hiriendo a alguien, y luego siguen con sus vidas tranquilamente como si nada hubiera ocurrido. Si pudiéramos reflejar el entusiasmo de un director por querer contar su historia, debemos ver a Alexánder apropiado de la suya, de su lenguaje, del tiempo de la representación, de los sucesos reconstruidos, al punto que la hace creíble para los participantes, para los asesores de PEM y, por supuesto, para sus espectadores. Pero el que se destaque al director no desdice de una producción audiovisual que resulta de un trabajo en conjunto.

Otra producción que pudiera aclarar este asunto es la Quinceañera (2008)[12]; allí los niños involucrados en la historia toman decisiones narrativas para salvaguardar su identidad mientras abordan un tema complejo que les afecta, la violencia sexual, del que logran distanciarse para contarlo de una forma entretenida y sincera, que nos hace reflexionar. De lo que se trata es de ver cómo los participantes, en efecto, logran escribir/componer etnografías desde una perspectiva no dominada por el académico. Sobresale el trabajo en equipo y el uso de unos instrumentos para construir una auto-representación que, tras los senderos que demarca la ficción como estrategia narrativa, les permite arreglar el conflicto social dramatizado: y es que en la ficción se captura al agresor, las autoridades acuden al llamado de la ciudadanía y los papás aceptan que no escucharon a sus hijos.

***

"Empezar a explorar como esa mirada que tienen los jóvenes, pero desde adentro". (Entrevista Camilo Pérez, 2010)

4.1. Efectos de determinados conocimientos (por ejemplo, usar cámaras)

El colectivo de comunicación que hemos conformado, y las prácticas y los procesos en los que nos hemos sumergido para hacer etnografía audiovisual constituyen el escenario para la potenciación de unas subjetividades que cuando llegaron a PEM ya tenían una chispa, una intención, un deseo, una película en mente. Más que poder grabar la realidad con una cámara, el principal efecto tiene que ver con la posibilidad de conformación de equipos

12 Documental disponible en https://vimeo.com/24225167.

humanos y no solamente tecnológicos. Digamos que el principal conocimiento se refiere al trabajo en equipo, a un obligatorio encuentro con el otro para producir juntos. El trabajo colectivo impacta siempre a la comunidad, y lo que hemos visto es que en varios de los procesos desarrollados en zonas periféricas han aparecido otros colectivos. Los etnógrafos nativos que no se integran a nuestra organización conforman la suya propia y exploran otras formas estéticas de expresión como la música o la pintura. Las cámaras solo han sido el vehículo para la sensibilización de la que hablaba desde el principio Eleison.

Constituyentes de nuestro primer ejercicio práctico, y marcando la puesta en marcha de una metodología dialógica, el uso de marcos de cartón, incluso marcos para diapositivas, nos acerca de forma singular a las comunidades y específicamente a los individuos, al proponerles enmarcar en el aire las fotografías que tienen en mente, o al menos la fotografía que desearían hacer[13]. Ver a través de sus marcos el mundo seleccionado por los participantes nos ayuda a formular preguntas en torno a las razones por las cuales seleccionó lo que está en el encuadre; también permite preguntar por lo que ha quedado excluido. La práctica de "enmarcar la realidad" responde a la premisa de uno de los fundadores de la organización, que ha sido: indagar las miradas internas que reposan en los jóvenes, para "Empezar a explorar como esa mirada que tienen los jóvenes, desde adentro" (entrevista Camilo Pérez, 2010). También responde a una posibilidad de profundización metodológica cercana a la *observación de segundo plano* (Luhmann, 2005).

Una de las lecciones primordiales en el cine tiene que ver con el encuadre, una acción que implica elecciones y que se evidencia en estos ejercicios prácticos para sensibilizar la mirada y sobre todo en la producción de las etnografías audiovisuales. No se corresponde con un *casting* para identificar camarógrafos; los ejercicios de encuadre constituyen ventanas de acceso a las territorialidades o, mejor aún, a la conciencia sobre los modos en que se construyó el territorio. A su vez, resulta importante re-pensar cómo pueden representarse. Sí, el principal efecto del uso de las cámaras es la sensibilización de la mirada. Los talleres en donde trabajamos este aspecto están guiados por visualizaciones de fragmentos de películas, lecturas de poemas, sesiones de meditación para imaginarnos aves de rapiña sobre nuestros barrios. Los participantes, incluso los mismos investigadores, se sensibilizan en torno a la

[13] Para ampliar esta metodología como práctica de Pasolini en Medellín, consultar la cartilla "Metodologías en *Diálogo de saberes*. Para resignificar el territorio" (Garcés & Jiménez - Coord., 2015).

cultura a través de las imágenes, lecciones aprendidas desde la Universidad (Levi Straus, 1993). Un ejemplo que nos permite valorar este impacto es el de Carlos Santos, quien participara con PEM haciendo una serie de etnografías audiovisuales en la ciudad de Medellín durante los años 2005 y 2006. En aquella ocasión, él se ocupó de su barrio, Moravia; a su vez, se encargó como *etnógrafo nativo* –formado por PEM– para la realización de una película titulada, "Mi Moravia enmascarada"[14]. Veremos en el transcurso de la vida de Carlos Santos, cómo se forma luego en Antropología y continuará vinculado al colectivo PEM. Más tarde conformará su propio Colectivo Carabantú. Emigra posteriormente a Canadá, pero a su regreso se convertirá en el protagonista de la nueva película de la diáspora negra producida en Pasolini. Justo ahora, mientras escribimos este capítulo esperamos respuesta de un proyecto de serie web para recorrer los paisajes (de la memoria) que Carlos Santos ha visitado y fotografiado, desde Chocó hasta Quebec, pasando por Medellín.

***

4.2. Qué producciones sobre qué tipos de violencias

Dimos por sentado que en las periferias existía violencia principalmente porque los miembros fundadores de la organización veníamos desde zonas periféricas llenas de violencias; pero la primera violencia que quisimos combatir era la de representaciones construidas, sobre estos lugares, por comunicadores o periodistas o, en el mejor de los casos, por antropólogos que no hacían parte de esos espacios, una especie de colonialismo representacional. Nos propusimos a hacer y a controlar nuestras propias representaciones, desde experiencias comunicativas comunitarias que, a su vez, consideran el trabajo antropológico de la Comuna 13, pues allí se pone en escena el ejercicio de entregar-transferir los medios y el conocimiento necesarios para que los nativos construyeran sus representaciones. Se trataba de un ejercicio que ya habíamos ensayado en el Palenque. Este fue el inicio de un camino hacia la horizontalidad de la interacción entre investigadores e investigados, toda una posibilidad de disminuir la violencia simbólica que caracteriza la relación tradicionalmente asimétrica entre unos y otros.

Una vez en los escenarios etnográficos encontramos la violencia como una continuidad en la vida de nuestros interlocutores (Shepper & Burgoise, 2004; Burgoise, 2001). Se evidencia que las condiciones de marginalidad de algunas zonas periféricas de Medellín dejaban ver una serie de violencias

[14] Documental disponible en https://www.youtube.com/watch?v=ur0_aJrzTgI.

iniciadas en zonas rurales de donde eran desplazados a los extramuros de la ciudad en donde grupos armados legales e ilegales controlaban sus espacios y cuerpos[15]. Y en la exploración de las historias de lugares y personajes encontrábamos formas de violencias directas –sexuales y psicológicas–, tanto en ámbitos domésticos y privados como en espacios públicos –callejones y escuelas–. Se trató de un trabajo de campo bajo fuego (Nordstrom, 1995). Un reporte claro de los impactos de PEM se encuentra directamente relacionado con la *antropología de las violencias,* en tanto nuestras etnografías audiovisuales constituyen un material de análisis sobre las realidades vulneradas y atacadas constantemente por diferentes actores violentos, que nos llevan a comprender el valor de lo social y lo comunitario, visibilizando las prácticas y los saberes que las comunidades han utilizado para sobrevivir, sus lógicas de organización, su adaptación.

Así que de la mano de producir material de consulta, a la par que marcamos una avanzada epistemológica y metodológica en las formas como la antropología representa sus objetos de estudio (Clifford & Marcus, 1986), las comunidades también han resultado impactadas por el trabajo con los medios audiovisuales, ya que propician experiencias significativas en las cuales los aprendizajes, además de divertidos, suelen ser eficaces. Aunque no hemos visto cómo una comunidad supera las formas violentas que la determinan por cuenta de una película, sí podemos ver cómo resisten a través de la producción contra hegemónica de otras narrativas. Bien podríamos pensar que la mediación misma que propicia el proceso de producción de una película, constituyente de un socio análisis, da la oportunidad de un análisis colectivo en torno a una realidad.

De nuevo aparece la ficción iluminando el futuro, un nuevo tiempo en el que las dificultades se superan. Esto tan esperanzador se ve de manera concreta en cómo los procesos, las mediaciones antes que los medios o los productos, revitalizan y permiten reencontrar el sentido de sus vidas a otros personajes. Es el caso de lo que sucede con los protagonistas de "Mongelber" y "La muerte casi me alcanza". Sobre este último documental etnográfico, Tapias (2010) ha desarrollado la propuesta de una especie de terapéutica audiovisual que, como en el psicoanálisis o en la toma de yagé, sanan a través de la palabra, de la imagen, del símbolo.

15 Ver el documental 'Amarillo' en la serie "Cinco pa la trece", disponible en Vimeo.

4.3. Miembros procedentes de procesos o programas académicos

Fabián, Jorge, Luis, Liza & Lenyn

Si bien el Colectivo Pasolini surge de procesos académicos, el principal antecedente es un cine-club llamado *Hommo Filmes* donde se veían y discutían documentales y películas latinoamericanas, o "del Tercer Mundo" con estudiantes de Antropología y Ciencias Humanas de la Universidad de Antioquia. A su vez, es preciso reconocer el trabajo de grado realizado por Germán Arango y Camilo Pérez con jóvenes de la Comuna 13. Se ha considerado como uno de los mayores impactos de la organización el hecho de que, tras las intervenciones en zonas periféricas de la ciudad, se vinculen a nuestra organización algunos líderes comunitarios y promotores culturales quienes, una vez aprendidas las lógicas de producción y metodologías de trabajo en función de la investigación etnográfica, se han vuelto etnógrafos nativos.

La organización ha tenido en estos proyectos una especie de cantera o base social en la que surgen nuevos integrantes, se conforman nuevos colectivos. Sin embargo, el acercamiento con la academia no ha quedado en el pasado, ni se ha circunscrito exclusivamente a proyectos de investigación como los desarrollados con el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia; desde las universidades han aparecido nuevos miembros. Un primer escenario son las prácticas profesionales. Dos comunicadoras llegaron a la organización por medio de un convenio con la Universidad de Medellín y la Universidad de Antioquía, Liza Sáenz y Lenyn Córdoba, quienes antes de graduarse ingresaron a la organización; de manera accidental, tras conversaciones en los pasillos, también se acercó a nosotros un comunicador audiovisual de la Universidad de Antioquia que comenzó a ocupar el rol de montajista pero que con el tiempo adquirió liderazgo. Se trata de Fabián Ospina quien ya orienta proyectos específicos. Igual suerte ha corrido la comunicadora audiovisual de la Medellín, Natalia Gil: primero montajista y hoy líder de proyectos. Y de la mano de algunos miembros de la organización, han llegado amigos también profesionales, que se han vinculado desde áreas como las artes visuales, sociología, psicología y trabajo social: Jacinta, María, Andrés, Alexandra.

Aquí podríamos decir que es la organización la que termina impactada por unas subjetividades formadas en la academia que llegan con un respaldo teórico fundamental y con muchas ganas de campo, de calle, de experiencia: de hacer las películas. En muchas ocasiones estas adquisiciones significan nuevos espacios para explorar comunidades, pero siempre incrementan el capital intelectual de la organización.

4.4. Evolución de la presencia de mujeres en la organización

Sandra, Alexa, Liza, Natalia, María & Lenyn

No es que la organización fuese un espacio exclusivo de hombres pero, como muchas esferas sociales, durante los primeros años fue explícita una dominación masculina frente a asuntos organizativos, temáticos o de exploración y, por supuesto, de método. Desde los primeros años se ha contado con la presencia de Ana María Muñoz, pero ella de forma coloquial ha planteado la rudeza con la que debió hacerse un lugar en la organización. Otras mujeres han significado nuevas posibilidades creativas generando otro tipo de proyectos y los acercamientos a unos públicos sin duda particulares. Se puede resaltar de la mano de Ana María Muñoz la experiencia de tejedoras en el oriente antioqueño y de sus hijos e hijas con quienes se realizó la película, “La Quinceañera”; y “La muerte chiquita”, un proyecto liderado por Liza Sáenz y María Ochoa desde donde se pone en cuestión la subjetividad de las mujeres en la tercera edad y sus relaciones de pareja. A lo largo de la historia de Pasolini otras mujeres han sido importantes, y han guiado proyectos, y establecido otras estéticas y miradas; por ejemplo, Sandra Diosa y Alexandra Barrera: la primera lidera proyectos en torno a la salud sexual y reproductiva a propósito de una intervención en el barrio El Popular, y la segunda con acercamientos a manifestaciones artísticas y musicales diferentes al *Hip Hop*, como son la *Capoeira* y el *Bullerengue*.

La actuación ha estado liderada por Valeria Wills y la dirección de arte por Juliana Naranjo y Maryluz Cardona. También la dirección de la corporación ha estado en manos de algunas mujeres (Ana María Muñoz y María Ochoa) y la junta directiva ha contado con una participación equilibrada de mujeres y hombres generalmente. Las mujeres en Pasolini se desempeñan en diferentes cargos y muchas de ellas han dirigido sus propios procesos audiovisuales; cada vez se equipara más el número de estas con respecto al de hombres en la corporación.

La dinámica de género de la corporación se inserta en las lógicas culturales tradicionales; en ocasiones las mujeres están al margen o sus decisiones son leídas a través de adjetivos descalificantes. Sin embargo, esto se ha ido modificando por el empoderamiento de las mujeres allí y por la apertura de los hombres a su participación equitativa en todos los procesos. Incluso, y haciendo eco del feminismo decolonial que procura la interseccionalidad de la categoría de género con la etnia, la clase social, entre otras condiciones vitales, se ha procurado en Pasolini no replicar esquemas dominantes según

la formación profesional de los y las participantes; si bien muchos de los procesos son liderados por profesionales, se busca que quienes no tienen esta formación pero tienen un conocimiento experiencial del mismo nivel lideren sus iniciativas y hagan parte de la junta directiva, lo que en este momento es una realidad.

5. IMPACTOS EN EL TEJIDO SOCIAL COMUNITARIO EN CIUDAD COMUNA

5.1. Impactos en los procesos de movilización social[16]

Ciudad Comuna comprende, por impactos sociales, las transformaciones que surgen como resultado del desarrollo de los diversos procesos promovidos por la organización desde la orientación de planes y proyectos articulados a visiones y objetivos estratégicos determinados desde el ejercicio de la planeación política y programática. Los impactos serán considerados desde varias dimensiones: sociales, aquellos cambios en el entorno social; en los sujetos sociales con los que se desarrollan los procesos y, a su vez, los impactos pueden ser observables en el tiempo, al considerar cambios medibles a un mediano y largo plazo.

Los impactos presentados a continuación responden a los objetivos estratégicos y al propósito misional de CC. Misión:

> La Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna promueve el empoderamiento social y la movilización de las comunidades desde el desarrollo de experiencias de formación, generación de medios y creación de espacios de diálogo que permitan la construcción de un proyecto comunicativo de carácter comunitario articulado a las dinámicas de desarrollo y participación en diferentes territorios, que aporten a la transformación de la realidad social.

El análisis de los impactos sociales del proceso se construye con los insumos generados en las jornadas de evaluación y seguimiento trimestral a las acciones, planes y proyectos dinamizados en el territorio de la Comuna 8 de Medellín, y en los territorios de la ladera oriental donde se tiene actualmente mucha presencia con los procesos de ciudad comuna.

16 Los impactos presentados en este texto, son desarrollos importantes que surgen del monitoreo y el seguimiento realizado por CC a su proceso de planeación en el periodo 2012 y 2014, durante este tiempo se ha estructurado e implementado en CC el plan estratégico denominado "Promovemos la comunicación para la movilización y el cambio social".

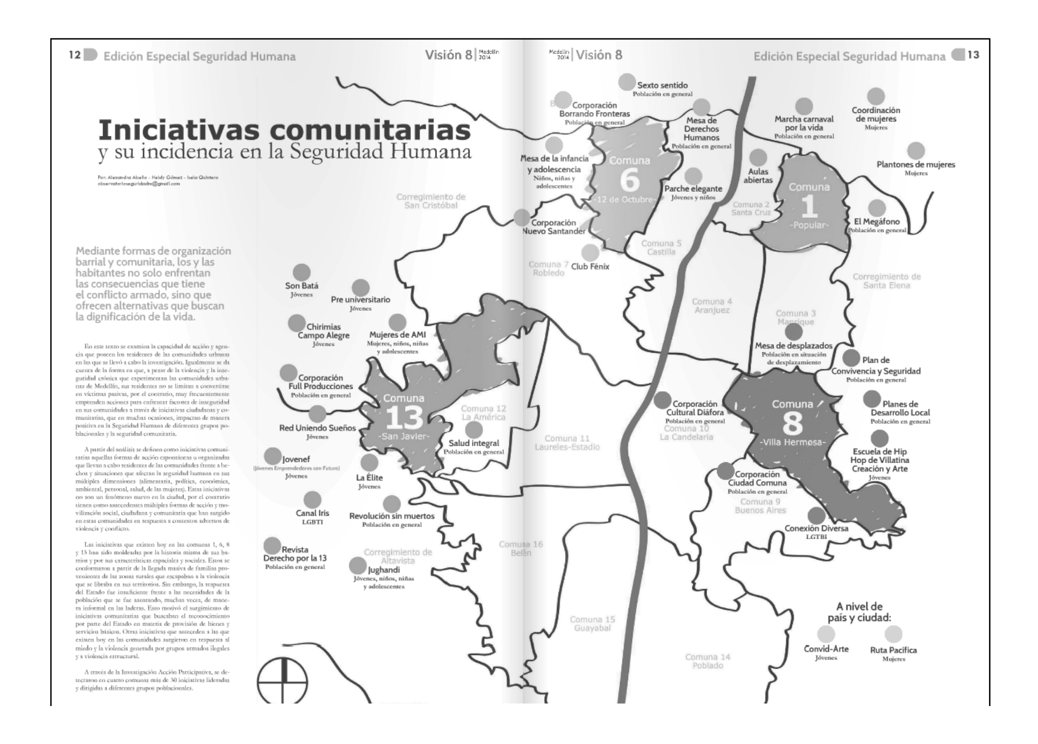
5.2. Impactos en el tejido social comunitario

Ciudad Comuna comprende por tejido social comunitario: *Los procesos de organización social y participación comunitaria con arraigo territorial, que promueven la organización social y la unidad comunitaria en procesos de reivindicación y lucha social en pro de la defensa de los derechos humanos y la vida digna.* El tejido social lo constituyen nuevas formas y dinámicas organizativas, entre ellas, vigentes en el territorio, reconocemos: mesas territoriales y poblacionales, mesas interbarriales, comités, círculos de estudio, mesas de diálogo y concertación para la movilización. La actuación conjunta entre CC y las mesas constituye la fortaleza del tejido social comunitario de la Comuna 8 de Medellín.

La labor promovida por CC desde los medios de comunicación (audiovisuales, radio, prensa) ha aportado al fortalecimiento del tejido social comunitario, en especial desde la labor de los medios, que logran visibilizar iniciativas, reivindicaciones, acciones de movilización y formas de organización y articulación que promueven el tejido social.

En esa labor de comunicación comunitaria, se valora la difusión permanente en notas de prensa[17], la realización de memorias audiovisuales y radiales de las acciones promovidas por el tejido social. La articulación y participación permanente de los actores comunitarios que representan el tejido social en los procesos de concertación de la agenda de nuestros medios ha permitido proyectar el tejido social comunitario de la Comuna 8 como una apuesta de movilización y un movimiento social fortalecido que tiene muchas repercusiones en el ámbito de ciudad, y se convierte en referente de participación e incidencia política desde los territorios.

[17] La edición 51 del Periódico Visión 8, construye una lectura sobre algunos de los procesos que conforman el tejido social de la Comuna 8 y las reivindicaciones sociales y luchas políticas que encarnan. http://issuu.com/ciudadcomuna/docs/edicion51_vision_8.



Gráfica de la edición Especial de Seguridad Humana. Ciudad Comuna - primer semestre del año 2014. Se logra construir una lectura valiosa sobre los procesos significativos para el tejido social comunitario en la Comuna 8 y otras comunas de la Ciudad de Medellín.



Ciudad Comuna comprende por procesos de movilización social: *Las acciones programáticas, estructuradas, que se construyen y promueven en la*

unidad de los procesos sociales comunitarios y que tienen claras intenciones reivindicativas, buscan evidenciar y denunciar la ineficacia o la ausencia de políticas gubernamentales, y se convierten en la plataforma para la socialización de las propuestas que tejen las comunidades para transformar sus condiciones de vida. Las prácticas de comunicación de CC desempeñan un rol fundamental en los procesos de movilización social. Es claro que CC impulsa experiencias de comunicación *para la movilización social;* a su vez, construye un escenario desde los medios y las instancias de participación en los mismos que les permite a los movimientos y organizaciones sociales que representan los procesos de movilización construir de la mano con CC una *plataforma comunicativa.*

Se entiende, en suma, que esta *plataforma comunicativa* ayuda a ordenar la agenda de la movilización, potencia y amplifica las voces de los actores comunitarios que asumen la vocería, convoca de manera amplia a todos los sectores sociales a unirse a los procesos de movilización, y construye para la posteridad las memorias de todas y cada una de las acciones y procesos que se dinamizan en la perspectiva de la movilización.

En los años 2013 y 2014 en CC han sido pilares fundamentales y se han proyectado, de manera amplia, experiencias de movilización social articuladas a la reivindicación y defensa del territorio, considerando unos focos centrados en la movilización y en la visibilidad de las condiciones sociales y culturales que hacen de los barrios de la ladera de la Comuna 8 un borde urbano rural. Aquí es urgente resaltar los impactos generados en los barrios del borde de la Comuna 8 de Medellín, con la implementación del Megaproyecto Jardín Circunvalar o Cinturón Verde; allí se suceden serios acontecimientos que llevan a la movilización, centrada en la resistencia social pacífica comunitaria al plan de reestructuración del ordenamiento para Medellín a través del plan de ordenamiento territorial (POT).

Fueron piezas fundamentales para la visibilidad de estos focos de movilización los trabajos documentales realizados por el colectivo audiovisual de CC en los años 2013 y 2014: "*El jardín de dudas*" y "*La dignidad que emerge de las laderas*", así como las microhistorias "Relatos desde la frontera" que hablan de la construcción urbano-rural de los barrios del borde de la Comuna 8 de Medellín[18].

---

[18] Ver los documentales *El jardín de dudas* (2013) en https://www.youtube.com/watch?v=20U_2FMrxE8&list=UUrNUnLFmBilU6AWNkBsvqyg.
Ver *La dignidad que emerge de las laderas* (2014) https://www.youtube.com/watch?v=tnkiVsrxws0&list=UUrNUnLFmBilU6AWNkBsvqyg.

El texto central de la edición 52 del Periódico Visión 8 realizado por la Mesa Interbarrial de Servicios Públicos de Medellín hace una clara lectura sobre la importancia de la movilización para resistir al desplazamiento y la marginación, e insiste en la importancia de exigir condiciones para la vida digna de las comunidades, antes que permitir que se hagan megaproyectos de infraestructura que favorecen más al turismo que a las comunidades.

5.3. Impactos en la incidencia política

Ciudad Comuna comprende por incidencia política: *las capacidades que desarrollan los actores comunitarios y sus procesos sociales para promover alianzas, construir propuestas, ordenar los pliegos de reivindicación, desarrollar experiencias de formación política autónoma, y proponer acciones que permitan la interlocución con las instituciones gubernamentales, instituciones no gubernamentales, sectores académicos y organizaciones de veeduría internacional enfocadas a incidir de manera directa en las decisiones, planes, proyectos y políticas que afectan directamente a las comunidades.*

Los procesos sociales comunitarios que representan el tejido social de la Comuna 8 de Medellín, y en cierta medida los procesos propios del tejido social de la ladera oriental, rompen con el paradigma de la participación política pasiva, del discurso de la ciudadanía comprometida y avanzan hacia una nueva perspectiva del liderazgo comunitario. Por ello, es posible reconocer que los pobladores de la Comuna 8 de Medellín comenzaron a promover procesos de incidencia política comunitaria, empoderamiento y activismo político, movilización social, interlocución política y crítica con los actores gubernamentales, protesta con propuesta en la mano, generación de alianzas estratégicas con la academia e instancias de derechos humanos, autogestión de procesos comunitarios, acercamiento a la pedagogía constitucional y a los mecanismos de exigibilidad de derechos; es decir, asistimos a una transformación y politización de las formas de hacer política en las comunidades, que ha avanzado a la par con las nuevas formas de organización comunitaria.

En la perspectiva de valorar los impactos en la dimensión política, vemos que los procesos promovidos por CC han visibilizado un escenario que es representado por los actores comunitarios, para avanzar en la incidencia política local; para ello se proponen preguntas, retos y herramientas funda-

---

Ver relatos desde la frontera la historia del barrio Pinares de Oriente (2014) https://www.youtube.com/watch?v=RXY3JqtBuYw&list=UUrNUnLFmBilU6AWNkBsvqyg.

mentales, referidas a la relación entre la comunicación y el rol de los medios para hacer comunicación política efectiva.

Visibilizando la interlocución como el escenario central en el que es posible la incidencia política, los procesos sociales comunitarios han logrado redimensionar el papel de los medios al servicio de la comunidad, y han trascendido del rol difusionista y convocante de los medios, al rol protagónico de estos como herramienta de memoria, como instrumento de denuncia, y como plataforma de reivindicación y visibilización de las propuestas y posturas de los procesos comunitarios.

Representa un claro ejemplo de este impacto, el uso estratégico que hicieron las mesas y redes de la Comuna 8 para visibilizar las propuestas técnicas y los planes estratégicos que se diseñaron como alternativa el megaproyecto cinturón verde, y que definieron las pautas de la interlocución de los actores comunitarios con representantes del Departamento Administrativo de Planeación de Medellín, y con la Empresa de Desarrollo Urbano, y que permitieron también el fortalecimiento de alianzas con actores académicos[19].

Los mecanismos de exigibilidad política fueron claves para darles un giro a las condiciones de la interlocución con los actores gubernamentales, y conseguir condiciones más equitativas para el diálogo y la negociación política. Una clara evidencia de las repercusiones de este recurso fue la consulta popular realizada en la Comuna 8 que, con una votación del 99.9 % de 3200 personas que votaron, demostró que el cinturón verde no es el megaproyecto que quiere la comunidad; esta memoria audiovisual dejó la evidencia de este proceso[20].

5.4. Impactos en la apropiación del territorio

Ciudad Comuna comprende por apropiación del territorio: *el valor que los actores comunitarios y los procesos sociales le dan a su propio territorio, y la resignificación que hacen del mismo, trascendiendo las fronteras del ordenamiento territorial establecido por el Estado. A su vez, rescata la visibilización y reconocimiento de las dimensiones culturales, sociales, organi-*

19 Ver edición especial del del Periódico Visión 8 –edición 49– recoge los debates y la estructuración de las propuestas promovidas por la comunidad. http://issuu.com/ciudadcomuna/docs/visi__n8_ed49_web.

20 Ver: https://www.youtube.com/watch?v=5lr7SGRe5AI&list=UUrNUnLFmBilU6AWNkBsvqyg.

zativas, históricas, patrimoniales y simbólicas que constituyen la realidad de los territorios y cargan de sentido la palabra barrio.

En esta tarea de visibilizar y reconocer las dinámicas de apropiación del territorio, propias de los pobladores de la Comuna 8 de Medellín, es preciso comprender el enfrentamiento existente entre dos nociones: una, la planificación oficial del territorio, y otra, la planificación social y comunitaria. En esta confrontación se corrobora la existencia de dos mapas de la Comuna 8: uno, el político institucional, y otro, referido al político legítimo. Estos dos mapas nos permiten enfrentar un debate actual y vigente sobre los procesos de Planeación Urbana, presentes en la Comuna 8 de Medellín.

El mapa político institucional deja en evidencia la existencia de *barrios invisibles,* y es un mapa obsoleto, avalado por el Departamento Administrativo de Planeación. Frente a ese mapa, los pobladores de la Comuna 8 presentan otro mapa, que hace parte de los procesos de reconstrucción de memoria de las formas de poblamiento de las laderas de Medellín. Se trata de la construcción de mapas propios, que sistematizan sus memorias. Esta tensión llevó a la movilización social, y gracias a ello, fueron incluidos en los planes comunitarios de mitigación del riesgo, del mejoramiento integral de barrios. Ahora son nombrados día a día por todos los actores comunitarios organizados en el territorio de la Comuna 8. Ya los pobladores comprenden que, si bien para la el Estado son *barrios invisibles*, ellos seguirán revindicando su forma de existencia y de poblar las laderas, aunque para la Administración municipal representen tan solo tugurios de invasión que le estorban al paisaje y deberían desaparecer en el panorama de los megaproyectos de laderas como el de Cinturón verde circunvalar de Medellín.

Al pensar la movilización social de la comuna 8, se reconoce la misión de Ciudad Comuna en facilitar sus plataformas comunicativas y ponerlas a disposición de las comunidades; de ese modo los territorios alcanzan a ser visibles, en cada relato, en cada crónica de prensa y, a su vez, en la amplia difusión de vídeos, programas radiales y notas en Internet. Se trata de una plataforma comunicativa siempre dispuesta para recuperar la memoria y el relato de los barrios populares. Así, los protagonistas de cada territorio se expresan libremente, y son claves sus voces y su participación para la movilización social y la reivindicación de las formas de apropiación del territorio en zonas de ladera.

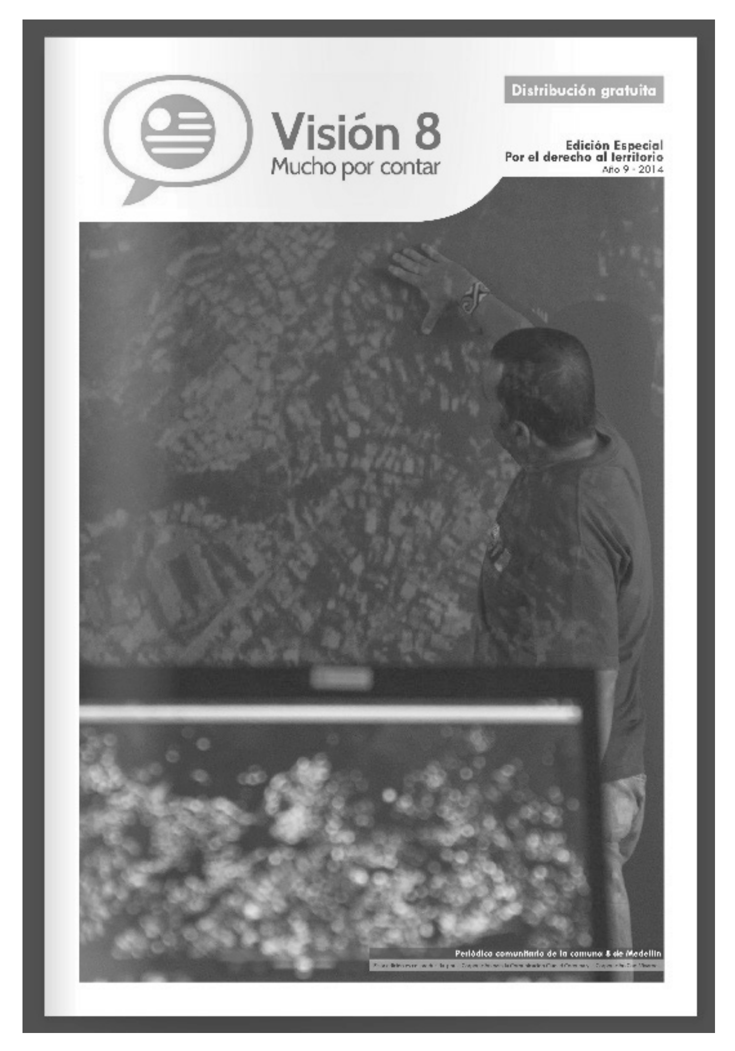
Aquí, resaltamos la propuesta de exposición de *relatos desde la frontera,* construida entre el Museo Casa de la Memoria y Ciudad Comuna; comprendió

talleres de cartografía social comunitaria, que aportan a la construcción de la memoria de los barrios formados recientemente en las zonas de laderas. A su vez, promueve la articulación a la *Mesa de Diálogos campo ciudad,* para repensar en una perspectiva de ciudad la reivindicación del territorio y el derecho a la ciudad, que son banderas y propósitos comunes de resistencia al megaproyecto urbano Cinturón verde Circunvalar, que hace parte del plan de ordenamiento territorial para Medellín. Veamos algunos de los resultados arrojados en este proceso.

La edición Especial de Ciudad Comuna en el Periódico Visión 8 por el derecho al territorio recoge los impactos y las construcciones que resultaron de los ejercicios de diálogo y reflexión sobre el derecho al territorio y la ciudad que se dinamizaron durante el año 2014 y que representan la visión de organizaciones sociales comunitarias, organizaciones no gubernamentales, y representantes del sector académico y de los medios de comunicación. La repercusión de la edición fue tan representativa, que se utiliza la edición completa como metodología de taller, de cátedra y de referencia en foros y talleres que tienen como centro la reflexión sobre territorio y derecho a la ciudad.

El proceso de la exposición relatos desde la frontera y la agenda de activaciones a través de los talleres de cartografía social permitieron avanzar en la consolidación de una mirada sobre el territorio de la Comuna 8 más completa, al incluir barrios que han surgido recientemente que aún no estaban incluidos en el mapa comunitario, y permitieron también darle más sentido a las connotaciones y dimensiones que constituyen la identidad de los barrios dentro de la comuna 8.[21]

[21] Veamos las memorias de este proceso:
https://www.youtube.com/watch?v=QSWZTpRMyI0&list=UUrNUnLFmBilU6AWNkBsvqyg.
https://www.youtube.com/watch?v=IcnxAw5VO30&list=UUrNUnLFmBilU6AWNkBsvqyg.



Tomado de: http://issuu.com/ciudadcomuna/docs/por_el_derecho_al_territorio_vision

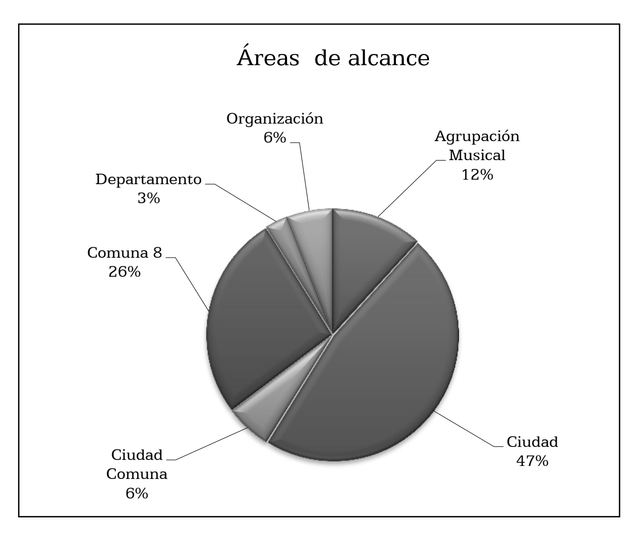
Tabla 1. Circulación producciones audiovisuales de Ciudad Comuna

Nombre vídeo	*N.° Reproducciones*	*Fecha publicación*	*Formato*	*Área cubrimiento*	*Tema*	*Organización promotora*
Vídeo Clip Dos Dados	2746	1/2/2013	Vídeo Clip	Agrupación Musical	Arte	ComunAudiovisual
Cultura y Desarrollo del Poblado	33	12/3/2013	Docu Clip	Ciudad	Cultura y Desarrollo	Secretaría de Cultura Ciudadana - CORPADES

Nombre vídeo	*N.° Reproducciones*	*Fecha publicación*	*Formato*	*Área cubrimiento*	*Tema*	*Organización promotora*
Cultura y Desarrollo del Poblado II	43	12/3/2013	Docu Clip	Ciudad	Cultura y Desarrollo	Secretaría de Cultura Ciudadana - CORPADES
Memoria y Patrimonio Comuna 14 El Poblado	22	11/3/2013	Docu Clip	Ciudad	Memoria	Secretaría de Cultura Ciudadana - CORPADES
Memoria y Patrimonio Comuna 14 El Poblado II	37	11/3/2013	Docu Clip	Ciudad	Memoria	Secretaría de Cultura Ciudadana - CORPADES
Participación Comunitaria Comuna 14	114	11/3/2013	Docu Clip	Ciudad	Participación	Secretaría de Cultura Ciudadana - CORPADES
Video Promocional de Ciudad Comuna	409	14/3/2013	Video Promo	CC	CC	ComunAudiovisual
Educación para la Paz	2013	30/3/2013	Video-memoria	Comuna 8	Educación	Colegio Mayor -
Cómo vemos el sector audiovisual en la Ciudad	123	28/5/2013	Video Promo	CC	Comunicación	ComunAudiovisual
Moravia, relatos de un despojo	640	30/5/2013	Memoria Audiovisual	Ciudad	Movilización	ComunAudiovisual
Día de los liderazgos: Convivamos	298	7/6/2013	Memoria Audiovisual	Ciudad	Participación	Con Vivamos
Cinturón Verde generando desigualdad	1412	25/6/2013	Documental	Comuna 8	Movilización	ComunAudiovisual
Red Lees Final	39	11/7/2013	Memoria Audiovisual	Organización	Cultura - Educación	Diáfora
Resistencias Diversas	202	17/7/2013	Capítulo de Serie Documental (Repensando la Seguridad)	Organización	Derechos Humanos y de Género	Colectivo Conexión Diversa Comuna 8
La ciudad detrás de los espejos	595	26/7/2013	Documental	Ciudad	Derechos Humanos	Red de Organizaciones Comunitarias ROC
Videoclip Volvió la Guerra	320	31/7/2013	Video Clip	Agrupación Musical	Arte	ComunAudiovisual

Nombre vídeo	*N.° Reproducciones*	*Fecha publicación*	*Formato*	*Área cubrimiento*	*Tema*	*Organización promotora*
¿A qué le temes?	370	15/8/2013	Video Clip	Agrupación Musical	Arte	ComunAudiovisual
Por la vida y la dignidad: Comunidades en Movilización	251	19/9/2013	Documental	Comuna 8 y 13	Movilización	ComunAudiovisual
Documental: Repensando la Seguridad	207	26/11/2013	Serie Documental	Ciudad	Seguridad Humana	Observatorio de Seguridad Humana de Medellín
Causa y Efecto: Sir-za/ Palabras Claras/	111	1/2/2014	Video Clip	Agrupación Musical	Arte	ComunAudiovisual
Memoria Social de la Comuna 8	156	17/2/2014	Documental	Comuna 8	Memoria	ComunAudiovisual
El Jardín de Dudas	1907	25/2/2014	Documental	Ciudad	Movilización - Participación	ComunAudiovisual
Documental: Experiencias de Seguridad Comunitaria	347	27/2/2014	Serie Documental	Ciudad	Seguridad Humana	Observatorio de Seguridad Humana de Medellín
Microhistoria Juventud y Resistencia desde el Arte (Comuna 13)	54	28/2/2014	Micro Historia	Ciudad	Seguridad Comunitaria	Observatorio de Seguridad Humana de Medellín
Red de Mujeres de la Comuna 1	36	4/3/2014	Micro Historia	Ciudad	Seguridad Comunitaria	Observatorio de Seguridad Humana de Medellín
Mesa de Desplazados Comuna 8	25	5/3/2014	Micro Historia	Ciudad	Seguridad Comunitaria	Observatorio de Seguridad Humana de Medellín
Pasos de Esperanza	82	6/3/2014	Crónica	Comuna 8	Tejido Social	ComunAudiovisual
Hip Hop: elemento de vida	509	8/3/2014	Cortometraje	Comuna 8	Movilización y Cultura	ComunAudiovisual
Dónde Viviremos Mañana	29	22/4/2014	Documental	Comuna 8	Derechos Humanos	ComunAudiovisual

Nombre vídeo	*N.° Reproducciones*	*Fecha publicación*	*Formato*	*Área cubrimiento*	*Tema*	*Organización promotora*
Trailer Documental: Tengo una bala en mi cuerpo	65	27/4/2014	Trailer Documental	Ciudad	Tejido Social	Mundo Austral, La Ventana Films y ComunAudiovisual
Hidroituango, entre la vulneración y el conflicto	3018	11/12/2012	Documental	Departamento	Derechos Humanos	Cinética 8 - Movimiento Ríos Vivos
¿Dónde viviremos mañana?	698	2/8/2012	Documental	Comuna 8	Derechos Humanos	Cinética 8
Colores y Sabores de Mi Comuna	1234	13/3/2012	Documental	Comuna 8	Memoria	Cinética 8
Si la Administración decide en el Concejo, las comunidades decidimos en nuestros territorios	1153	1/6/2012	Documental	Ciudad	Movilización	Tinta Tres Tv y Cinética 8



Gráfica 1. Porcentaje de circulación audiovisual

6. Un *Diálogo de saberes*

En este proceso identificamos que las Colectivos PEM y CC tienen un objetivo común: crear representaciones contrahegemónicas y localizadas que disputen los sentidos creados sobre lo barrial, lo comunitario, lo periférico, o lo otro: *laderas, barrios invisibles, planificación comunitaria.*

Nuestros lenguajes y procesos son diferentes, pero comparten la intención de creación colectiva y de reivindicación del saber popular como elemento clave en las configuraciones identitarias: cómo nos vemos y cómo nos queremos mostrar es también cómo somos o cómo queremos ser.

Asimismo, la reflexividad y la crítica hacen parte de las premisas metodológicas de las dos organizaciones. Pese a ello, como pudo verse en cada aparte de este capítulo son diferentes en sus formas de concebir y expresar lo político, en los procesos de reflexividad interna y de articulación comunitaria, en sus productos finales, en la creación de relatos y la concepción del documental y en la ficción: PEM con su énfasis etnográfico arraigado en la antropología visual pero con influencias fuertes de la literatura y el cine como ficciones poéticas de la realidad, y Ciudad Comuna con su sello comunitario y participativo y un objetivo claro por la activación de ciudadanías críticas para la configuración de movimientos sociales o en su defecto de movilización social.

Estas dos organizaciones han impactado en diversos sectores periféricos de la ciudad de Medellín, de forma directa e indirecta; también impactan así a instituciones académicas en función del *Diálogo de saberes*, para comprender la importancia del saber popular y localizado; también ha sido importante difundir la articulación horizontal en los procesos cognitivos. Originalmente las universidades tenían predilección por divulgación del saber en formatos tradicionales: libro y artículos académicos; gracias al encuentro Academia-Colectivos de comunicación se promueven ahora proyectos audiovisuales entendidos como renovadas formas de *Diálogo de saberes*, con amplia difusión e intercambios inesperados. Por ello, se logra entender que en el diálogo academia-colectivos, toman fuerza el lenguaje audiovisual y los procesos comunitarios y colaborativos, visibles y audibles como metodologías alternas interesantes.

En el interior de nuestras organizaciones operan día a día cambios, y los procesos comunitarios nos han transformado como profesionales o como sujetos políticos. En los colectivos es posible también reconocer el quehacer investigativo, comunitario y comunicacional como parte de nuestros procesos y prácticas de comunicación vigentes. En ese sentido, resaltamos la importancia de la sistematización de experiencias, al ser una posibilidad de recuperación de memoria en nuestras organizaciones comunitarias, que deben avanzar y valorar en la importancia de evaluarse, y así, saber cómo han llegado hasta el punto en el que se encuentran y establecer nuevas metas según los aprendizajes obtenidos, más aún, para el caso de organizaciones que se recomponen y alimentan con nuevos miembros que no estuvieron en

su proceso de fundación y que traen consigo ideas renovadas pero desconocen procesos históricos en su interior.

El proyecto de investigación "Prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social" en perspectiva *Diálogo de saberes* fue una oportunidad para sistematizar las experiencias de comunicación que promueven CC y PEM. También permitió reevaluar las formas de vernos, para exaltar nuestro quehacer, que a veces no dimensionamos, y su impacto en nosotros y en los otros.

Desde los colectivos de comunicación, se valora un gran aporte a la investigación, visible en la recuperación de sus procesos metodológicos, vigente en apropiación de medios y apropiación de territorios. Allí también se reconocen los puntos nodales de articulación comunitaria, enraizados en el saber popular y en la escuela comunitaria.

Se trata de un saber en perspectiva política, pues las prácticas de comunicación de CC y PEM lograr fortalecer arraigos comunitarios, ahondan en proyectos de vida localizados y seguimos en el camino construyendo sentidos contrahegemónicos, representaciones subversivas, porque nuestras mentes no se des-arman de una vez y para siempre, sino en un ejercicio constante de des-aprendizajes, en el que los miembros de CC y PEM también somos objetos de estudio. ¿Qué hacemos con las miradas que logramos de la sociedad que conformamos? Empoderar lo social, el último baluarte de resistencia al que no cabe renunciar, dijo Bourdieu (1999).

Para cerrar este aparte referido a los impactos que logran los colectivos CC y PEM en sus territorios y en sus procesos comunicativos, presentamos cuatro escenarios para considerar, en las formas de apropiación de medios y apropiación de territorios, propias de cada colectivo, que son más notas de aperturas, que de cierre.

– Frente al impacto de estos procesos sobre el tejido social y el fortalecimiento crítico/ audiovisual de algunas organizaciones, PEM y CC se visualizan como sujetos colectivos políticamente comprometidos con las organizaciones de base y los ciudadanos; considerando sus procesos de construcción de nuevas subjetividades y otras territorialidades, que se repotencian al punto de constituirse en actores determinantes del devenir de muchas organizaciones y ciudadanos. Vemos cómo estos dos colectivos impactan de manera determinante, no solo en los proyectos comunitarios, sino en los proyectos de vida de sujetos políticos que transitan hacia una definición de los lugares que ocupan y construyen.

– Al considerar las condiciones para la movilización y el cambio social, CC y PEM, respectivamente, muestran avances significativos en cada uno de estos frentes de acción, a propósito de una clara coherencia conceptual y política de sus misiones y sus visiones con los procesos prácticos que agencian o que proponen como instancias mediadoras para el avance de lo comunitario, de lo social, de los últimos reductos de esta avanzada neoliberal que precisamente quiere vaciar de sentido político o, peor aún, limitar los parches sociales que puedan gestarse como acción contra hegemónica hacia el mercado. Se entiende que las prácticas y procesos de comunicación que promueven CC y PEM generan su base fundamental en los procesos sociales que los construyen como testimonio de sus resistencias.

– En CC y PEM la instancia política constituye el germen de nuevas subjetividades, incluidas las de los propios formadores, pues más allá de ser científicos, comunicadores, ciudadanos o seres humanos, como artistas o sujetos sensibles a la creación estética junto al derecho a la libertad de expresión, logran a la manera de Marcel Proust, escribir/producir representaciones donde el propio narrador comienza a hacer crítica de las cosas que anteriormente aceptaba. Como el autor, de *En busca del tiempo perdido,* el ciudadano crítico, el comunicador/investigador comunitario, comienza por hacer crítica de su propia actitud, lo que conduce a un distanciamiento, a un extrañamiento de lo naturalizado; así descubre el resorte profundo de su obra estética y política. Una visión integral que combina emociones, historias, anécdotas del mundo social e histórico que nos permiten más que hacer una comunicación diferenciada de los *mass media* globales, forjar experiencias didácticas de *formación /mediación/ concienciación* (o alfabetización, diría Freire). Se trata de relacionar a los sujetos que *hablan/crean/comunican* con las realidades corpóreas, sensoriales, políticas y económicas que habitan.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, G. L. (2012). Procesos de comunicación en colectivos juveniles en Medellín: Un escenario para pensar la constitución del sujeto colectivo. *Comunicación popular, comunitaria y ciudadana*. Montevideo, Uruguay: ALAIC GT 8.

Acosta, G., & Garcés, A. (2013). *Colectivos de comunicación y apropiación de medios.* Medellín, Colombia: Sello Editorial Universidad de Medellín.

Acosta, G. (2014) Prácticas de comunicación, apropiación del territorio y subjetividad. Un análisis desde la producción audio-visual del *Colectivo de Comunicación Ciudad Comuna*.

Aguirre Muñoz, L. (2001). El sentido de la pedagogía crítica en la era de la globalización después del 11 de septiembre de 2001.Entrevista a Peter McLaren. *REDIE. Electrónica de Investigación educativa,* 3(2). Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15503206

Arango, G., & Pérez, C. (2008). Atrapar lo invisible. Etnografía audiovisual y ficción. *Anagramas*, (10) 129-140.

Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal.* Barcelona: Anagrama.

Bourgois, P. (2001). The Continuum of Violence in War and Peace: Post-Cold War Lessons from El Salvador. *Ethnography,* 2(1), 5-34.

Cataño, J. (2010). Narraciones e imágenes para una etnografía creativa. En N. Espinoza Menéndez, A. Góngora Sierra, & C. Tapias, *Nuevas antropologías colombianas. Experiencias metodológicas.* Monteria: Zenú.

Clifford, J., & George, M. (1986). *Writing culture: The poetics and politics of ethnography.* Berkeley: University of Califonia Press.

Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa,* 51-86.

Gómez, D. (2012). *La antropología audiovisual aplicada al servicio de las comunidades. Un estudio de caso de la corporación Pasolini en Medellín.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Gramsci, A. (1968). *Os intelectuais e a organização da cultura* (5a. ed 1987 ed.). (C. Coutinho, Trad.) Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Hall, S. (1981). *La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico.* México: Fondo de Cultura Económica.

Levi-Strauss, Claude. *Regarder, écouter, lire* (1993, Look, Listen, Read, trans. Brian Singer, 1997)

Luhmann, N. (2005). Cap. II Observación de primer orden y observación de segundo orden. En *El arte de la sociedad.* México: Herder.

McLaren, P., & Farahmandpur, R. (2001). Teaching Against Globalization and the New Imperialism: Toward a Revolutionary Pedagogy. *Journal of teacher education,* 52(2), 136-150. Obtenido de http://academic.uprm.edu/laviles/HTMLobj-1082/Mc_Laren_-_Teaching_against_globalization.pdf

Morin, E. (1956). *El cine o el hombre imaginario.* Barcelona/ Buenos Aires / México: Paidós.

Nordstrom, C., & Robben, A. (1995). *Fieldwork Under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival.* Berkeley: University of California Press.

Rodríguez, Clemencia. (2011) *Citizens' Media Against Armed Conflict: Disrupting Violence in Colombia.* The University of Minnesota Press. (Included here is the book›s introduction.)

Rodriguez, C., Bayuelo, S., & Cadavid, A. (2008). *Lo que llevamos quitando la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia.* Bogotá: Centro de competencia en comunicación para América Latina Freidrich Eber Stin fung.

Scheper Hughes, N., & Bourgois, P. (2004). Introduction: Making Sense of Violence. En *Violence in War and Peace* (pp.. 1-31). Londres Blackwell: Anthology.

Tapias, C. A. (2010). Fumando mañas. El sentido social de la realidad en un contexto de ilegalidad. Bogotá. Editorial Universidad del Rosario.

Tapias, C. A. (2012). La foto provocación como método: fragmentos de memorias a través de las imágenes. En N. Espinoza Menéndez, A. Góngora Sierra, & C. Tapias, *Nuevas antropologías colombianas. Experiencias metodológicas.* Monteria: Zenú.

Tapias, C. A., & Acosta, G. L. (2015). Comunicación en clave de *Diálogo de saberes*. Prácticas, saberes y subjetividades en dos escenarios: La academia y los colectivos de comunicación en Medellín. En N. Pardo Abril, & L. Ospina Raigosa, *Discursos contemporáneos en América Latina* (p. 643). Bogotá: ALED Colombia/ UNC-IECO.

Ciudad Comuna. (2014) Informe de impactos de los procesos sociales de ciudad comuna 2012 -2014 https://issuu.com/ciudadcomuna/docs/impactos_sociales-ciudad_comuna

Capítulo VI

Comunicación para el cambio social: intercambio y muestra de experiencias

Arlex Castaño Galeano
Corporación Memoria y Saber Popular

La Corporación Memoria y Saber Popular, en su intención por fortalecer procesos de educación, investigación y comunicación para la consolidación de los saberes populares, el respeto por las diversidades y la generación de entornos favorables para la paz y la dignidad, además de participar activamente en los diferentes espacios académicos del Congreso Nacional *Diálogo de saberes* en Comunicación, aportó en la coordinación de la sistematización del Intercambio de Experiencias en Comunicación –actividad de cierre del evento–.

Así, pues, haciendo uso de las herramientas de la sistematización de experiencias como estrategia investigativa y dialógica, se posibilitó el reconocimiento del otro como sujeto individual y colectivo, aportante desde sus saberes, experiencias, reflexiones, lecturas y análisis de la comunicación comunitaria.

PRESENTACIÓN

En el contexto nacional colombiano existen y conviven diferentes procesos de organización social y comunitaria, expresiones colectivas que promueven proyectos de comunicación para fomentar miradas diversas sobre el país y que aportan, a la construcción de la memoria, acciones colectivas y movimientos sociales, articulando tramas de relatos con nuevas historias y miradas desde la realidad colombiana y latinoamericana.

De tal manera, en reconocimiento a estos procesos, y como parte del Congreso Nacional de *Diálogo de saberes* en Comunicación[1], se propició el *Intercambio y Muestra de Experiencias en Comunicación*. Esta jornada contó con la participación de actores institucionales, académicos y comunitarios, que vienen adelantando procesos comunicativos, formativos e investigativos para el cambio social, en los ámbitos local y nacional.

El intercambio de saberes y experiencias entre los diferentes colectivos de comunicación comunitaria del país posibilitó reconocer los modos de apropiación del territorio, y permitió, además, el fortalecimiento de los vínculos en pro de la gestión de un movimiento nacional de comunicadores comunitarios.

1. IMPORTANCIA DE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EN EL FORTALECIMIENTO DE LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA

Desde hace algún tiempo las organizaciones comunitarias vienen reconociendo, cada vez más, la importancia de las comunicaciones y la necesidad de acompañar procesos de comunicación popular. Así es como se ha generado la necesidad de recuperar lo vivido, e interpretar y comprender las experiencias colectivas desde una perspectiva crítica.

En este sentido, la construcción de conocimiento ligado a las necesidades sociales, la generación de verdaderos espacios dialógicos y la activación de redes de articulación que posibiliten pensar una construcción conjunta de país requieren volver críticamente sobre los procesos colectivos de comunicación en aras de potenciar prácticas sociales coherentes, creando y recreando otras miradas y maneras de llevar a cabo dichos procesos para el cambio social.

Así, como una manera de recuperar los espacios de diálogo referidos, se implementaron en el Intercambio de Experiencias en Comunicación dos estrategias: inicialmente, se llevó a cabo un registro del encuentro[2] que permitió recoger las experiencias, reflexiones y construcciones colectivas *in situ;* posteriormente, se realizaron algunas micro entrevistas a cada uno

[1] El *Congreso Nacional de Diálogo de saberes en Comunicación,* se realizó en la Universidad de Medellín los días 28, 29 y 30 de mayo de 2015. Este encuentro hizo parte de la investigación "Prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social" (Vigencia 2013-2015).

[2] Se contó con el apoyo de Ana María Zapata, Daniela Jaramillo estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, Daniel Ortiz Quiroz estudiante de la Universidad de Medellín y Maud Dujardin integrante de la Corporación Ciudad Comuna.

de los colectivos participantes del encuentro[3], y se generarron reflexiones situadas en los territorios donde se constituyen los procesos de comunicación.

De lo generado, se retomaron elementos reflexivos, investigativos y proyectivos, que se convirtieron en dispositivos de reinvención que permitieron darle un lugar político a la conversación; asimismo, posibilitó que fueran los sujetos los que intercambiaran significados en una interrelación humana, transformadora de su propia realidad y de sus relaciones con el entorno.

2. SUJETOS DE LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA

El encuentro de Intercambio de Experiencias nació de un trabajo colaborativo entre colectivos de comunicación Ciudad Comuna, Con-Vivamos, y Pasolini en Medellín, y contó con la participación de diversas organizaciones comunitarias de la ciudad de Medellín, con la finalidad de generar espacios de *Diálogo de saberes*, intercambio de experiencias y construcción política en materia de comunicación al nivel nacional.

En ese sentido, la participación de los actores durante el encuentro estuvo marcada por las intencionalidades y el accionar político frente al espacio generado: por un lado, los colectivos y organizaciones comunitarias que vienen trabajando en pro de generar un movimiento de comunicación comunitaria en los niveles local y nacional, a través de procesos de articulación e incidencia en espacios de participación política; por otro lado, la participación general de actores y procesos de comunicación comunitaria, que llevan a cabo experiencias comunicacionales con comunidades, en un territorio determinado.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede caracterizar la interlocución de los sujetos protagónicos en dos niveles de participación política[4]:

Inicialmente, la articulación de colectivos y organizaciones comunitarias de la Ciudad de Medellín, gestoras del espacio de encuentro y de construcción colectiva: desde esta perspectiva, se encuentran la Corporación Con-vivamos, La Corporación mi Comuna Dos, El Colectivo Mancha Negra, La Corporación Ciudad Comuna, la Corporación Pasolini y la Corporación Memoria y Saber Popular[5].

3 Con el apoyo de Yennifer Arroyave integrante de la Corporación Con-vivamos.

4 La descripción de los colectivos, corresponde a lo expresado por ellos, a partir de lo conversado en el espacio de encuentro y desde las microentrevistas que fueron realizadas posteriormente con los colectivos que fue posible la comunicación.

5 Esta corporación hace presencia en tres regiones del país, incluyendo Medellín.

La Corporación Con-vivamos es una organización comunitaria que contribuye al

> [...] fortalecimiento del movimiento comunitario en la zona nororiental de la ciudad de Medellín, posicionando un enfoque de desarrollo local y derechos humanos, que aporte en la construcción de relaciones de justicia social y de género, a través de la articulación de organizaciones de carácter popular, que propendan por la transformación social para la vida digna.
>
> Esta corporación tiene como propósito estratégico, Fortalecer la articulación del movimiento comunitario popular, a partir de la construcción de propuestas alternativas viables, orientadas a la promoción de la identidad popular y la construcción de un proyecto político social, para la participación e incidencia política de los sectores populares, en procesos de transformación social (Con-vivamos, 2015).

El Colectivo Mancha Negra surge de los eventos de acompañamiento de la Corporación Con-vivamos y, al lograr su autonomía política, busca mostrar, a través del audiovisual, las diferentes realidades de la Comuna Uno de la ciudad de Medellín.

Memoria y Saber Popular es una organización conformada desde el año 2010, por varias personas de diferentes disciplinas (sobre todo en las Ciencias Sociales); desde esta Corporación se trabaja por la construcción de la memoria y el tratamiento no violento de los conflictos, a partir de tres principios fundamentales que son la Investigación Acción Participativa –IAP–, la Comunicación Popular y la Educación Popular.

Mi Comuna Dos está ubicada en el barrio Santa Cruz, de la ciudad de Medellín; esta Corporación busca, a través de su accionar, compartir saberes, conocimientos y pensar la educación de una manera diferente, haciendo uso de elementos como la lúdica, el diálogo, el compartir, la comprensión del contexto, la identidad, la memoria y el territorio; busca, además, generar acercamiento al periodismo, y crítica acerca de los medios de comunicación.

El Colectivo de Comunicación de la Corporación Pasolini en Medellín trabaja principalmente en las periferias de la ciudad, con los grupos étnicos como los *Hopers*, los *Afro,* las mujeres y los jóvenes; este diálogo popular que se desarrolla desde el año 2013 sirvió para plantear la idea de la etnoficción con miras a entender las narrativas en las que trabajan las organizaciones y las comunidades.

Desde los colectivos, organizaciones e instituciones que desarrollan experiencias de comunicación comunitaria, participaron diversas experiencias tales como: el Movimiento 20 de Abril, la Corporación Cultural Nuestra Gente, el Colectivo de Mujeres del Oriente, IDIPRON, la Corporación ELEEO-MC2, Full Producciones, el Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Medellín, Barrio U de la Universidad de Antioquia, el Museo de Antioquia, el Parque Biblioteca España y la Secretaría de Comunicación de Medellín.

El Movimiento 20 de abril es una apuesta de formación y movilización del Huila que nace en 2009 y que ha tenido la comunicación como elemento fundamental para los procesos sociales e investigativos en el departamento. Este movimiento lucha desde una postura reflexiva, por la democratización de la comunicación desde encuentros dialógicos y políticos que permiten la interacción y la formación, construyendo saberes desde y con la comunidad (Bernal, 2015).

La Asociación de Mujeres –Colectivo del Oriente– nace en el año 2000 y ha sido acompañado por la Corporación Vamos Mujer y la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó; a partir de su surgimiento, se fueron creando alianzas e intercambio de experiencias con mujeres, asociaciones, grupos y comités de Anorí, Gómez Plata, San Roque, Yolombó, Santo Domingo y Amalfi, y el corregimiento de Porce, para trabajar por la producción, la comercialización, la vida libre de violencias y las identidades colectivas.

Full Producciones es una productora audiovisual comunitaria que funciona en el barrio Villa Laura de la comuna trece de Medellín; en esta productora, se trabaja a través de formatos documentales alternativos.

El Museo de Antioquia participa con el proceso de mediación en los territorios que lleva ya 4 años en temas de construcción de trabajos colaborativos y de procesos con comunidades, a partir de una estrategia que se llama Museo + Comunidad.

Con la experiencia de Semilleros de Investigación que nace con Bogotá Humana y desde hace 4 años se viene trabajando desde Instituto Distrital para la protección de la Niñez y la Juventud - IDIPRON; se establecen productos audiovisuales que hablan de la condición de ser joven y del derecho a la ciudad, abordando temas como el consumo, la diversidad de género y la educación sexual; además, se habla de las diversas problemáticas con una mirada crítica y desde el punto de vista de ser joven.

Barrio U es un Grupo de Extensión Solidaria de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia que nació en el año 2010 y está integrado por estudiantes, egresados y profesores de la Facultad, que trabajan voluntariamente en proyectos de comunicación comunitaria, a partir del *Diálogo de saberes*.

El Observatorio de Seguridad Humana de Medellín busca, desde lo académico, aportar a las diversas experiencias, tejiendo diálogo academia-comunidad para la co-producción de conocimiento; esta propuesta trabaja desde un enfoque poblacional-territorial, por medio del *Diálogo de saberes* entre lo conceptual y las experiencias comunitarias. En el año 2014 se comenzó a hablar del Semillero de Investigadores, extendiéndose en diversas comunas, y ampliando así su rango de acción.

La Corporación Cultural Nuestra Gente es un escenario donde participan niños, niñas, jóvenes y adultos en actividades de comunicación como radio, fotografía, redes sociales y medios audiovisuales, fortaleciendo intercambios y saberes con otros colectivos del país y de América Latina, lo cual se refleja en su programa de Comunicación Auto-gestionada Abierta desde América Latina (CAGADA) para Colombia, Bolivia y Guatemala.

El Parque Biblioteca España participa con el programa de huertas “Maceta Sobre Ruedas”, dirigido a la Comuna Uno Popular de Medellín, específicamente, a los adultos mayores; por su parte, la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Medellín, a través del proceso de investigación “Prácticas de Comunicación para la Movilización y el Cambio”, encamina la reflexión hacia la construcción de puentes desde la academia, para el buen vivir y el fortalecimiento de los procesos sociales.

3. EXPERIENCIAS DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA

Para lograr el objetivo de reconocimiento e intercambio de experiencias, se promovió, desde el Encuentro, el reconocimiento de diversas miradas sobre la relación entre la comunicación y el territorio; simultáneamente, se exhibió una muestra de proyectos comunicativos, que permitió valorar la riqueza de experiencias, visiones y lecturas a diversas realidades del país, plasmadas en los medios de comunicación comunitaria, a través de formatos radiales, digitales, audiovisuales e impresos.

En el espacio se produjo el reconocimiento diferenciado de procesos por narrativas o experiencias comunicativas, desde el Periodismo Comunitario, el Audiovisual Comunitario, las Experiencias de Formación y la Radio Comu-

nitaria, lo que fomentó diálogo abierto sobre el sentido de la comunicación y las formas de apropiación y creación de los medios.

Las diferentes experiencias partieron de estrategias comunicacionales orientadas desde la educación popular, la investigación-acción-participativa y la comunicación popular, en escenarios donde participan niños, jóvenes y adultos, en dispositivos de comunicación radial, fotográfica, periodística, redes sociales y medios audiovisuales.

A partir de las estrategias y dispositivos mencionados se desarrollan programas, cuñas, y *spots* radiales con temas comunitarios; asimismo, se elaboran productos comunicativos en vídeos, impresos y productos editoriales; también se promueven muestras artísticas, se exhiben las historias y los testimonios de la comunidad por medio de galerías, y se llevan a cabo series documentales, plataformas de difusión de contenidos, etc.

Adicionalmente, se han impulsado la construcción de semilleros, los encuentros y los círculos de investigación, que posibilitan la apropiación del territorio, de los medios, la investigación participativa y la memoria.

4. COMUNICACIÓN PARA LA MOVILIZACIÓN Y EL CAMBIO SOCIAL

Intercambiar y articular los múltiples procesos y experiencias de comunicación que se están tejiendo en Medellín y en diferentes lugares del país posibilita seguir construyendo un proyecto de comunicación alternativo (al hegemónico-comercial) que incluye al otro, buscando democratizar los procesos de formación en comunicación.

Se trata de reflexionar sobre los procesos de comunicación y su incidencia en los territorios donde actúan, pero, además, considerar sus posibilidades de transformar políticamente sujetos que habitan en contextos vulnerables y que a partir de estos ejercicios se convierten en protagonistas de su propia realidad. Es una "*comunicación otra*" que responde a las demandas sociales populares, aquellas que difícilmente atienden los "*mass media*" y su poder hegemónico.

5. FORMACIÓN EN COMUNICACIÓN

Al re-pensar el *Diálogo de saberes* que se sucede entre la Academia y los Colectivos de Comunicación, es preciso resaltar un vacío. Se trata de reconocer cómo la formación académica en Comunicación sigue formando un estudiante para dar respuesta a las dinámicas globales capitalistas de consumo,

comercio, acumulación, entre otros antivalores propios de la globalización desmedida, desvirtuando el sentido y compromiso social de la comunicación; sin embargo, es posible desvelar y comprender que existen voluntades de docentes, estudiantes, colectivos de comunicación y organizaciones sociales, que trascienden a estas lógicas y se proponen dar cuenta de otras realidades, "*buscando espacios para la utopía*", desde los que se pueden promover la dignidad humana y el buen vivir.

Es fundamental rescatar que los procesos de formación en comunicación, a su vez, dan pie al surgimiento de nuevos colectivos, acciones y movimientos, donde el conocimiento y los saberes están en constante resignificación, para dar cuenta de una realidad compleja, algo trascendental, si se toma en cuenta que la comunicación proporciona herramientas, estrategias y dispositivos para generar importantes cambios desde los espacios que habita cada sujeto, ya sea de manera individual, colectiva o institucional.

Radio

El encuentro de Experiencias de Comunicación permitió evidenciar que existe gran cantidad de prácticas y conocimientos en cuanto a los procesos de comunicación comunitaria, específicamente para el caso de la radio y sus múltiples posibilidades, potencialidades y expresiones, las cuales la siguen posicionando (a la radio) como una alternativa importante, válida y pertinente para la construcción de tejido social y de procesos de resistencia.

No obstante, también quedó latente que las dificultades de articulación, identificación y reconocimiento entre los mismos actores, tanto al nivel local como al nacional, imposibilitan intercambios de saberes y metodologías que, sin duda, enriquecerían enormemente no solo las prácticas individuales (por colectivos), sino el trabajo en red (Izquierdo, 2015).

Finalmente, es preciso decir que la radio comunitaria está orientada a la transformación social, por medio de la generación de espacios de expresión, información, educación, comunicación, cultura, formación, diálogo y debate, con el fin de que los diversos actores sociales se encuentren en un espacio de integración y reconocimiento.

Audiovisual

Las relaciones entre los integrantes de los colectivos no surgen de proyectos que obligan a la estructuración de los mismos, sino que emergen de reflexiones o problemáticas que se conectan para defender una idea en un territorio

determinado; por ello, es necesario pensar en una propuesta de vínculo con miras a visibilizar el impacto que producen los contenidos propios de las realizaciones audiovisuales (Jiménez, 2015).

A su vez, el diálogo entre la academia y los colectivos de comunicación no es realmente institucional, sino que parte de representaciones individuales, es decir, del interés de unos pocos docentes o estudiantes; por ello no se puede adjudicar este tejido comunicativo a la academia como tal, sino a los que verdaderamente entablan un diálogo horizontal, respecto a las problemáticas de las comunidades (Gutiérrez, 2015).

Siendo así, el encuentro entre docentes y estudiantes debe ser propicio para la construcción de un espacio de intercambio, donde los estudiantes se sumen y se apropien de la realidad en la que están trabajando sin necesidad de estudiarla, sino de sistematizar las experiencias; en otras palabras, asistir a una experiencia negociada (Valencia, 2015).

En definitiva, hay que reconocer que los procesos de comunicación audiovisual de la ciudad y el país tienen múltiples dificultades y, a su vez, múltiples potencialidades, lo cual permite el arraigo territorial que genera vínculos con la comunidad, redime la parte positiva de la comunidad y rompe con los paradigmas que se tienen de ella, no solo apostando estrictamente a la estética y a las altas producciones, sino a la formación de un comunicador comunitario que construya un contenido social a partir de las subjetividades, para trabajar en colectivo por el contexto donde se participa.

Periodismo

A partir del intercambio de experiencia en periodismo, emergieron preocupaciones en torno a la manera como las comunidades son estigmatizadas, principalmente por culpa de los grandes medios masivos de comunicación; desde esta perspectiva, se generaron reflexiones con los diferentes actores frente al verdadero rol de los periódicos, así:

Hay que “mostrar de verdad quiénes somos”, es decir, cambiar la visión del resto de la ciudad sobre el barrio; “exorcizar el miedo y volver a la calle”, o sea, cambiar la visión que el barrio tiene de sí mismo; los periódicos deben dar luz a la creatividad de la gente, además de acompañar las micro-revoluciones que llevan los barrios para ayudar al reconocimiento de los territorios y denunciar las trabas respecto de los derechos humanos por parte de actores armados o de la Administración.

6. EL DIALOGO DE SABERES, PARA LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DE PROCESOS DE COMUNICACIÓN

La visibilidad de propuestas pedagógicas y organizativas logra trascender del *Diálogo de saberes* a la construcción de redes, y permite seguir soñando y trabajando para la generación de un movimiento comunitario, con incidencia en la construcción y ejecución de políticas públicas de comunicación de nivel nacional.

Desde otra perspectiva, las dificultades de articulación, identificación y reconocimiento entre los mismos actores, tanto locales como nacionales, imposibilita el intercambio de saberes y metodologías que, sin duda, enriquecerían enormemente no solo las prácticas individuales (por colectivos), sino también el trabajo en red. Habría que generar alianzas que vayan más allá de los encuentros ocasionales, crear agendas de trabajo, compartir saberes, y establecer vínculos y lazos solidarios que trasciendan en el tiempo y en el espacio.

Por consiguiente, la articulación y la proyección política lograrían generar puentes en pro de la consolidación de procesos colectivos y colaborativos, que incidan en la creación de condiciones de vida digna para las comunidades.

En ese sentido, se convierte en un desafío permanente apostar por procesos de formación histórica y contextualizada, que sitúen al comunicador comunitario en sus realidades, orientándolo hacia una formación crítica y política que responda a los intereses reales de las comunidades.

Asimismo, es indispensable incidir en la construcción de políticas públicas relacionadas con medios y procesos de comunicación comunitaria, de nivel local y nacional; para esto, además del trabajo articulado, hace falta generar trabajos de investigación crítica, humanística y contextuada que argumenten y den sentido a este tipo de propósitos.

7. TRANSITANDO CAMINOS DE ESPERANZA

Asumir el proceso de comunicación desde una perspectiva histórica implicó recoger los acumulados y trayectorias comunicacionales que se han venido gestando por parte de diferentes actores colectivos, institucionales y organizativos, locales y nacionales.

Implicó, además, conseguir que este escrito se convierta en un dispositivo motivador de continuidad para los ejercicios de articulación, generación de escenarios de encuentro, *Diálogo de saberes* y construcción política de

procesos comunicativos a corto, mediano y largo plazo; en ese sentido, el Intercambio de Experiencias en Comunicación 2015 que se realizó en la ciudad de Medellín, deja como desafíos principales:

Inicialmente, queda el reto de seguir propiciando la generación de espacios de encuentro al nivel nacional, materializándolos en la continuidad del Congreso de *Diálogo de saberes* en Comunicación[6], el cual se proyecta como una posibilidad de continuidad en las reflexiones, análisis, intercambios de experiencias, construcciones políticas y generación colectiva de conocimiento en materia de comunicación para el cambio social.

A su vez, se plantea la necesidad de consolidación de la Red Nacional de *Diálogo de saberes* en Comunicación, como una estrategia de articulación en los niveles local, nacional y latinoamericano; a partir de esta Red se podrán establecer agendas de trabajo conjunto, en pro de la generación de una red de procesos colectivos y colaborativos de comunicación comunitaria, mediados por prácticas democráticas, participativas y contextualizadas con las realidades de los diversos contextos en los cuales se gestan, de modo que propendan por la consolidación de condiciones de vida digna para las comunidades y la región en general.

Asimismo, se hace indispensable seguir caminando hacia el establecimiento de relaciones democráticas entre la academia y los procesos de comunicación comunitaria, relaciones mediadas por el *Diálogo de saberes*, la construcción colectiva de conocimiento, y la definición conjunta de temáticas y metodologías para la generación de escenarios de formación comunitaria (cátedras abiertas e itinerantes de comunicación, para el cambio social).

Finalmente, y como uno de los principales desafíos, queda la importancia que tiene la incidencia del diálogo en la construcción participativa de políticas públicas en materia de comunicación, que promuevan la "democratización de la información, el acceso equitativo a los medios de comunicación, las tecnologías de la información y la comunicación –TIC– y la educomunicación popular" (Niño & Jiménez, 2015, p. 17). Políticas públicas que tomen como punto de partida los avances que se han generado desde los análisis, reflexiones y procesos de comunicación comunitaria del país; asimismo, que partan de los análisis y de las fundamentaciones teóricas que se han construido en la academia, a partir de un conocimiento situado, contextuado y alternativo al paradigma hegemónico de comunicación.

---

6 Para 2016 se realizara en el Huila.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal, D. (2015 de Mayo de 2015). Intercambio de Experiencias y Muestras de Comunicación. *Congreso Nacional de Diálogo de saberes en Comunicación.* (A. Zapata, recopilador) Medellín, Antioquia, Colombia.

Con-vivamos. (2015). *Con-Vivamos.org.* Recuperado el 5 de noviembre de 2015, de http://www.convivamos.org/.

Duque Villa, J. (30 de mayo de 2015). Intercambio de Experiencias y Muestras de Comunicación. *Congreso Nacional de Diálogo de saberes en Comunicación,* 7. (A. M. Zapata, Ed., & A. Castaño, recopilador) Medellín, Antioquia, Colombia.

Gutiérrez, P. (30 de mayo de 2015). Intercambio y Muestra de experiencias en comunicación. *Congreso de Diálogo de saberes en Comunicación.* (D. Ortiz Quiroz, recopilador) Medellín, Antioquia, Colombia.

Izquierdo, A. (30 de mayo de 2015). Intercambio de Experiencias y Muestras de Comunicación. *Congreso de Diálogo de saberes en Comunicación.* (D. Martínez, recopilador) Medellín, Antioquia, Colombia.

Jiménez, L. (30 de mayo de 2015). Intercambio y muestra de experiencias en comunicación. Congreso de *Diálogo de saberes* en Comunicación. (D. Ortiz Quiroz, recopilador) Medellín, Antioquia, Colombia.

Niño, E., & Jiménez, L. (2015). Retos de la comuncación comunitaria en Medellín. En Fundación Confiar, Con-vivamos, & Ciudad Comuna, *La comunicación Haciendo Escuela* (p. 84). Medellín.

Valencia, H. (30 de mayo de 2015). Intercambio y muestra de expereincias en comunicación. *Congreso Nacional de Diálogo de saberes en Comunicación.* (D. Ortiz Quiroz, recopilador) Medellín, Antioquia, Colombia.

Zuluaga, L. (30 de mayo de 2015). Intercambio de Expereincias y Muestras de Comunicación. *Congreso Nacional de Diálogo de saberes en Comunicación.* (A. M. Zapata, Ed., & A. Castaño, Trad.) Medellín, Antioquia, Colombia.

COMUNICACIÓN PARA LA MOVILIZACIÓN Y EL CAMBIO SOCIAL

Se terminó de imprimir en 2016
en Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Para su elaboración se utilizó papel Bond Bahía 75 gr
en páginas interiores y en carátula Propalcote 250 BD
la fuente usada es Egyptian505 BT a 11 puntos